

# LA HOSTELERÍA ALMERIENSE ANTES DEL TURISMO DE MASAS

LUIS GONZÁLEZ RUIZ, MARÍA ANTONIA LÓPEZ-BURGOS, GREGORIO NÚÑEZ  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

**Granada**  
**Grupo de Estudios Históricos sobre la Empresa**  
**Departamento de Teoría e Historia económica**  
**2015**

- © Luis González Ruiz
- © María Antonia López-Burgos del Barrio
- © Gregorio Núñez Romero-Balmas
- © Grupo de Estudios Históricos sobre la Empresa

Este trabajo forma parte del **Proyecto de Investigación HAR2014-52023-C2-1-P**, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Dep. Legal: GR 1468/2015

ISBN: 978-84-16478-34-7

Palabras clave:

Almería - Historia / Andalucía - Historia / Anuarios comerciales / Clases mercantiles - España / Comercio - Historia / España - Siglo XX / Historia de la Empresa / Hostelería / Movilidad - Historia / Termalismo - Historia / Turismo - Historia / Viajes y viajeros contemporáneos

Keywords:

Almeria - History / Andalusia - History - 20th Century / Balneology - Spain - 20th Century / Business Directories - Spain / Business History - Spain / Hotels - History / Mobility - History / Trade - History / Spain - History -20th Century / Tourism - History / Travels and Travellers - Spain

- I. **Introducción: En torno a las raíces del turismo andaluz**
- II. **Ventas, posadas y delicias gastronómicas en la Andalucía de otros tiempos**
- III. **La fragua del turismo: Empresas y actividades turísticas en la Almería de 1931**



Almería. Pabellón de esparto [detalle]. 1862.  
*Recuerdos fotográficos de la visita de SS.MM.  
y AA.RR. á las provincias de Andalucía y  
Murcia en Setiembre y Octubre de 1862.*  
Biblioteca Nacional de España.



## INTRODUCCIÓN EN TORNO A LAS RAÍCES DEL TURISMO ANDALUZ

GREGORIO NÚÑEZ

La historia del turismo en España es un segmento reciente de la investigación histórica que ha realizado avances notables a lo largo de las últimas décadas. El desarrollo y sistematización de la investigación y la explotación de nuevas fuentes documentales nos permite distinguir diferentes paradigmas que se corresponden a tres etapas claramente diferenciadas, tanto por su temática como por su cronología, sus objetivos y sus puntos de interés.

La primera de dichas etapas cubre en un único esquema las etapas ilustrada —siglo XVIII— y romántica —primera mitad del siglo XIX— con un criterio y unas fuentes que se centran sobre los viajeros de época, en su mayoría extranjeros, que visitaron España y pusieron por escrito sus vivencias e impresiones sobre el país y sus gentes. El camino real, la fonda y la diligencia, y el mundo variado que bullía a su alrededor pueden ser los símbolos de dicha etapa y los paisajes y las viejas ciudades sus principales puntos de interés, marcado por el arcaísmo social y cultural, un punto de vista ligado sin duda a la leyenda negra, dentro y fuera de nuestras fronteras.

Le sigue desde mediados del siglo XIX una segunda etapa en la que, con cierto retraso sobre los países más avanzados del mundo, se modernizaron tanto la sociedad española como el territorio, sacudidos por los primeros pasos de la industrialización y, más concretamente, por la implantación del ferrocarril. Dicha etapa empezó en Inglaterra en la década de 1840 y fue inmediatamente seguida en Francia, Alemania, Suiza y otros países de Europa; los ferrocarriles españoles pronto enlazaron algunas de las ciudades y regiones principales de España y, con el tiempo, llegaron a cubrir todas las provincias; todo lo dicho dio renovado impulso y variedad a los desplazamientos. En consecuencia, el universo del viajero creció y se diversificó vigorosamente en línea con lo sucedido en otros muchos países europeos.

Con el empujón de las nuevas tecnologías de la época y con el tirón de la demanda surgieron otros temas y protagonistas en el mundo de los viajeros, desde las guías turísticas hasta los grandes hoteles, pasando por actividades innovadoras que cubrían desde el alpinismo y el excursionismo, naturalista y cultural, hasta el ciclismo. Todo ello ha sido ya objeto de estudios más o menos detallados.

Como era de esperar, el ferrocarril y la hostelería se asociaron estrecha y brillantemente y basta una mirada hoy a, por ejemplo, la magnífica glorieta de Atocha, en Madrid, junto al histórico paseo del Prado, y a los hoteles de época que la circundan para comprenderlo. Y no habían pasado aún cincuenta años cuando las Administraciones percibieron la importancia del fenómeno y asumieron la capacidad expansiva que podía albergar el nuevo sector de actividad que se estaba formando literalmente ante sus ojos por medio de una amplia y nutrida serie de iniciativas empresariales básicamente privadas; así comenzó también toda una nueva gama de actuaciones político-administrativas que partieron de los ayuntamientos, algunos de ellos, y de asociaciones privadas y profesionales, para pronto asumir una dimensión nacional en la que los Gobiernos ejercieron una intervención creciente, destinada a promover el desarrollo estructural y organizativo del sector. Una estrategia entonces era fácil de definir en la medida en que la España del momento podía buscar y aplicar modelos probados en los países de su entorno, además de introducir algunas formas originales.

Por último, encontramos una tercera etapa, propia de las sociedades ricas del siglo XX, que en los EE.UU. tuvo lugar inmediatamente después de la Gran Guerra. En Europa y en España, a causa de la guerra misma y de sus dramáticos efectos, la difusión del turismo hubo de esperar a los años Cincuenta; pero entonces representó ya un formidable impulso para la demanda de viajes, descanso y tiempo libre asociada, como en la etapa anterior, a cambios tecnológicos de primera importancia como el automóvil —significativamente, es la cuarta acepción del término «turismo» en el Diccionario de la RAE— y, muy especialmente, el avión a reacción de gran tamaño y alcance continental. El aeropuerto, en adelante, tomó el relevo con ventaja a la estación del ferrocarril.

Una visión así compuesta responde más bien a las necesidades y a las oportunidades y recursos de la historiografía. Acusa también sus limitaciones. Gradualmente, se han ido introduciendo temas nuevos y nuevas fuentes para su estudio. Por lo tanto vamos construyendo una imagen más precisa, más contrastada y completa, paso a paso más rica e interesante, en un proceso de construcción gradual que apunta a un panorama más y más sistemático y multidimensional. Se trata, pues, de completar el panorama vigente, sus luces y sombras, de extender los límites de nuestro conocimiento en la materia y de generar un sistema de referencias cruzadas entre las diferentes temáticas y datos que faciliten tanto la crítica como la formación y el contraste de hipótesis sofisticadas y fiables.

En este punto nuestra aportación pretende sobre todo llamar la atención sobre lo que denominamos «la fragua del turismo». Un conjunto de actividades de servicios relacionadas con la movilidad desde el comienzo de la vida civilizada, vinculada a la prosperidad y al comercio de las naciones. El turismo moderno no aparece de la nada, en un desierto social y empresarial, sino que,

al contrario, es el producto orgánico de una sociedad que crece y prospera, en cuyo seno los servicios de hostelería y recreación encuentran una demanda vigorosa y prometedora. Dicha fragua recoge los impulsos dinámicos de la sociedad de su época, combina las oportunidades y recursos, los funde y articula y termina recreándolos hasta el extremo de realimentarlos por medio de estrategias explícitas de impulso de la demanda y atracción activa de viajeros. Todo ello tuvo lugar dentro de un contexto local plenamente arraigado en las estructuras comerciales que hasta el momento ha quedado completamente en el olvido. Y ello a pesar de que dicho contexto era ya rico y variado incluso en territorios por completo marginales desde al menos principios del siglo XX y cuyas raíces se hundían sin solución de continuidad en el pasado remoto.

Uno de los objetivos más importantes que podemos proponernos es el de ampliar en lo posible el alcance de la visión estadística del sector, algo que por las fuentes disponibles hoy se ve limitado a la segunda mitad del siglo XX. A falta de dicha visión estadística, es decir cuantificada, general y completa, carecemos de una panorámica exhaustiva que nos permita valorar lo que debemos considerar como habitual y separarlo de lo que resultó ser excepcional: conocer la situación de partida y la amplitud real de los procesos de cambio, crecimiento y adaptación en diferentes contextos; y, muy en particular, tomar en consideración en términos generales al conjunto de la industria hostelera y restauradora antes de la eclosión del turismo de masas. Ese es el objetivo principal de las páginas que siguen.

Por todo lo dicho, entendemos que una aportación directa de la disciplina conocida como Historia de la Empresa, también relativamente reciente en España, puede ser significativa para la historiografía turística. Las fuentes mercantiles y empresariales proporcionan información detallada sobre la industria de la hostelería y la restauración, fundamentos funcionales de la industria turística. Incluso sobre la industria cultural, del ocio y del tiempo libre, segmentos hoy inseparables de la actual configuración del sector turístico. Entendemos, pues, que una aproximación a dichos sectores, una enumeración completa de sus agentes y una descripción de su distribución territorial, puede representar una contribución significativa y muy renovadora para la historia del turismo en un momento crítico, a inicios de los años en torno a 1930. La fuente en cuestión, el *Anuario General de España*, como otros anuarios mercantiles y de sociedades anteriores y posteriores, recopila con pretensiones de exhaustividad a los profesionales y empresarios de todos los ramos de la Administración y de la empresa en todos los municipios españoles.

Dicha visión, panorámica y completa, nos permitirá en su momento estudiar casos importantes para la industria turística como lo eran ya Granada y Madrid, San Sebastián o Málaga o Palma de Mallorca y un largo etcétera. Pero nos permite estudiar también, y eso resulta más original aún, los rincones más

olvidados de España como es el caso de este estudio; territorios como la costa almeriense, recientemente punteros pero atrasados hasta finales del siglo XX.

En línea con lo que acabamos de adelantar nuestro estudio pone en evidencia que la industria turística en la provincia de Almería hacia 1930 era ya más amplia, compleja y difusa de lo que se pensaba y permite pensar que en mejores condiciones históricas de las que efectivamente vinieron después hubiera podido crecer, probablemente, mucho antes y de forma más orgánica de como sucedió tras las décadas dramáticas de 1936 a 1956.

El estudio de los anuarios comerciales, empresariales y financieros resulta, eso sí, bastante frío; es más apropiado para una reelaboración estadística que a un relato rico y ameno para el lector, como sucede con los otros paradigmas historiográficos que acabamos de mencionar. Para resolver este doble problema hemos añadido un buen ejemplo de la historiografía turística de las etapas ilustrada y romántica. Las páginas con que se abre este trabajo de María Antonia López-Burgos, una conocida experta en la literatura inglesa de viajes, ponen de relieve varios aspectos de interés y describen vívidamente cómo era el mundo pre moderno del viaje y la hostelería; desde el uso obligado de pasaportes hasta el viaje mismo por malos caminos, pasando por el alojamiento en las ventas, fondas y casas de postas de pueblos y ciudades, las prácticas ligadas al alojamiento y a la restauración de los viajeros con tarifas oficiales (aranceles) teóricamente refrendadas por los ayuntamientos, y todo ese amplio campo que configura la historia de la vida cotidiana. La profesora López-Burgos nos ofrece una visión que podríamos llamar como “del lado de la demanda”, un punto de vista que completa y mucho la visión estructural y “del lado de la oferta” que nos proporciona el *Anuario*. La terminología que nos trae y que contextualiza como tradicional es la que luego aparece utilizada como frío instrumento de clasificación mercantil. Su texto aporta, en suma, destellos humanos y criterios de interpretación de gran valor para comprender y valorar la síntesis recogida en el segundo capítulo.

También pone en evidencia un dato fundamental: los viajeros de los siglos XVIII y XIX obviaron en su mayor parte la provincia de Almería, el lejano Este de Andalucía, objeto ahora de nuestro interés. Fueron pocos quienes la cruzaron, como aquellos que describen la fonda de Vélez Rubio, en el camino entre Murcia y Granada. Pocos o ninguno fueron allí expresamente para visitar sus atractivos culturales o naturales o disfrutar de su buen clima como sucede hoy. Las memorias de José Echegaray, matemático, político, literato y premio Nobel, dejan bien claras las condiciones del transporte y los viajes en la provincia durante la década de 1850, cuando era un joven ingeniero que se desplazaba por España en busca de su primer destino. El aislamiento del territorio provincial hacía de él un hueco casi vacío en el mapa del territorio nacional, un hueco que el ferrocarril comenzó a recorrer muy a finales del siglo XIX.

Una advertencia tan solo sobre la historiografía de viajes y viajeros. Los textos recopilados por López-Burgos proceden en su mayoría de autores de otros países y, sobre todo, pertenecientes a clases sociales distintas de las que se movían habitualmente por los caminos y las ventas de España. Gentes con otras costumbres y otras necesidades que, lógicamente, dan una imagen contrastada pero probablemente demasiado dura de la España en movimiento. Desde luego que no hubo en ese camino ningún Kerouac *avant la lettre*, dispuesto a valorar las estrecheces de lo cotidiano, ni cabía esperar que lo hubiera. Por lo tanto, en lo sucesivo debemos hacer de esos textos una lectura “de base”, entendiendo por tal trascender los detalles más allá de lo que tengan de categoría y buscar lo general. Y lo general en este caso significa recordar que, a pesar de las dificultades y molestias, por la España, por la Andalucía, incluso por la provincia de Almería del siglo XIX se podía viajar con bastante normalidad y con pautas básicamente occidentales, es decir, casi modernas, y que, efectivamente, mucha gente así lo hacía; que había caminos y fondas, arrieros, cosarios, conductores de correos y un largo etcétera y, en consecuencia, hosteleros restauradores en número y calidad acordes, eso sí, a las necesidades y a la capacidad de pago de los viajeros habituales, muy por debajo, claro, de las exigencias de los viajeros de élite. Pero eso es, precisamente, lo que cualquier lector crítico está preparado para ver.

Esa demanda real y efectiva de movilidad estaba ligada a la actividad económica y mercantil de cada momento y no dejó de crecer durante los siglos XIX y XX. No dejaron de producirse cambios cualitativos de primera importancia como la expansión del ferrocarril en particular, de la industria en ciertos casos y lugares y del comercio en general, tanto local como nacional y de exportación. No es por tanto de extrañar que, incluso en la provincia de Almería, la hostelería y la restauración crecieran y se diversificaran los cien años anteriores a 1936. Que se modernizara incluso, en ocasiones de la mano de clientes y aún de empresarios extranjeros. Que siguiera las vicisitudes históricas del territorio, con sus momentos buenos y malos. Y que lo hiciera en estrecha y orgánica relación con el tejido empresarial autóctono.

No nos extrañará pues, ver que en 1931 la hostelería y la restauración almerienses tal como aparecen en el *Anuario*, presentan un aspecto bastante más denso, rico y variado del que cabría esperar de quien adopta como normal la visión de la élite económica y social y pasa por alto las necesidades de los viajeros de todas las categorías y obvia los desplazamientos de todas las intenciones y modalidades. Una visión que se centra, tal vez en exceso, sobre la idea de la difusión social descendente de los viajes y de los usos modernos del tiempo libre. Sin negar lo anterior, nuestro punto de vista sugiere la necesidad de una visión más compleja y a todas luces más rica que la anterior. Empezar a aclarar todo eso e introducir una visión panorámica temprana y realmente completa en un territorio aparentemente marginal es el objeto de las páginas que siguen.





Provincia de Almería. Talleres del Instituto Geográfico y Catastral.



## VENTAS, POSADAS Y DELICIAS GASTRONÓMICAS EN LA ANDALUCÍA DE OTROS TIEMPOS

MARÍA ANTONIA LÓPEZ-BURGOS DEL BARRIO\*

Decía Santa Teresa, incansable y empedernida viajera por la España profunda del Siglo de Oro en su afán fundacional de conventos, que «la vida era una mala noche en una mala posada». Al contrario de lo que popularmente se piensa, la mala prensa de las ventas y posadas españolas no nació de los relatos de viajeros extranjeros que a regañadientes, cansados y magullados se vieron obligados a hacer uso de ellas durante sus periplos por los desiertos castellanos y andaluces de los siglos XVIII y XIX. Dos siglos después de que la Doctora de la Iglesia hiciera tan oportuna comparación entre las posadas-purgatorios de este paseo por el valle de lágrimas que era viajar por nuestro país en aquellos tiempos, los prosistas costumbristas Estébanez Calderón, malagueño precisamente, al que sus coetáneos apodaban “el solitario” y Mesonero Romanos, madrileño de pro, retrataban las posadas, fondas y tabernas españolas desde dentro, en su condición de conocedores de primera mano de la cruda realidad de nuestros lares. Escribía el siempre sagaz Serafín Estébanez Calderón (1799-1867) al respecto de un figón o taberna en su obra *Escenas Andaluzas*:

«seguí los pasos por el entarimado que desde el zaguán arrancaba, y al final me condujo a una escalerilla excusada que daba a un aposento bajo de techo y de teja vana, que después vi era sobrado de un zaquizamí húmedo por todo extremo; senteme en un banquillo cojo colocado al frente de una mesilla si bien saltadora, si bien danzante, regada por medio siglo con el mosto de mil libaciones no muy limpias, y dando un golpe fuerte sobre ella, se me presentó el montañés, quien de su mejor modo me preguntó que con qué me serviría, relatándome la larga letanía de vinos que guardaba en su bien abastecida bodega» (1941:28)

Asimismo contaba Ramón de Mesonero Romanos (1803-1882) en sus *Escenas Matritenses* (1842) como alrededor del Parador de la Higuera, en la Calle Toledo de Madrid, había un gran tráfago de carrmatos y calesas, trajineros y paseantes y describe el vetusto edificio que había sido construido en 1622 y donde se hierra a fuego y en frío, en los siguientes términos:

«Una gran mole cuya fachada exterior de no más altura que la de unos treinta pies, se ve interrumpida en su extensión por algunos balcones y ventanas de irregular y raquítica proporción, faltos de simetría y correspondencia, y ofrece, como es de presumir, pocos atractivos al pincel del artista o a las investigaciones del arqueólogo. Su color primitivo, oscuro y monótono, la solidez de su construcción de argamasa de fuerte pedernal y grueso ladrillo, las mezquinas

\*Las ilustraciones incluidas en este capítulo han sido realizadas por la autora.

proporciones de los arriba nombrados balconillos, el enorme alero del tejado y la altísima puerta de entrada, cuyas jambas de sillería aparecen ya un sí es no es desplomadas, merced al continuo pasar de carromatos y galeras, dan a conocer desde el primer aspecto la fecha de aquel edificio, si ya no la revelase expresamente una inscripción esculpida en el dintel de la dicha puerta; la cual inscripción alternada con la que sirve de insignia al parador; viene a formar un todo bastante heterogéneo y difícil de comentar». (1987:206)

Su interior no aparece mejor parado cuando después de hacer referencia a la entrada y al «ancho y cuadrilongo vestíbulo» nos dice:

«Pásase desde el citado ingreso a un gran patio cuadrilátero cercado por su mayor parte de un cobertizo que sirve para colocar las galeras y otros carruajes y sobre el que sustentan los pasillos y ventanas de las habitaciones interiores de la casa. A su entrada el indispensable pozo con su alto brocal y pila de berroqueña, y en ambos lados, por bajo del cobertizo, las cuadras y pajares con la suficiente comodidad y desahogo». (1987:206)



Vista de la Alcazaba de Almería y el barrio de la Chanca

Si las ventas, fondas, posadas y tabernas españolas no salían demasiado bien paradas en las descripciones de escritores autóctonos que, al fin y al cabo, estaban acostumbrados a ellas y entendían y conocían la idiosincrasia de posaderos y huéspedes, ni que decir tiene que en los relatos de viajeros extranjeros que recorrieron el país en otros tiempos, estos establecimientos aparecen

como lugares lúgubres, siniestros, sucios y malolientes pero sobre todo, en lo que se refiere a las ventas de los caminos, el asustado forastero, siempre las contempla como guarida de bandoleros y refugio de ladrones y gentes de mal vivir. Es, sin embargo, comprensible que la frustración ante un mal alojamiento no tuviese límites para los viajeros que recorrían España obligados a permanecer largas y penosas horas apretujados y empaquetados en pesadas e incómodas diligencias mientras avanzaban con dolorosa lentitud por los pedregosos y resecos caminos andaluces o cuando, aterrados al contemplar los profundos precipicios de los pasos de montaña, elevaban al cielo sus imperceptibles plegarias mientras se iban traqueteando dando saltos y mientras sentían en sus magullados miembros las terribles sacudidas. Tampoco tenía límites el desconsuelo ante un mal alojamiento para los que viajaban casi ocultos en oscuras, desvencijadas y malolientes galeras y ni incluso para los que respiraban el aire puro en ligeras y tintineantes calesas. Por supuesto, ni que decir tiene que los viajeros que pasaban horas y horas a lomos de acémilas zigzagueando por escarpadas veredas tampoco se libraban de la profunda decepción ante lo dilapidado y lúgubre de las ventas y posadas en las que buscaban una tregua a sus sufrimientos después de durísimas jornadas soportando lo mejor que podían las inclemencias del tiempo, la cansina compañía de guías y muleros y las monótonas canciones de letras incomprensibles con las que estos se aliviaban el aburrimiento.

El desasosiego los invadía al comprobar que su ansiado y merecido descanso se esfumaba nada más contemplar el estado en el que se encontraban la mayoría de las ventas de los caminos y el estado de dilapidación de las posadas de casi todos los pueblos. Ese descubrimiento fatal, ese enfrentarse a la dura realidad, ha hecho derramar ríos de tinta a viajeros, hombres y mujeres que se afanan en describir con todo lujo de detalles la desolación y el descorazonado pesar que sentían nada más cruzar el umbral de la puerta. Así pues, cuando William Lithgow, (1906) llega a España en junio de 1620 y describe desmoralizado la impotencia que le embargó al comprobar que:

«No hay nada preparado [...] tienes que pagar por un lugar junto al fuego, comprar la carne al carnicero, vino al posadero, fruta, aceite e hierbas a quien te lo venda y llevarlo todo a la posada donde vas a dormir [...] es una pesadez para el cansado viajero que llega hasta allí. Y en muchos sitios ni por dinero ni por caridad te venden alimentos o provisiones pues sencillamente no las tienen». (Mitchell 1989:16)

La opinión de William Lighthow está en abierta contradicción con la ofrecida en 1664 por Lady Anne Fanshawe (1905). Esta dama, que había padecido el exilio y sufrido las consecuencias de una guerra civil en su país, permaneció durante un tiempo en Sevilla junto a su marido Sir Richard que había sido nombrado Embajador. Lady Fanshawe valora mucho la abundancia de provisiones y afirma:

«no es cierto que los españoles no puedan pagar alimentos o bebidas o que no los tengan; quien tenga dinero, que venga a España pues podrá adquirir y disfrutar de los mejores vinos, incluido el Jerez y el vino canario que es exquisito. El agua es tan buena como la leche y con el trigo que recogen elaboran el pan más dulce del mundo; el tocino es algo más que sabroso, la ternera de Segovia es mucho más rica que la nuestra así como las perdices y los embutidos [...] su nata es mucho más suave y densa que cualquiera que se pueda encontrar en Inglaterra; los huevos son más grandes que los de nuestras gallinas y nada que decir de las muchas frutas y hortalizas y de esas olivas que no tienen comparación con las de lugar alguno de la tierra». Aunque estas observaciones no se publicaron. (Mitchell 1989:22).



Chirivel, un pueblo agrícola de la comarca de los Vélez

La célebre escritora francesa Madame d'Aulnoy (1808), autora de una controvertida obra de dudoso origen puesto que hubo conjeturas de si realmente estuvo en España o si *The Lady's Travels into Spain: or a Genuine Relation of the Religion, Laws, Commerce, Customs and Manners of that Country. Written in a Series of Letters to a Friend at Paris*, fue producto de las notas que le enviaba su madre (huida a España) dice que Madrid era la ciudad europea menos visitada por los extranjeros debido a su mal hospedaje.



«Los españoles no están preparados para albergar a gente en sus casas pues son muy celosos de sus mujeres ... y no estoy segura de si supera en dos el número de posadas que hay en toda la ciudad; en una de ellas se come a una hora inusual para un francés y además no tiene servicio» (Mitchell 1989:24).

Pero no era sólo la falta de provisiones o la ausencia de servicio lo que preocupaba al viajero; las chinches y otras sabandijas que hormigueaban por todos los rincones de ventas y posadas se hicieron famosas de la mano de un gran número de escritores apareciendo como una constante en los relatos de viajeros extranjeros de todas las épocas. Joseph Baretti (1770) autor de *A Journey from London to Genoa through Portugal, Spain and France* quizás sea el viajero que mejor transmite la sensación de haber convivido con el pueblo llano y de sentirse atraído por las costumbres del país.

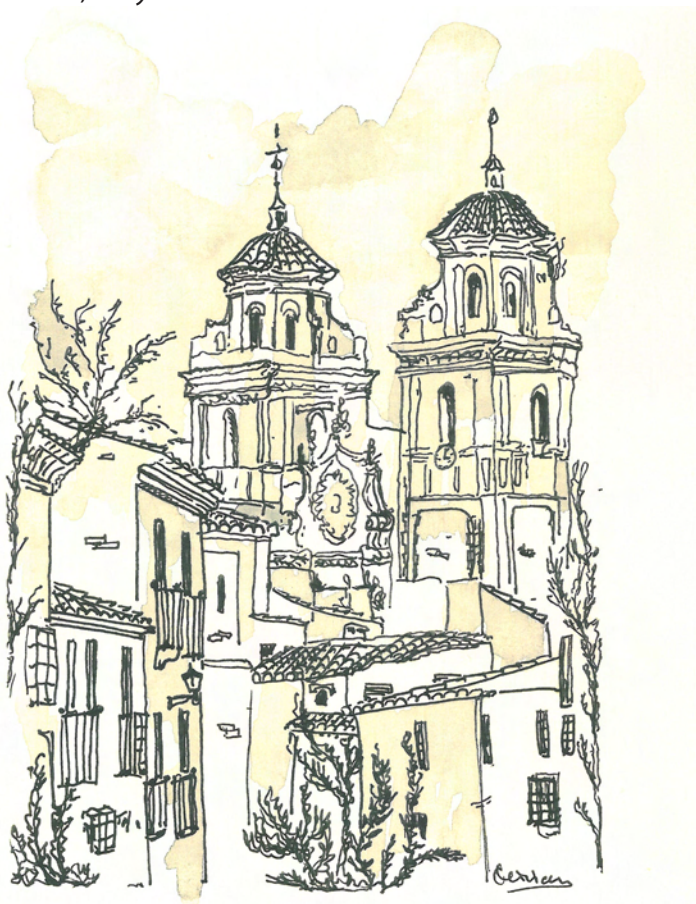
«Sólo una de cada diez posadas tiene camas sin bichos, aunque cualquier incomodidad se compensa por el placer de conocer y charlar con la gente, verles bailar fandangos e incluso unirte a ellos» (Mitchell 1989:33)

Aunque el tema de las chinches y otros habitantes incómodos de las camas en las posadas es recurrente en los relatos de viajes por la España hasta bien entrado el siglo XX, hay viajeros que tuvieron suerte y no sufrieron demasiado. Es el caso de George Alexander Hoskins autor de *Spain as it Is* (1850) quien dice que en la posada de Vélez Rubio fue la primera vez que encontraron chinches en sus camas desde que habían entrado en España. Posada que por cierto Richard Ford, autor del célebre *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* (1845) apunta que la había construido el Duque de Alba en 1785 quien poseía extensas fincas en estas zonas. «Mientras que el exterior es magnífico e imponente, el interior es una mezcla de miseria e incomodidad». (López-Burgos 2007:79)

Richard Twiss (1775) joven inglés de familia adinerada llegó a España en 1770. Fruto de su viaje es la obra *Travels Through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. Cuando dormía en posadas andaluzas dice que se alegraba puesto que por las mañanas sólo tenían que sacudirse unas cuantas briznas de paja del cuerpo, ponerse el sombrero y ya estaban listos para salir. Es de extrañar que en su relato no aparezca la queja de que la paja de los colchones estuviese llena de chinches, y de hecho, olvidando el chauvinismo que tradicionalmente reflejan los relatos de viajeros británicos cuando describen el Peñón de Gibraltar y la vida en el mismo, apunta que las primeras chinches que le picaron en todo su recorrido por Andalucía lo hicieron en una posada en Gibraltar.

Si al mal estado en el que se encontraban la mayor parte de alojamientos, una realidad que tenemos que asumir no era en absoluto halagüeña, sumamos el hecho de que los viajeros, tanto hombres como mujeres solían haberse informado con antelación a través de lecturas previas o por medio de preguntas a otros que les precedieron de cuantos detalles consideraban necesarios para

llevar a cabo su aventura española, el momento en el que se van acercando a cualquier venta o posada, fonda o taberna era una mezcla de expectación, desilusión y en muchos casos desesperación que los viajeros de todas las épocas han dejado reflejada en sus diarios de viaje. De todos modos, llegado este momento, debemos apuntar que también hubo, aunque no son muy abundantes, algunas opiniones elogiosas acerca del estado en el que se encontraban ciertas ventas y posadas españolas. Este es el caso de Lady Holland cuyo diario en el que se recogen sus viajes por España fue publicado en Londres en 1910 por uno de sus descendientes, el Earl of Ilchester, con el título *The Spanish Journal of Elizabeth, Lady Holland*.



Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación de Vélez Rubio

Los Holland viajaron por España en dos ocasiones acompañados por un numeroso séquito. El 25 de abril de 1803 entraron en la provincia de Granada por Vélez Rubio.

«Al acercarnos a Andalucía empezamos a ver burros y caballos utilizados para carga y arrastre, aunque en la huerta de Vélez, utilizaban bueyes. El campo estaba bien cultivado, la carretera excelente, ancha y bien trazada.



Aproximadamente a una legua de Chirivel entramos en un barranco, bastante desierto, salvo en varios puntos. La posada que nos habían dicho que era horrible la encontramos bastante decente. De hecho hasta ahora las dificultades habían sido exageradas en grado sumo, tanto en lo que respecta a los caminos como al alojamiento». (López-Burgos 1995: 28)

Lady Holland dice que las posadas solían estar regentadas por franceses o gitanos, «ya que las gentes de este país, añade, sobre todo al acercarnos a Andalucía, ven la hostelería como una ocupación degradante». Henry David Inglis, autor de *Spain in 1830* dice que la posada de Chirivel era casi tan mala como la venta de Huétor, pero,

«como yo era casi independiente de la despensa de la posada, tomé un té y cené agradablemente con este miserable sustituto de una estufa de carbón, un brasero debajo de la mesa; pero como no tenía talismán contra las pulgas, me puse muy contento de haberme librado de sus asaltos, cuando a la mañana siguiente me volví a poner en camino» (2007:59)

Lady Tenison (1855), autora de la obra *Castile and Andalusia*, viajó a caballo entre Málaga y Granada por la ruta de Alhama y pasó la noche en Vélez Málaga. Se alojó en una posada en la Alameda, «un paseo un poco en alto plantado de naranjos, y tuvimos nuestra primera experiencia de lo que eran las posadas españolas. Esta no era demasiado mala ya que tuvimos camas limpias aunque la comida fue, como era habitual, poco recomendable». Incluso en Zafarraya dice que pasaron cabalgando por una venta o posada que presentaba un aspecto más alegre y animado de lo que hubiesen podido esperar encontrar en un lugar tan agreste y desolado.

«Un gran número de labriegos y una familia de gitanos acababan de llegar por la carretera que bajaba de la montaña y cuando se agruparon alrededor de la entrada de la casa tan vieja como para venirse abajo, sus alegres y variopintas ropas, los arreos de las mulas y caballos, los gestos de los dueños, todo nos ofrecía una escena muy animada y pintoresca». (López-Burgos 1997: 121)

No se detuvieron en esta venta y no habían avanzado mucho en su camino que ascendía por empinadas y zigzagueantes veredas cuando una densa niebla bajó desde las montañas y los envolvió por completo. La noche se les estaba echando encima y pensaron que lo más prudente sería volver a Zafarraya y pasar la noche allí. Entonces se tuvieron que enfrentar a la cruda realidad:

«Cuando volvimos, no había ninguna señal de vida o animación por allí; todos los labriegos se habían marchado, y todo alrededor estaba oscuro y solitario. La propia casa estaba formada por una habitación larga con suelo de barro; un tabique nos separaba de los caballos, mientras que nuestros guías y nosotros mismos compartíamos el resto con los dueños de la casa. Este fue el tipo de alojamiento que disfrutamos al pasar nuestra primera noche en una venta corriente; e incluso, cuando nos acercamos alrededor del fuego y

compartimos las provisiones que los guías habían sacado, y charlamos con nuestros compañeros, lo novedoso de la escena podría haber compensado su miseria si no hubiera sido porque una sensación de inseguridad se nos fue viniendo a la mente». (ibid, 121)



Estación de Almería

La conversación con la ventera no fue en absoluto tranquilizadora y no hizo más que incrementar sus temores cuando con toda naturalidad comentó a los viajeros recién llegados que dos de sus hijos estaban en Ceuta:

«No había nada que pudiera ser menos prometedor o más lúgubre que el aspecto del lugar; y la sospecha de que esto era sólo un poco mejor que una guarida de contrabandistas y ladrones, estuvo más que asegurado por la anciana que me estuvo informando que ella tenía dos hijos, y que ambos se encontraban en Ceuta, la fortaleza a la que eran enviados muchos de los convictos españoles de la peor calaña. Envueltos en nuestras mantas, dormimos toda la noche lo mejor que pudimos y ninguno de nosotros lamentó cuando el amanecer nos recordó que podíamos prepararnos para nuestra salida». (ibid, 122)

Podríamos pensar que esta sensación de inseguridad sólo era patrimonio de viajeras que, aunque intrépidas y aventureras, no dejaban de ser damas de alcurnia que se veían sometidas a soportar ambientes y escenarios a los que no estaban acostumbradas, pero la realidad era muy distinta. Un número considerable de viajeros relatan el profundo temor que sentían al traspasar la puerta de muchas de las ventas solitarias que encontraban a su paso por los caminos andaluces. Sir Arthur the Capell Brooke (1837) autor de *Sketches in Spain and Morocco* relata como se fue haciendo de noche mientras cabalgaban por una zona tenebrosa que él pensaba que era perfecta para ser guarida de bandoleros. Era tal su miedo que junto a su guía espolearon los caballos con intención de refugiarse cuanto antes en una venta donde pensaban pasar la noche; pero se vieron obligados a cabalgar despacio puesto que la oscuridad reinante hacía la vereda prácticamente invisible. Cuando por fin llegaron a la venta pudieron oír voces en el interior.

«Mi compañero, que no parecía estar muy satisfecho con lo que había oído, después de hacerlo durante un momento, dijo que pensaba que sería mejor echar un vistazo; y así, después de desmontar, me dio las riendas para que las mantuviera, y buscó a tientas el camino hacia la casa. Cuando estaba abriendo la puerta, la brillante luz de una hoguera iluminó durante un momento el camino, y nos descubrió un grupo numeroso de hombres sentados alrededor, bebiendo, cuya apariencia era de todo menos favorable». (López-Burgos 1997:66)

Salió al poco tiempo y dijo que no le había gustado nada la gente que había en el interior y que no deberíamos quedarnos. Esto supuso una gran decepción. La noche estaba tormentosa y tan oscura como la boca de un lobo. Llevaban más de doce horas cabalgando y estaban completamente exhaustos. Avanzaron hasta una cabaña que había a poca distancia y después de haber recibido permiso para alojarse allí durante la noche desmontaron y entraron a la vivienda donde había espacio para ellos y sus caballos.

«La casa era horrible y sin ninguna comodidad, la gente tenía un aspecto terriblemente pobre [...] cuando nos sentamos al lado de unas ascuas medio apagadas, la tormenta soplaba turbulenta y fría por entre el destrozado techo bajo el que nos habíamos refugiado. Sin embargo era mejor que estar fuera y teníamos razones para dar gracias de haber encontrado un lugar para que nosotros y nuestros animales pudiésemos descansar. De todos modos, las cosas empezaron a mejorar; un hermoso fuego y una copa de aguardiente nos hicieron olvidar nuestras fatigas rápidamente y dejar de preocuparnos por la tormenta que había fuera. Mi compañero estaba, al mismo tiempo, pendiente de nuestra seguridad y observaba muy de cerca a los extraños que ocasionalmente se asomaban a dentro para calentarse o para encender sus pipas». (ibid, 66)

El Irlandés Martin Haverty (1843) mientras cabalgaba por la agreste y desnuda meseta donde las rocas se amontonaban formando escarpados precipicios en

su viaje entre Málaga y Granada por Alhama, observa que «no te encuentras con ninguna casa excepto a largos intervalos alguna venta de apariencia sospechosa, a través de cuyo umbral un viajero dudará si aventurarse». Cuando llegaron a la célebre Alhama desmontaron en la Posada Grande a la que califica como una «genuina posada española» y aprovecha para compararla con los hoteles de su país:

«En primer lugar entramos cabalgando por la entrada principal y nos encontramos, aún a caballo, en el gran salón del hotel. El suelo estaba pavimentado justo como el de la calle, y era muy largo en proporción a la anchura. En un extremo, muy cerca de la entrada, había media docena de borricos dándose un buen festín de áspero forraje, y en el otro extremo estaba el fuego alrededor del que estaba sentado un grupo de oscuras figuras, muchas de las cuales desaparecían de vez en cuando envueltas en una nube de humo, ya que ocasionalmente arrojaban a las llamas puñados de ramillas verdes. [...] Yo, por mi parte, me empecé a dirigir hacia el fuego, pero mientras lo hacía, casi me caigo encima de un objeto oscuro que había en el suelo, que me di cuenta que se trataba de un hombre envuelto en su capa, y que estaba durmiendo sobre un par de sacos vacíos extendidos sobre el duro y áspero suelo. El fuego ardía en una gran chimenea cuadrada, que se levantaba unos cuantos centímetros del suelo, y a cierta distancia de la pared, de modo que la gente pudiera sentarse alrededor, algunos sobre bultos, algunos sobre bloques de piedra, etc. que estaban colocados a modo de sillas inamovibles detrás del fuego; y el humo era recogido por una especie de campana-chimenea que había por encima, más o menos del mismo estilo que se puede ver en las casas hechas de barro en Irlanda». (López-Burgos 1997:93)



Edificio comercial y residencial en la Puerta de Purchena, Almería



Henry David Inglis (1831), autor de *Spain in 1830* también ofrece una minuciosa descripción de las ventas en las que los viajeros que recorrían las zonas más meridionales españolas se veían obligados a alojarse. Cerca de Colmenar en la provincia de Málaga, describe una venta solitaria:

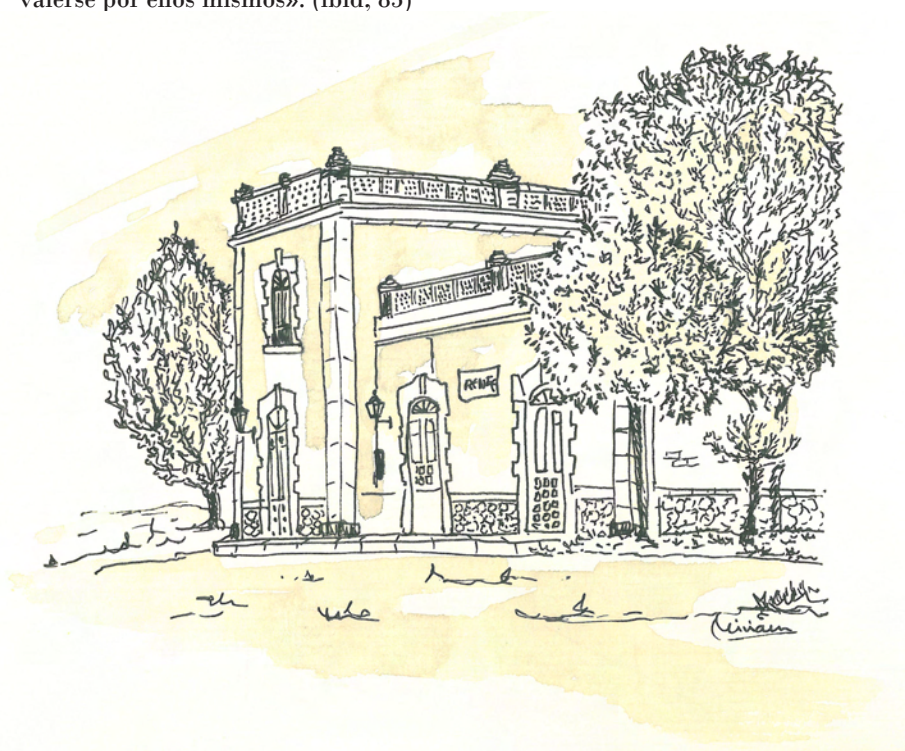
«Esta venta puede tomarse en el año 1830 como un buen ejemplo de los alojamientos para viajeros en las provincias del sur y el este de España. Avanzando a tientas a través de un pequeño patio y después de entrar por una puerta grande, me encontré en una habitación larga; no conozco ninguna palabra para describir (un granero en la planta baja), el suelo de tierra, el tejado, una estructura de vigas y almadías, los muros, en parte de piedra seca, en su estado original y en parte blanqueados. La puerta, por la que yo había entrado, estaba casi en medio de uno de los muros laterales, de modo que una mitad de la habitación quedaba a la derecha y la otra a la izquierda. Hacia la derecha vi una oscura fila de mulos que se extendía en la oscuridad; a la izquierda, en el extremo más apartado de la habitación, la brillante llama de un fuego encendido en el suelo, me indicó el camino hacia la zona destinada a los huéspedes humanos». (López-Burgos 1998: 81)

Pero no sólo la distribución de las dependencias del edificio llamó su atención. En la venta se había reunido un variopinto grupo de hombres que el joven escritor describe en los siguientes términos:

«Mientras que estaba avanzando hacia el fuego que estaba a una distancia considerable, la escena tomó un aspecto más pintoresco y sorprendente: en una mesa redonda que había cerca del fuego había sentados diez o doce hombres, cada uno de ellos con su pequeño sombrero español redondo y su faja carmesí, todos con una navaja larga en la mano con la que pinchaban, de vez en cuando, un pedazo de carne de una fuente marrón enorme que había humeando en el centro de la mesa, impregnando el ambiente con el típico olor de un estofado español, en el que los principales ingredientes son el aceite y el ajo. [...] Sobre el brillante fuego pendía un artilugio de hierro del que había colgada una gran caldera, que contenía algo digno de la atención de una mozueta de bronceadas mejillas y pelo negro que lo inspeccionaba con la ayuda de una luz que no era más que un trozo de mecha puesta en un pequeño recipiente abierto lleno de aceite y, después de haber comprobado el estado del estofado, (ya que esto también era un estofado) ella colgó su candil en una puntilla que había clavada en una tabla sobre su cabeza. [...]. La imagen de la venta se concluye si añadimos dos o tres perros muy flacos que había al lado de la mesa donde estaba sentado el grupo que cenaba y otros dos o tres que estaban tumbados cerca del fuego». (ibid, 81)

Las ventas y posadas españolas fueron en su día grandes niveladoras sociales ya que no se hacía diferencia en el trato entre personas de distinta clase o rango, hecho este que no escapa a la pluma de muchos de los viajeros extranjeros que recorrieron la España del siglo XIX y que no dejan de sorprenderse ante la falta de servilismo de las clases humildes españolas:

«Es muy distinto el recibimiento con el que se encuentra el viajero en una venta española, o incluso en una posada, que el que recibe una hospedería inglesa. En la posada española, no hay un camarero hacendoso con su blanca servilleta que se incline cuando entras en la casa. Ninguna distinguida señorita hace una reverencia y acompaña hacia adentro al viajero mirándole con sus ojos negros. En la posada española, nadie le da la bienvenida al viajero, nunca se le pregunta su voluntad o cuáles son sus deseos. Se le deja ir a tientas adivinando su camino a lo largo de un muro de piedra y es por fin el resplandor del fuego que hay encendido en el suelo el que lo dirige a la cocina. Es también un hecho curioso que el rango del viajero no suponga ninguna diferencia a la hora de su recibimiento. No hay un tipo de bienvenida para el viajero noble, otra para el viajero de la diligencia y otra para el visitante de clase baja. Todos los rangos se nivelan en una posada española; no se ponen mesas separadas; no se ofrecen honores distintivos; no hay escalas de cortesía; al caballero, al comerciante, al mulero, a todos por igual se les deja valerse por ellos mismos». (íbid, 85)



Estación de ferrocarril de Gádor

En 1842, Edwing Lee, autor de *Notes on Spain* (1854) dice de Almería que «aunque es una ciudad de tamaño considerable, no posee muchos atractivos para hacer que el viajero se quede.» Apunta también que tiene una gran plaza pero no tiene buenas calles y no hay una fonda propiamente dicha [...] «los extranjeros, de todas formas, si es preciso, se pueden hospedar con derecho a alojamiento y manutención en alguna de las Casas de Pupilos, una especie de casa de huéspedes, o casa de citas de segundo orden, que suele haber en todas las grandes ciudades de España» (López-Burgos 2007:107)



Unos años más tarde, en 1846, Robert Dundas Murray autor de *Cities and Wilds of Andalusia* (1847) ofrece una detallada descripción de un grupo de comensales americanos que encontró en el comedor de la posada de Almería en la que se alojó.

«Como había llegado el último a la mesa del comedor de la posada, tomé asiento en uno de los extremos de una muy larga alrededor de la cual había reunida una colección de huéspedes tan variopinta como jamás había visto, de hecho, aunque había una gran variedad, había ciertas características comunes a todo el grupo. Todos ellos hablaban muy fuerte y sin parar, todos comían vorazmente y, habían cambiado el orden normal de las cosas, ya que, todos parecía que se habían desvestido para cenar. [...] muchos de estos hombres se sentaban a la mesa con las mangas de la camisa remangadas hasta los hombros y sin excepción, todos tenían los cuellos abiertos y completamente echados hacia atrás, mostrando sus hirsutas gargantas y musculosos pectorales. Sin embargo, un extranjero que acabase de llegar, se equivocaría completamente sacando la conclusión de que exhibiciones como las que acabo de describir son frecuentes en España, ya que de hecho, estos hombres pertenecían a la hermandad de viajeros de comercio y sólo hacían ostentación de los modales de su clase, que ni en España ni en cualquier otro lugar se distinguen por su urbanidad o refinamiento». (íbid 2007:78)

Este mismo autor describe la posada del pequeño pueblo de Tabernas donde se alojó para pasar la noche

« ... me alegré de encontrar en la posada una habitación donde pude disfrutar en soledad del deseado descanso. Su único mobiliario consistía en una mesa y una silla ambas tan enanas que parecían juguetes para niños más que muebles para uso de personas mayores. Sólo por curiosidad medí la mesa y era de quince pulgadas de alta por dos pies de larga. Su silla compañera era proporcionalmente diminuta y sólo levantaba a su ocupante seis pulgadas del suelo. En este detalle insignificante el lector observará un vestigio de la costumbre árabe de sentarse en el suelo, del que estas sillas enanas estaban sólo a un paso. Aunque estaba solo, mi habitación estaba lejos de ser la morada donde reinara el silencio ya que sólo un entarimado me separaba de un ruidoso grupo de muleros que ocupaban la cocina que había debajo y cuya conversación subía sin que mi oído se perdiera ninguna de sus palabras. Como era de esperar me di cuenta de que yo era el tema de su charla y pude reunir una buena información, no sólo respecto a mí, sino acerca de los modos y costumbres de los ingleses que me era completamente nueva, ni tampoco me pilló por sorpresa oír una voz que preguntaba, con innecesarios detalles, cuál era la carretera que yo tenía intención de tomar al día siguiente ¿si yo llevaba armas, y de qué tipo eran? [...] Andalucía está plagada de contrabandistas, de los cuales pocos podrían resistir una tentadora oportunidad de cometer un robo” (íbid 2007:90)

Aparte del pánico a los contrabandistas y bandoleros con los que hombres y mujeres recorrían Andalucía, del estado lamentable en el que se encontraban la mayor parte de las ventas y posadas y lo lúgubres que aparecían a los ojos

del viajero y, aparte de la falta de limpieza y las camas con bichos, y de la total indiferencia con la que se solía tratar al huésped extranjero, la comida que estas ofrecían era un aspecto que no sólo preocupaba a los viajeros, sino que incluso les llegaba a causar serios problemas de salud. En 1809 viajó por España Sir John Carr (1811), autor de *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Balearic Isles (Majorca and Minorca)*. En Cullar Baza cenaron en una posada «a base de huevos, aceite rancio y un vino tinto avinagrado».

En la obra *A Winter Tour in Spain* publicada de forma anónima en 1868 y en la que se relata un viaje realizado un año antes, se hace referencia a «La legua del Fraile» antes de llegar a Vertientes y a una venta de la que dice que «además de las provisiones que estas suelen proporcionar tomamos una rabanilla muy grande y gorda, con la piel color de rosa, más parecida en tamaño a una zanahoria. Su sabor estaba entre el de una manzana podrida y un nabo» (2007:111). Este autor o autora también describe la Posada del Rosario de Vélez Rubio. «Es una casa inmensa, un perfecto caserón, pero por otra parte al igual que las otras, extremadamente vacía e incómoda».

«Nosotros siempre entrábamos a estas posadas con la muerte en el alma, y las abandonábamos con un placer indescriptible, ya que los días eran formidablemente divertidos. Esta casa fue construida en 1785 por el entonces Duque de Alba y Medina Sidonia, undécimo Marqués de Villafranca, como dice una placa de mármol colocada sobre la entrada que informa a todos los viajeros. Parece imposible, debido a la ausencia de todo, menos tamaño, que el edificio en algún momento haya podido estar pensado para ser un palacio. Nos dieron una habitación de estar inmensa y blanqueada. Tenía una gran chimenea motivo por el cual nuestras sábanas y fundas de almohada se llenaron de agujeros ya que teníamos un fuego muy vivo. La habitación pertenecía a otra persona que nos la dejó durante unas cuantas horas, mientras tanto él permaneció levantado, ya que de otro modo el ocupante usual habría estado en la cama. Fuera, en el largo y ancho rellano, más parecido a una galería en tamaño y longitud, había montones de pimentón, que por la mañana estaba metido en sacos. Este pimentón es el sazónador más corriente del país, hecho de pimientos, un capsicum de gran tamaño, que crece aquí en grandes cantidades; afortunadamente su olor no es muy penetrante, algo más de lo que es en sabor, por lo que no nos hizo estornudar». (ibid 2007:113)

Mrs. Romer (1843), autora de *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*, tuvo la precaución de llevar sus propios alimentos cuando viajó entre Málaga y Granada una distancia de unas veinte leguas españolas que equivalen a setenta y cinco millas inglesas y la diligencia tardaba dos días en hacer todo el trayecto. A los viajeros se les dice que pueden comer en las ventas solitarias en las que se detenía el vehículo, pero esto no siempre era así puesto que no siempre encontraban comestibles. «Quiero advertir a mis compatriotas que no se lo crean del todo, y que no se fíen de la hospitalidad de estas ventas españolas, a no ser que puedan calmar su apetito con una simple tortilla».

«Como yo no me fiaba de lo que pudiera encontrar en el camino llevé pollo frío y lo necesario para preparar un té, por lo que su primera parada no estuvo del todo mal, pero lo había pasado tan mal en la diligencia que me sentía incapaz de sentarme o de comer, y todo lo que quería era un colchón para tumbarme en una habitación, si es que hubiera en la casa, cosa que parecía problemática debido a la apariencia de la parte inferior de la vivienda: una habitación larga como un establo, cuyo suelo era de piedras. En uno de los extremos había una chimenea para cocinar y una o dos mesas de madera de pino, con bancos. Al otro extremo, estaba el sitio reservado para las mulas. Allí metieron a los pasajeros junto con los mozos y los conductores.» (López-Burgos 1996:42)

Al igual que Henry David Inglis, Mrs. Romer se sintió bastante molesta ante la perspectiva de tener que compartir mesa con los otros ocupantes de la diligencia, en su caso incluso con sus propios criados.

«Es sorprendente que se esperara confraternización amigable y que todos nos sentáramos en la misma mesa. Subiendo por una escalera de mano junto con la señora de la casa, pude escapar de aquello. Me condujo hacia una diminuta habitación cuadrada, en la que no había ni un solo mueble, pero el que estuviera encalada, así como que tuviera el suelo de ladrillo, eran vestigios de que se solía ocupar en algunas ocasiones, ya que en el suelo había algunas colillas, y en el encalado se podían distinguir manchas sospechosas, marca de una pelea nocturna entre un hombre y sus perseguidores sedientos de sangre. Allí mismo la señora de la casa echó un colchón que arrastró desde una habitación contigua, aunque nada más verlo, se me quitaron las ganas de tumbarme, por lo que me conformé con poder refrescarme un poco con agua y jabón». (ibíd, 42)

Volvió abajo y pudo observar que sus sirvientes habían conseguido una mesa aparte de la que había para todos, en la que presidía el conductor. Los dos viajeros ingleses, un oficial del cuerpo médico con base en Gibraltar y su esposa, el joven alemán y ellos, desayunaron juntos. Prosiguieron camino y llegaron a Loja donde la situación no mejoró en absoluto:

«La posada, resultaba difícil compararla, ya que en ninguna parte del mundo había visto yo, cuando de acomodo de viajeros se trataba, un sistema tal, no sólo de rangos, sino de dignidad de la naturaleza humana, como el que regía en la casa en cuestión. “Espectáculo para hombres y bestias” era lo que debería haberse escrito sobre el portón, por el que pasamos. Nos vimos de repente en mitad de la mejor habitación de la posada. Un extremo servía de cochera y establo, y el otro de cocina, salón y recibidor. A las mulas les quitaron los arneses y las llevaron a sus pesebres, los coches los dejaron donde mismo se habían parado, y los viajeros se esperaba que se pusieran alrededor de un gran puchero de sopa de pan, preparado para la cena, junto con huevos fritos con tomate, morcilla y otros platos igual de tentadores, y cuyo olor era prácticamente suficiente para desafiar los límites del más voraz apetito». (ibid, 44)

Tampoco mejoró en lo más mínimo la siguiente venta en la que se vieron obligados a detenerse. Mrs. Romer incluso se sintió reacia a entrar.

«En la venta anterior yo había dicho que nada podía compararse, en cuanto a lo sucia y tenebrosa; bueno, pues ese establecimiento era un palacio si se comparaba con éste. Yo no habría entrado si no hubiera sido porque la diligencia estaba a pleno sol. La casa no tenía más que una habitación junto al establo, y como este, con el suelo de piedras, y el humo de la chimenea, en lugar de elevarse, se arremolinaba en nubes espesas por la habitación, y salía por la puerta que estaba abierta, y por donde únicamente entraba alguna luz al interior. Allí estaban reunidos todos los pasajeros de la diligencia, los dos conductores, el ventero y la ventera y su sucia Maritornes, dos cerdos, cuatro perros flacos, representantes genuinos del hambre, dos gatos, a los que habían cortado rabo y orejas, una perdiz domesticada en una jaula y un harapiento mendigo de unos ocho o nueve años, un verdadero descamisado que no llevaba otra ropa que la vieja capa de un soldado, increíblemente grande para sus delgados miembros, y una vieja gorra calada hasta las orejas; este había acompañado a la diligencia a pie desde Loja, sin otro objeto que el placer de trotar junto a ella, ya que él en ningún momento pidió limosna, se trataba del chaval con los ojos más picaruelos que yo hubiese visto». (ibid, 46)



La Isleta del Moro, un anejo costero de Níjar (comarca de Almería)

Las cosas no mejoraban. En otro alto en el camino, al ir acercándose a Granada, Mrs. Romer fue testigo de excepción de extrañas prácticas culinarias y de modos difíciles de aceptar para las damas inglesas de entonces:

«La esperanza de que la despensa de esta venta solitaria nos pudiera proporcionar algo para comer se desvaneció cuando vimos al conductor sacar un sucio paquete de papel de periódico algo que parecía un grajo asado, pero que era pato frío, y un trozo de carne tan guisado, y aparentemente tan recalenta-

da, que daba la impresión de que fuera un trozo de carne de caballo, que empezó a cortar con un cuchillo tan largo como un cuchillo de caza, mientras que la mujer rompía unos cuantos huevos, lo único que había en la casa, además de pan, para hacer una de las eternas tortillas, y mientras que estaba ocupada batiéndolos, uno de los perros le ayudó en las tareas de la cocina al lamer la sartén con todas sus ganas. Las mulas andaban por allí, y el conductor de la calesa, que se había torcido el tobillo por la mañana, se sentó en la puerta y allí lo operó una vieja, poniéndole una pierna en el estómago, y torciéndole el tobillo con todas sus fuerzas, tratamiento que hizo gritar al pobre paciente. Nosotros teníamos té, pan y naranjas, cosa que nos independizó y nos evitó el tener que comer lo que estaban preparando, aunque los viajeros españoles de la diligencia, que no se habían preocupado de llevar nada, no fueron tan delicados e hicieron justicia a las viandas, junto con unos cuantos huevos que prepararon de una forma diferente de los doscientos métodos conocidos de prepararlos citados en el *Almanach des Gourmands*, y se merece ser la doscientos una. Se trata de romper unos cuantos huevos y echarlos dentro de una cazuela de barro llena de agua hirviendo a la que se había añadido pan picado con los dedos sucios de la ventera y se había sazonado con sal, pimienta y ajo, todo revuelto y cocido hasta que parecía una sopa cuajada. Luego la pusieron en el mismo cacharro encima de la mesa y todo el grupo la compartió sin que fueran necesarios platos, cada uno, cuando le llegaba el turno metía su cuchara, igual que he visto confraternizar a los turcos, salvo la cuchara, fumando de la misma pipa, o lo mismo que los soldados franceses cuando comparten sus comidas, a cucharada y paso atrás». (íbid, 47)

Martin Haverty (1843) tampoco pareció disfrutar de las especialidades gastronómicas que las ventas ofrecían a los viajeros:

«El primer plato consistía en huevos fritos en aceite amargo y rancio; el segundo una ensalada, preparada con el mismo aceite, que más parecía haber sido extraído de la hiel que de la oliva; y el tercer plato, o postre, no eran más que unas cuantas naranjas podridas, ya que toda la fruta buena había sido enviada a Málaga para la exportación. La mujer de la casa estaba terriblemente sorprendida de que dos de nosotros no nos las hubiésemos arreglado con un sólo cuchillo, pero ella se sorprendió aún más ante nuestra “irrazonable” petición de un segundo vaso para beber. Así pues yo también me sorprendí a la mañana siguiente cuando encontré que por una mala cama en una fría habitación, y un servicio tan miserable, el valor intrínseco no hubiese sido más de dos peniques, y nos vimos obligados a pagar lo que equivalía a más de tres chelines cada uno». (López-Burgos 1997:95)

Y este irlandés no fue el único que se sintió extorsionado ante lo elevado de los precios y las deficiencias del servicio recibido. Sir John Carr (1811) se refiere incluso a las listas de precios que los venteros y posaderos españoles tenían obligación de colocar en un lugar visible en sus establecimientos:

«Ya que pagar impuestos es habitual en las posadas españolas, también lo debiera ser informar al viajero de que si piensa que han abusado de él y tiene tiempo y se siente inclinado a resistirse al engaño, hará bien pidiendo



el arancel, que es una lista impresa de cada una de las cosas que el posadero normalmente suministra, con el precio o sesión del tribunal fijado por la ley para cada uno de los artículos. Hay una multa para los que no expongan esta lista en un sitio bien visible de la posada”. (López-Burgos 1997:42)

Samuel Edward Cook (1834), autor de *Sketches in Spain*, una de las obras más completas que se escribieron en lengua inglesa sobre España, no ofrece una visión mejor del alojamiento en el que se vio obligado a pasar la noche cuando se encontraba viajando por algunos pueblos de Almería. Le habían asegurado dice, que Vera era una ciudad y que se podría encontrar allí cualquier cosa.

«Me pareció un lugar aislado, pobre e inhóspito, con una posada despreciable y cara que pertenecía al Ayuntamiento, la cual es conocida por toda la región por lo mísero de las personas que allí habitan. El agua es mala, llena de salitre, y las zonas de alrededor están tristemente baldías.» (López-Burgos 1982:260)



Balneario de Sierra Alhamilla (comarca de Almería)

Sir John Carr (1809) describe la posada de Vélez Rubio como grande pero poco animada, aunque su llegada al pueblo causó cierto alboroto.

«Mientras estábamos cenando, una comisión de la iglesia, los conventos y el pueblo se acercó para felicitarnos por nuestra llegada y para expresar su estima hacia los ingleses». (López-Burgos 2007:35)



Incluso, el célebre Richard Ford (1845), autor del *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home* publicado en Londres fruto de una estancia de tres años en España entre 1830 y 1833 disfrutaba alojándose en miserables posadas y de todos los atrasos del país que tan pintoresco le parecía. Las ventas, los caminos, los toscos modales, el orgullo de los lugareños le hacía olvidarse de la encorsetada sociedad británica y apunta que con algunos posaderos «era inútil quejarse».

«Era inútil también esperar algún tipo de comodidad en las ventas donde no se conocían las sillas y la gente se sentaba en el suelo, se rechazaba el uso de tenedores para la comida y mojaban el pan en la salsa del plato o daban bocados a la carne con un cuchillo afilado y pinchaban lo que querían comer. Comen mucho pero con seriedad ... no hay ningún país que tenga tan buenos modales en la mesa como la clase humilde española». (Mitchell 1989:82)

Pero, aunque Richard Ford decía que con algunos posaderos «era inútil quejarse», hubo viajeros que desoyeron sus consejos o que por desconocimiento no sólo se quejaron, sino que estuvieron a punto de sufrir un serio percance e incluso de ser encarcelados por negarse a pagar las desorbitadas cuentas que los aprovechados posaderos se empeñaban en cobrar. Este fue el caso de Robert Dundas Murray (1847), autor de *The Cities and Wilds of Andalusia*, quien narra un episodio donde hubo riesgo para su propia vida o para la del posadero:

«Mi posadero en Baena era corpulento y musculoso, tenía un verdadero vózzarrón y rasgos abotargados que denotaban un carácter obstinado y violento. Su retrato, aunque no es en absoluto atractivo, de vez en cuando me viene a la memoria, porque se dio el caso de que entre el original y yo tuvimos una pelea que aunque comenzó como las de los héroes de Homero, con una guerra de palabras, terminó al final recurriendo a las armas por ambos lados. La causa de la reyerta no fue otra que la presentación de una factura desorbitada. Yo siempre he satisfecho las demandas de los posaderos sin ni un murmullo y recomendaría a los que viajen por España hacerlo de la misma forma; después de todo, su extorsión por lo general sólo asciende a unas cuantas pesetas, cuyo ahorro está más que compensado por la pérdida de tiempo y el mal humor que conlleva la media hora de discusión y vociferación necesarias para recuperarlas. Sin embargo, mi posadero en Baena, añadió a su factura unos modales insolentes y un tono de matón, que fueron bastante más difíciles de digerir que su precio abusivo» (López-Burgos 2003:130).

Y es que el carácter de algunos posaderos dejaba mucho que desear. No sólo por los desorbitados precios que cobraban al viajero sino por la rabia y malhumor con la que los trataban. Samuel Edward Cook (1834) a los pocos años de visitar España por primera vez adoptó el apellido Widdrington y volvió a viajar por el país que tanto le apasionaba. Fruto de este segundo viaje es la obra *Spain and the Spaniards in 1843*, publicada en 1844, en la que este autor de temas sobre España nos ofrece un detallado retrato de la posadera que regentaba la posada de Alhama:

«Llegamos a Alhama bastante temprano y nos llevaron a una posada que no era mala pero como el grupo era tan numeroso no podían alojarnos a todos. Yo me metí en una habitación pequeña y mala, la peor que había, con la esperanza de que así no me molestaran; pero después de que me insinuaran que sería la apropiada para una joven que, aunque era amiga de Lanza, se encontraba viajando con otro cosario, se la cedí. La posadera, era una persona de aspecto decente pero la más empedernida regañona que yo había oído en España o en cualquier otro lugar. Nos dieron habitaciones en el patio de arriba, a un lado de este se encontraba el escenario de las operaciones culinarias, una habitación grande y confortable, con bancos, donde se congregaban los sirvientes y criados de segundo rango del grupo. Pronto descubrieron el punto débil de la posadera y para pasar el rato se estuvieron mofando y burlando de ella de modo que su lengua no paró ni un momento. Como tenía un fuerte vozarrón, cada palabra se oía por todos lados, y cuanto más bajo se dirigían a ella, más fuerte era la retahíla que ella soltaba. Cuando la llama aparentemente parecía haberse apagado, alguno de los del grupo hacía algún comentario en voz baja, con lo que resurgía de repente con toda su fuerza. Utilizaba la posadera muchas frases muy peculiares y curiosas, introduciendo constantemente la célebre palabrota que Fernando usaba en sus conversaciones de siempre, pero con modificaciones y variaciones muy poco oídas y que habrían provocado la envidia del feliz monarca, el cual tenía fama de haber superado a todos los demás españoles en el uso de ellas, al igual que su tío Fernando de Nápoles que se decía que había superado a cualquiera de sus súbditos en la tarea de discutir macarrónico».

Como resultado de todo el tiempo perdido y de la cantidad de rancho que ella tenía que preparar, se nos hizo bastante tarde antes de que pudiéramos salir a comprobar la verdadera situación de los baños, ya que las referencias que habíamos recopilado eran tan dispares que era imposible calcular su posición.» (López-Burgos 1997: 101)

En ocasiones el problema no era que la posada fuese mala, que el precio fuese abusivo, y que el posadero tuviera un humor de perros; a veces el problema es que en algunos pueblos no había ningún tipo de alojamiento. Samuel Edward Cook (1829) cuando recorrió las zonas altas de Almería, visitó Macael, lugar muy famoso desde el tiempo de los árabes por sus canteras de mármol, y observa que nada podía superar la amabilidad de esas gentes que dice que eran extremadamente pobres «aunque poseen una mina capaz de enriquecer toda la comarca, si bien hoy día es completamente inútil e improductiva». Me rogaron, continúa, que me quedara con ellos, por lo que me costó bastante trabajo irme. «No había posada, pero me dijeron que ni los hombres ni las mulas carecerían de nada».

En estos casos el viajero se veía obligado a pasar la noche en casa de alguien que lo recibiese, ya fuese en la propia casa del Alcalde, en casa de algún vecino bienintencionado o incluso en la humilde casa del guía o mulero. Robert Semple, (1809) publicó su diario de viaje con el título *A Second Journey in Spain*

*in the Spring of 1809: From Lisbon Through the Western Skirts of the Sierra Morena to Sevilla, Cordoba, Granada, Malaga and Gibraltar, and Thence to Tetuan and Tangier*; en Alhama, aunque dice que es un pueblo importante, tuvo que alojarse en casa del jefe de los muleros, donde dice que fue amablemente recibido y tratado por su familia. Aunque sus facciones, las de su esposa y sus hijos revelaban un claro origen árabe, él alardeaba mucho de su pureza de sangre, afirmando que «procedía de venas castellanas sin mancha.» En Vélez Málaga fue un comerciante el que recibió amablemente bajo su techo a Sir John Carr a quien le estuvo explicando el proceso de secado de las uvas y dice:

«Si un viajero llegase a un pueblo donde no hubiese posada, después de mostrar su pasaporte al Alcalde, este le daría un permiso para que pudiese ser alojado en casa de algún campesino, donde este estuviese seguro de que por lo general sería bien y amablemente tratado.» (López-Burgos 1997:42)

No podemos concluir este somero retrato de los primeros alojamientos turísticos españoles sin hacer referencia a los balnearios puesto que estos también fueron objeto de minuciosas descripciones. En el caso del Balneario de Alhama sus aguas fueron analizadas por el Doctor Daubeny, que viajó por la zona en compañía de Samuel Edward Widdrington en 1842.

«Estos baños eran antes propiedad pública perteneciente al Ayuntamiento del pueblo, pero al igual que las salas y otras partes de los bienes de nuestras corporaciones, hace poco que fueron vendidos y ahora son propiedad de un individuo de Málaga. Él ha construido un edificio espacioso para alojar a los visitantes que yo examiné con detalle. En la parte más baja están los baños privados y otros aseos; en la parte de arriba hay una serie de habitaciones separadas, que se abren a una galería exterior. Cada habitación tiene una alcoba para la cama, y está previsto que sirva tanto para estar como para dormir. Detrás de cada una hay una cocina muy pequeña, y en medio ésta, uno al lado del otro, hay levantados dos elementos de obra que recuerdan los antiguos altares, uno para cocinar y el otro una especie servicio innombrable y al que nunca se debe de hacer alusión. Supongo que está previsto que los sirvientes duerman en la cocina, ya que no vi que hubiera un lugar destinado a su alojamiento. En el otro extremo de la galería había otra serie de habitaciones, mucho más pequeñas, y a mitad de precio que las grandes y que precisamente tenían la misma distribución que estas, pero a escala reducidísima. En conjunto, formaban la residencia más peculiar para pasar una temporada que hubiera podido alguna vez imaginar. No hay ni un solo mueble, ni una puntilla o pinza de la ropa para colgar algo, pero eso sí, estaba llena con la basura que habían dejado los residentes de la temporada pasada. Hay que llevarse allí todo lo necesario, y cada grupo tiene que guisar, costumbre ésta bastante común en otros balnearios españoles, aunque en la mayoría de los sitios se está intentando mejorar. Y lo absurdo de esta disposición que aquí existe se incrementa al ser todo bastante nuevo y al estar en continuo contacto con Málaga y Granada, con lo que todo lo necesario podría suministrarse fácilmente por el propietario. No hubiese sido, en absoluto, un buen pago a la gran amabilidad y cortesía de mi guía el reírme

del establecimiento, pero me costó bastante trabajo no reírme y disimular las ganas de hacerlo. Él era un personaje serio y formal, probablemente no hubiese estado dispuesto a unirse a las risas, pero estaba de acuerdo conmigo en que el lugar estaba muy atrasado, y dijo que hablaría con el propietario acerca de la posibilidad de hacerle algunas mejoras y ponerlo más al estilo de un hotel, como es costumbre en otras partes de España, en especial en las provincias del norte.» (López-Burgos 1997:106)

Unos años más tarde, Lady Tenison (1853) describe con detalle el edificio del balneario de Lanjarón, establecimiento que no sale mejor parado.

«Lanjarón es un balneario famoso, y es muy frecuentado durante el verano por los granadinos; su agua mineral fue descubierta en el siglo pasado y hay mucha gente que va allí durante la época de baños. Si estuviera en otro país sería uno de los lugares más bonitos del mundo, ya que el arte habría ofrecido su ayuda para completar e incrementar los encantos de la naturaleza; pero aquí el hombre no ha hecho nada. Los baños son lugares miserables frecuentados por enfermos, y en lo que se refiere a hotel, no se puede decir que haya ninguno decente en el pueblo. Paramos en el único que había y tuvimos suerte al conseguir habitaciones. Estaba bastante limpio, pero si exceptuamos una cama y una silla en la habitación no había ningún mueble más.» (López-Burgos 1996:204)

Hemos visto como durante todo el siglo XIX los alojamientos dejaban mucho que desear. Los viajeros extranjeros, hombres y mujeres ansiosos por recorrer España comenzaron a verse por los caminos, comenzaron a ser aceptados en ventas y posadas y aunque en algunos pueblos muchos fueron objeto de risas y persecuciones por parte de los chiquillos, es cierto que contribuyeron a que se fuesen construyendo instalaciones hoteleras hasta en los más recónditos parajes y que se fuesen mejorando las ya existentes. Cerca del pueblo almeriense de Tabernas, Samuel Edward Cook (1834) preguntó si había posada a lo que le respondieron:

«Sí señor, hay una, nueva y hermosa. Su aspecto era de lo más atrayente, pero el interior resultó ser un simple cascarón, estando toda la parte de atrás sin amueblar y en la que el único cuarto habitable estaba ocupado por un viajante. Hice los arreglos para dormir fuera en la entrada y pregunté qué podríamos tomar para cenar: ¿Habría cordero? ¡Hush! habrá; ¿vino? que es famoso; también habrá, pero no diga usted nada.» (López-Burgos: 1982: 261)

Granada aparece en los relatos de innumerables viajeros como un paraíso soñado al que peregrinar. El viaje hasta esta ciudad de ensueño podía haber sido horrible, podían haber sido horribles los traqueteos de la diligencia, horrible el polvo del camino, el frío en las tenebrosas y lúgubres ventas, donde las ventanas no solían tener cristales y las comidas, cuando las había, solían estar bañadas en rancio aceite de oliva. Los posaderos podían ser antipáticos, podían extorsionar al incauto viajero, las venteras sucias y las fondas asquerosas, pero al final del camino aparecía Granada envuelta en la

roja luz del atardecer y coronada por los macizos e inexpugnables torreones de la Alhambra. La sierra vestía su blanco manto de un intenso color púrpura y la Vega mostraba todo su esplendor. Una sensación parecida fue la que pudo haber sentido Dora Quillinan, (1847) esposa del poeta William Quillinan, hija de William Wordsworth y autora de *Journal of a Few Months' Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain* cuando expresa:

«¡Qué mañana más bonita! y ¡qué vistas he contemplado esta mañana desde el tejado de la casa! Ni pluma ni lápiz pueden dibujar tal paisaje. ¡La Alhambra! ¡La Vega! ¡La Sierra Nevada! —todo ante mí, y la ciudad con sus arboledas y fuentes a mis pies. Tomamos un desayuno de mesa redonda, realmente de mesa redonda; ya que aquí, no solamente el posadero, sino su mujer y sus niños se sientan con sus huéspedes. Para el desayuno te puedes sentar cuando quieras y tomar lo que te apetezca —té o café o chocolate y pan y mantequilla (tal cual), y huevos, o incluso una comida aún más fuerte, con vino. El precio es el mismo, tomes lo que tomes, y como en las posadas del resto de España, pagas cada día —dos dólares por cabeza. Para la comida, tienes que, por supuesto, aparecer a la hora convenida, que aquí eran las cuatro en punto, y compartir lo que quiera que ellos hubieran preparado. La mesa no se pone con demasiado orden, pero todo está bueno y el pan es excelente”. (López-Burgos: 1996:77)

A modo de epílogo podemos concluir que viajar por España y en el caso que nos ocupa, viajar por la Andalucía de otros tiempos era toda una aventura. A la incomodidad de los trayectos había que unir los sufrimientos causados por las inclemencias del tiempo, el estado lamentable de ventas y posadas, la falta de costumbre del viajero extranjero a algunos de los ingredientes de las preparaciones culinarias que estos establecimientos ofrecían, y en algunas ocasiones, el abuso de venteros y posaderos, como podemos leer en el relato de W.T. Blake, autor de la obra *Spanish Journey* (Londres en 1957) en la que recoge el viaje que el Mayor Blake y su esposa hicieron en coche recorriendo gran parte de España.

«En Vélez Rubio nos detuvimos durante un rato, dejando a un lado la carretera principal que rodea el pueblo y subiendo por empinadas callejas. Pronto se hizo evidente que Vélez Rubio no fue construida para los coches, así que dejamos el Vanguard en una pequeña plaza y nos dirigimos a pie para ver el pueblo. Este, al igual que otros muchos lugares, no tiene nada de interés aparte de pequeños incidentes como el de un hombre que llevaba un par de borricos bajando las calles hasta meterlos en su casa para dejarnos pasar. También observamos a una anciana sentada en su casa echándole maíz a los pollos [...] Compramos aquí el vino para el almuerzo, pero como había perdido el corcho de la botella vacía que yo siempre llevo para que nos la llenen, me cobraron cinco pesetas y media (aproximadamente medio penique) por medio litro de vino y un corcho. Hace cuatro años en el mismo lugar nos cobraron sólo dos pesetas. Me di cuenta que me cobraron dos reales por el vino y cinco pesetas por el corcho y ¡por la molestia que causé! Ese día fue una comida bastante cara!»





Iglesia parroquial de Adra (Inmaculada Concepción)

## Bibliografía

### Fuentes Primarias

Aulnoy (1808) *The Lady's Travels into Spain: or a Genuine Relation of the Religion, Laws, Comerse, Customs and Manners of that Country*. Written by the Countess d'Aulnoy in a Series of Letters to a Friend at Paris, 2. vols., London

Baretti, Giuseppe (1770) *A Journey From London to Genoa through England, Portugal, Spain and France*, 2. vols., London

Blake, W.T. (1960) *The Spanish Journey or Springtime in Spain*. New York, Taplinger Publishing Co.

Brooke, Sir Arthur de Capell (1831) *Sketches in Spain and Morocco*. London

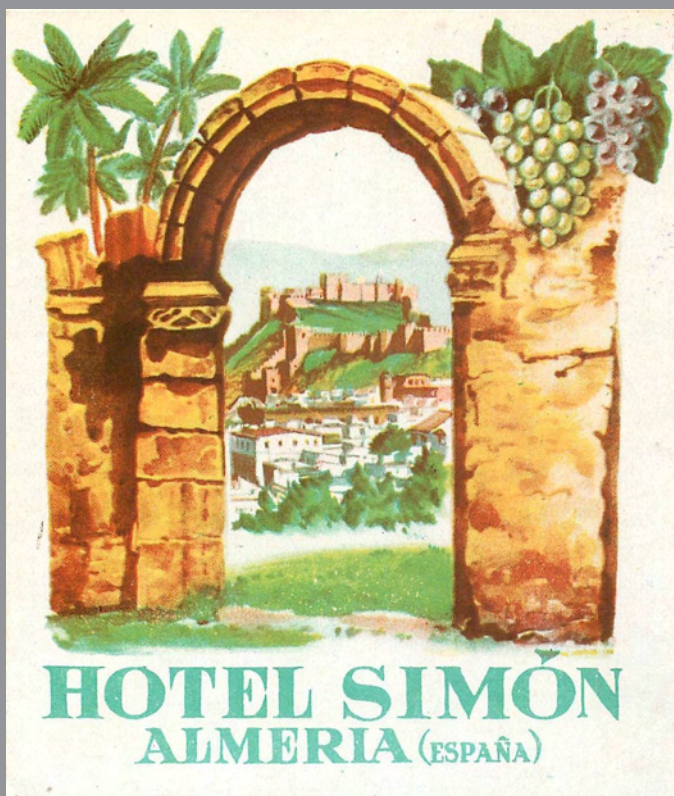
Carr, Sir John (1811) *Descriptive Travels in the Southern and Eastern Parts of Spain and the Baleric Isles in the Year 1809*. London

Cook, Captain Samuel Edward (1834) *Sketches in Spain during the Years 1829,30,31 and 32; Containing Notices of some Districts very Little Known; of the Manners of the People, Government, Recent Changes, Commerce, Fine Arts and Natural History*. London

- Estebáñez Calderón, S. (1941) *Escenas andaluzas*. Barcelona
- Fanshawe, Lady Anne (1905) *Memoirs*. London
- Ford, R. (1845) *Handbook for Travellers in Spain and Readers at Home*. London
- Haverty, Martin (1847) *Wanderings in Spain*. London
- Holland, Lady (1910) *The Spanish Journal of Elizabeth*, Lady Holland. (Edited by the Earl of Ilchester) London
- Hoskins, George Alexander (1851) *Spain as it Is*. London Colburn and Co.
- Inglis, Henry David (1831) *Spain in 1830*. London
- Lee, Edwin (1854) *Notes on Spain* London, Hope and Co.
- Lightgow, William (1906) *The Totall Discourse of the Rare Adventures and Painefull Peregrinations of Long Nineteen Yeares Traveyles from Scotland to the most Famous Kingdoms in Europe, Asia and Affrica*. Glasgow.
- Mesonero Romanos, R.de (1987) *Escenas Matritenses*. Barcelona
- Murray, Robert Dundas (1847) *The Cities and Wilds of Andalucia* London, Richard Bentley.
- Quillinan, Dora (1847) *Journal of a Few Month's Residence in Portugal and Glimpses of the South of Spain*. London
- Romer, Mrs. Isabella (1843) *The Rhone, the Darro and the Guadalquivir. A Summer Ramble in 1842*. London
- Semple, Robert (1810) *A Second Journey in Spain in the Spring of 1809, &c*. London
- Tenison Lady Louisa (1853) *Castile and Andalucia*. London
- Twiss, Richard (1775) *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*. London
- Widdrington, Samuel Edward (1844) *Spain and the Spaniards in 1843*. London

### **Fuentes secundarias**

- López-Burgos, María Antonia (1982) "Las Aventuras de Un viajero Inglés por Tierras de Almería" *Anales del Colegio Universitario de Almería*. Almería (pp. 259-266)
- (1996) *Siete Viajeras Inglesas en Granada*. Granada
- (1997) *Por Tierras de Alhama-Temple. Relatos de viajeros Ingleses*. Granada.
- (1998) *Por los Caminos del Poniente Granadino*. Granada.
- (2000) *Por las Rutas de Baza. Relatos de Viajes*. Melbourne
- (2000) *Guadix y su Comarca. Relatos de Viajeros Ingleses*. Melbourne
- (2001) *Granada 1843-1850. Relatos de Viajeros Ingleses*. Melbourne
- (2003) *¡La Bolsa o la Vida! Bandoleros y atracadores de caminos en los relatos de viajeros ingleses en la Andalucía del siglo XIX*. Málaga.
- (2007) *Almería dorada: Relatos de viajeros de habla inglesa*. Junta de Andalucía. Consejería de Turismo, Comercio y Deporte .
- Mitchell, David (1988) *Here in Spain*. Málaga



[Etiqueta publicitaria del Hotel Simón]. Biblioteca Nacional de España

# III

## LA FRAGUA DEL TURISMO: EMPRESAS Y ACTIVIDADES TURÍSTICAS EN LA ALMERÍA DE 1931.<sup>1</sup>

LUIS GONZÁLEZ RUIZ Y GREGORIO NÚÑEZ<sup>2</sup>  
GRUPO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA EMPRESA  
INSTITUTO DE ESTUDIOS REGIONALES (GRANADA)

### 1. Introducción

Con escasas diferencias regionales y temporales, la «industria de los forasteros», como la llamara Bartolomé Amengual hace más de cien años, tiene hondas raíces en el pasado (Amengual 1903); unas raíces que, en una visión panorámica y más bien teórica, podrían alcanzar hasta el momento mismo en el que la humanidad se hizo sedentaria; o cuando aparecieron las primeras ciudades. Desde entonces, con unas modalidades u otras, se ha venido desarrollando, sin solución de continuidad, en un proceso que se inició como la necesaria hospitalidad hacia los viajeros (peregrinos) pero que pronto, con el desarrollo del comercio y la aparición de las formas organizativas típicamente urbanas, asumió un carácter mercantil diferenciado, estrechamente ligado a las necesidades del comercio.

Dicha evolución muestra rasgos estructurales bastante homogéneos a largo plazo: una tal vez limitada pero estable y bien definida gama de actividades comerciales que tienen como objetivo asegurar el transporte de viajeros, facilitar su alojamiento temporal y hacer posible su manutención; todo ello en régimen de intercambio comercial, normalmente privado, cuya estructura viene determinada por la composición de la demanda y las oportunidades percibidas de beneficio comercial. A ello hay que añadir la temprana intervención de las administraciones públicas para mantener a los viajeros bajo control; una intervención suavizada hoy en los países más avanzados pero que pervive con todo rigor en muchos países del mundo. Junto a las anteriores hemos de citar otras actividades, entonces

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación HAR2014-52023-C2-1-P, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

<sup>2</sup> Los autores agradecen los comentarios al borrador de los profesores Carlos Larrinaga (Universidad de Granada), Miguel Muñoz (Fundación de los ferrocarriles españoles), Salvador Núñez (Universidad de Málaga) y Javier Piñar (Universidad de Granada)

secundarias, referentes a, por ejemplo, el entretenimiento, la música y los espectáculos; dichas actividades están muy relacionadas con lo que hoy es el importantísimo sector del ocio y el tiempo libre, estrechamente vinculado al anterior.

Un sector, pues, de referencia inevitable dentro del segmento que podemos designar como Historia de la Empresa. Además de representar segmentos de actividad comercial importantes en sí mismos, la hostelería y la restauración son un sector de gran valor al servicio de la actividad mercantil en general, en la medida en que, antes de la explosión moderna del turismo de masas, aseguraban especialmente la movilidad impulsada por el comercio y las profesiones y atendían la demanda de los comerciantes mismos. En buena medida la existencia documentada en ciertos momentos y en determinadas localidades de, por ejemplo, hoteles, pensiones y fondas en tiempos recientes, de posadas y ventas más atrás, nos habla, indirectamente, del desarrollo en ellas de actividades mercantiles de un determinado nivel socio-profesional. Por su parte los casinos y asociaciones, los restaurantes y los cafés nos hablan tanto de la sociabilidad local como del uso del ocio y del tiempo libre, de reuniones políticas y de negocios, si es que se pudiera distinguir entre unas y otras, más o menos sofisticadas. Por el contrario, un territorio por completo desprovisto de oportunidades comerciales de alojamiento y de restauración, en términos generales o sólo de ciertos niveles, nos habría puesto de manifiesto la falta de viajeros e, indirectamente, la pobreza de las redes sociales, la escasez de tratos comerciales medianamente sofisticados y una significativa falta de movilidad de empresarios y agentes interesados en el comercio y en los negocios públicos y privados; y, por supuesto, habría evidenciado una carencia general de eso que hoy llamamos la demanda turística. La presencia en cambio de hostelería y restauración de alto nivel nos habla de la presencia, contemporánea o pasada, de expectativas significativas de movilidad mercantil y quién sabe si también de una limitada demanda propiamente turística de alto nivel.

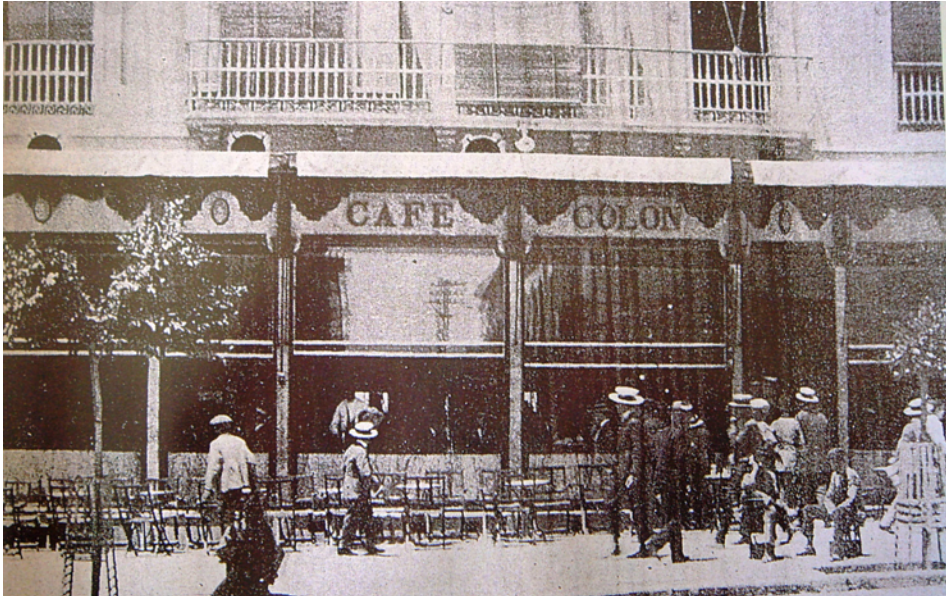
A la movilidad de origen empresarial podemos sin duda añadir una incipiente movilidad impulsada por el turismo propiamente dicho, un sector que ya en el siglo XIX y a lo largo del siglo XX puso en evidencia su potencial económico y social para una futura expansión, tanto en tamaño como en diversidad de las actividades anejas, que ya se manifestaba, modestamente, en la etapa que vamos a estudiar.<sup>3</sup>

Por ello tenemos que incluir en nuestra descripción lo referente a los segmentos de ocio y tiempo libre, soportes últimos hoy de la demanda específicamente turística. Paralelamente a lo dicho en el párrafo anterior entendemos que la presencia de músicos, orquestas y bandas de música, de distribuidores y hasta

---

<sup>3</sup> El lector interesado en hacerse una idea general sobre la evolución histórica del turismo puede consultar obras de gran interés como las de Feifer 1985, Towner 1996, y Battilani 2005; 374-389. Para el caso español v. Pellejero 1999 y Moreno Garrido 2007, así como la apretada síntesis de nuestro colega de la Universidad de Granada Carlos Larrinaga 2015.





[Café Colón]. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

impresores de partituras, teatros, cines y otros locales de espectáculos, casinos y asociaciones, nos hablan de una demanda cultural activa.

En las páginas que siguen nos proponemos incorporar una fuente de carácter empresarial —el *Anuario General de España*<sup>4</sup> (en adelante AGE) de la casa editorial Bailly-Bailliere<sup>5</sup>— al estudio de la empresa y de la industria local almeriense y evaluar sus oportunidades para un análisis sistemático del mismo que complete las

---

4 Sobre el AGE y su larga historia editorial ver la descripción contenida en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España en <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?o=&w=2172-8305&f=issn&l=500> y <http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0004936878&lang=es>

5 El AGE es sólo uno entre varias publicaciones dedicadas a facilitar la actividad comercial y crediticia de los empresarios de toda España. En la versión que aquí utilizamos de 1931 es el resultado de la fusión de los anuarios de las casas editoriales Bailly-Bailliere y Riera en 1912, probablemente las dos editoriales que contaban con una más larga tradición en el mercado editorial y que parece haber sido el más importante de todos. Dichas publicaciones, que en 1931 configura tres gruesos volúmenes, han sido utilizados esporádicamente para casos concretos pero necesitan un difícil y costoso trabajo para un tratamiento esporádico como aquí proponemos.

En el caso de Almería es de destacar publicaciones locales como las de Lacoste Gautier (1925) y Rodríguez Matarín (1931), que están disponibles en la red, digitalizadas por la Diputación de Almería y la Biblioteca Virtual de Andalucía respectivamente.

Desde hace ya muchos años los historiadores de la empresa española han utilizado publicaciones parecidas, como los anuarios financieros, que cuentan con resúmenes estadísticos de sociedades mercantiles normalizados y utilizables directamente por los investigadores.

Las posibilidades para ampliar este estudio sobre la hostelería anterior a la guerra civil son muchas. Desde el análisis de los anuncios publicados en la prensa y guías turísticas, en general, y en los anuarios comerciales, en particular, hasta la fotografía de época (Gomez 2001) pasando por los estudios del patrimonio histórico como se sugiere en algunas de las ilustraciones que se reproducen en estas páginas.

estadísticas ya existentes (Pellejero 2006). Un análisis especialmente valioso dado que nos encontramos en plena etapa pre estadística de la historia de la hostelería española que, como es bien sabido, comienza apenas en los años 1960s. A diferencia de las guías turísticas, fuente habitual para este tipo de estudios históricos, el AGE es más amplio y sistemático, menos oportunista podemos decir, que las guías de viaje, recoge todo el conjunto de las empresas y profesiones y no sólo establecimientos preseleccionados y/o recomendados por el editor y cubre la totalidad del territorio, no sólo los principales puntos de interés. Sus ventajas para el estudio de la historia del tejido empresarial son evidentes y sólo debemos lamentar un laconismo excesivo; un útil pero poco expresivo orden alfabético, que podemos corregir reconstruyendo pacientemente las estructuras subyacentes.

Dicha fuente, en esta ocasión la edición correspondiente a 1931, (AGE-1931) nos ha permitido establecer una descripción completa y localizada de todas las actividades ligadas al viaje y al turismo e identificar a los titulares de los negocios de hostelería y restauración, ocio y tiempo libre en todos los municipios de la provincia de Almería, acompañados en ocasiones de valiosas indicaciones marginales sobre actividades complementarias. Podremos, sobre todo, establecer la distribución territorial de la misma y fijar la estructura provincial de las actividades económicas y profesionales en las diferentes ciudades.

También nos permitirá estudiar, en ciertos, casos, la composición de lo que podríamos llamar la «cartera de actividades» de los profesionales y empresarios, la estrategia de mercado, más o menos típica, seguida por muchos de ellos, en una época en la que fueron numerosos quienes optaron por la diversificación de actividades y de productos por razones que se mueven entre las vigorosamente oportunistas y las simplemente defensivas.

En términos más generales pretendemos avanzar en el estudio histórico de las ciudades medias y pequeñas y escudriñar en su estructura social y económica.

Así mismo nos proponemos avanzar en el estudio de las clases medias almerienses en una etapa crítica de su historia reciente.

No parece que el turismo en sentido moderno, ni las peregrinaciones, ni los viajeros a larga distancia, tuvieran mucha relevancia en la Almería de los años Treinta; debemos pensar por tanto en la demanda local de movilidad de carácter principalmente económico como rasgo y motor principal de las actividades que pretendemos estudiar. Una demanda local que, como veremos a continuación, vivía una severa crisis económica y un dramático proceso de reorganización interna. Por ello, en lo referente al turismo, la hostelería y las actividades de ocio y tiempo libre, intentaremos precisar la estructura organizativa y la configuración territorial del sector para matizar en lo posible la imagen de localismo y atraso que la caracteriza.

## 2. El *Anuario General de España (1931)* y su aprovechamiento estadístico.

Como hemos anunciado ya, vamos a extraer, reordenar sistemáticamente y contextualizar todo lo posible la información nominativa y geolocalizada contenida en el AGE. La publicación nos propone un largo listado de actividades económicas y empresariales, documentadas a lo largo y ancho de los municipios de la provincia en su totalidad. Se trata de una publicación comercial que, reeditada durante muchos años sucesivos, había desarrollado sus propios criterios de clasificación, por lo general un tanto imperfectos y aplicados tal vez con excesiva ligereza; pero la información, vagamente normalizada, está ordenada alfabéticamente conforme a denominaciones habituales de las profesiones y las actividades económicas, a veces con términos particulares de interés local, que cubren un amplio panorama semántico desde las «abacerías» a las «zapaterías». Los principales municipios de la provincia de Almería —a saber, la capital, las ocho cabeceras comarcales y los dos puertos habilitados para el comercio exterior— en la edición de 1931 aportan en el AGE seiscientos seis términos distintos.

Pero el trabajo iniciado por los compiladores del AGE a menudo resulta confuso y los conceptos clasificatorios no son siempre coincidentes, de modo que, tomada en bruto, la fuente misma impide cualquier agregación de interés estadístico serio. Para suplir este problema y para facilitar su estudio nosotros hemos reclasificado todas las fichas individuales de actividades conforme a criterios estadísticos modernos, los establecidos para la Clasificación Nacional de Actividades Económicas de 2009 (CNAE-2009). Como es bien sabido la CNAE es el criterio básico seguido por el Instituto Nacional de Estadística de España para la recopilación de datos referentes a actividades económicas y empresariales. La nomenclatura resultante, iniciada en 1952 y aplicada rigurosamente desde entonces, ha tenido diferentes formulaciones, con revisiones en 1974 y 1993 para adaptarlas, claro está, a las necesidades de la economía contemporánea en los términos más generales posibles, en España y fuera de ella.<sup>6</sup> La última versión, por el momento, es la de 2009, que es la que utilizamos en nuestro trabajo, claro está que con ciertas dificultades. A lo largo del tiempo, la estructura económica de todos los países avanzados ha cambiado radicalmente y pocas sociedades han cambiado más que la española entre 1930 y la actualidad. Por tanto a las dificultades normales de cualquier clasificación debemos añadir las propias de aplicar una criba diseñada para una determinada economía moderna a otra diferente y más atrasada. Un problema que no se manifiesta por igual en todas las actividades; debemos reconocer aquí que al menos el grupo AGE que nos ocupa no resulta particularmente complicado de reclasificar, ni se aprecian grandes cambios de criterio.

---

6 v. <http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=/t40/clasrev&file=inebase>.

Utilizamos la CNAE-2009 de forma limitada. Sólo usamos las rúbricas de actividades de primer nivel (alfabéticas) y de segundo (numéricas con sólo dos dígitos). Entendemos que eso nos da un criterio clasificatorio más que suficiente e inequívoco para nuestro objeto. En concreto usaremos las clasificaciones de actividad I (Hostelería) y R (Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento). La primera completa, con sus dos grupos 55 (servicios de alojamiento) y 56 (servicios de comidas y bebidas). De la segunda, en cambio, excluirémos los grupos 91 (bibliotecas, archivos, museos y otras actividades) y 92 (juegos de azar y apuestas) y tomaremos tan sólo en consideración los grupos 90 (creación artística y espectáculos), 93 (actividades deportivas, recreativas y de entretenimiento), así como los cines. Aparte consideraremos la rúbrica H (Transporte y almacenamiento). Recopilamos, además, en un último epígrafe toda la información recogida en la fuente sobre los manantiales y balnearios termales repartidos por todo el territorio provincial conforme a los dictados de la naturaleza y por lo general apartados de los centros comarcales objeto de nuestro estudio.



La distribución territorial de los titulares de dichas actividades y las asociaciones funcionales de sus actividades cuando declaran más de una, en la medida en que puedan resultar fenómenos típicos, constituyen elementos informativos de interés que intentaremos aprovechar en estas páginas.

Es preciso distinguir entre las actividades recopiladas, objeto principal del AGE, y las personas, físicas o jurídicas que figuran como titulares de las mismas. El conjunto de las cabeceras de partido judicial al que nos limitamos arroja un total de 3.195 profesionales y empresarios, personas físicas o jurídicas que denominaremos «titulares», que en conjunto ejercían 5.019 «actividades» diferentes. A las cabeceras de comarca añadimos los municipios correspondientes a los dos



puertos de la provincia que, junto al de la capital, estaban habilitados para la importación y la exportación y habían recibido inversiones conspicuas —Adra y Garrucha— las cifras respectivas suben a 3.505 titulares y 5.518 actividades.

Para ilustrar el contenido de la fuente y del método que nos proponemos aplicar adelantemos una muestra, nada aleatoria por cierto aunque vívidamente descriptiva de los siete primeros titulares que anunciaban ejercer cinco actividades diferentes tomados por orden alfabético. Encontramos así unas carteras de actividades que, entre otros, nos permiten hablar de grupos profesionales más o menos definidos como los que podríamos llamar «almacenistas varios», ejemplificado por José Carbonell, de Adra —almacenista de maderas, hierros, cereales, harinas y comestibles—; los «almacenistas especializados» como la viuda de Collado, de Cuevas de Almanzora —almacenista de cereales, granos en general, harinas y otros comestibles y fabricante de pan—; los numerosos «almacenistas-exportadores de frutos del país» más o menos diversificados como Luis Cantón, de Almería —cosechero y exportador de uva y frutos del país, fabricante de toneles para uva y almacenista de arcos de madera— o Ricardo Carmona, de la misma plaza —cosechero y exportador de uva y de otros frutos del país, almacenista de madera (para toneles) y maquinaria agrícola—, «pequeños comerciantes», como José Coy Cerezo, de Almería —perfumes, juguetes y hules, fabricante piedra artificial— o lo que parecen ser «grandes comerciantes» como Diego Caparrós, de Vera —figura como banquero y como uno de los propietarios principales del municipio, además de ser titular de una sastrería, camisería y tienda de tejidos. Por último el segmento de los «servicios a empresas» aparece también representados en nuestra minúscula lista que aquí ejemplifica Eusebio Cerdá, de Cuevas de Almanzora, quien desglosa su actividad como agente de seguros entre los diferentes ramos de vida, incendios y accidentes, a la vez que se anuncia como agente de minas e informador comercial.

Dado que hay otros treinta y un titulares que, como los mencionados, anunciaban cinco actividades simultáneas, otros ochenta y cuatro que anunciaban seis o más hasta un máximo de veintitrés, y noventa y siete que desempeñaban cuatro, podemos concluir que el análisis de la diversificación y la configuración de las carteras de actividades puede resultar realmente instructivo para establecer el perfil de los profesionales, comerciantes e industriales en el territorio .



### 3. Almería en la primera mitad del siglo XX.

Ante todo debemos preguntarnos por cómo era la provincia de Almería hacia 1930 y cuáles fueron los procesos sociales y económicos que la habían caracterizado durante las décadas inmediatamente anteriores. Luego podremos contrastarlo con la imagen de las actividades empresariales y profesionales existentes, con sus personajes clave y la distribución territorial que nos proporciona el AGE-1931.

La provincia de Almería es bien conocida por rasgos como la aridez generalizada —hoy el único desierto de Europa— y, como consecuencia de ello, por la baja densidad de población —entonces treinta y nueve habitantes por kilómetro cuadrado— y la concentración de la misma en unas pocas áreas regadas en los valles de los ríos; básicamente tres, el del Andarax, que se abre paso en torno a Sierra Nevada hasta la vega de Almería capital; el del Almanzora, que transcurre entre las sierras de Filabres y Estancias hasta las vegas de Huércal Overa, Vera y Cuevas de Almanzora; y, por último, el río Grande de Adra, que avena la ladera sur de Sierra Nevada y las Alpujarras configurando en su curso las vegas de Berja y de Adra.

Antaño como hoy, la agricultura irrigada aseguraba una producción intensiva de artículos comercializables, variados y en ocasiones de alto valor, así como algunos recursos pesqueros. Pero todo ello estaba limitado a territorios más bien pequeños, dotados de riego más o menos permanente y los más de ellos costeros, muy diferenciados dentro del territorio y aislados entre sí; las diferentes comarcas estaban separadas por complicadas cadenas serranas que dificultan las comunicaciones inter comarcales y la articulación administrativa y económica de la provincia.

Lo dicho en el párrafo anterior no quiere decir que los dilatados secanos y montes de la provincia hayan carecido de todo valor productivo o incluso exportador en ciertas épocas. Antes al contrario los almerienses de la época se esforzaban en sacarle partido hasta a las cañas y al esparto silvestres, que crecen espontáneamente en las condiciones locales, recursos hoy de aprovechamiento comercial imposible. Mucho antes ya de la fecha que nos interesa los montes bajos de la provincia habían desaparecido tragados por las bocas de los hornos metalúrgicos.

Aparte de la aridez y de la complicada orografía el aislamiento, externo e interno, es otro rasgo definitorio de la provincia; un fenómeno compensado apenas y sólo recientemente por el crecimiento de la población y por la inversión en infraestructuras, al precio, eso sí, de una vigorosa concentración litoral y del práctico abandono de las comarcas interiores.

En lo referente a las inversiones y más concretamente a las infraestructuras de transporte podemos decir sin ningún paliativo que el territorio estaba mal

comunicado. A lo largo de la historia sólo ha habido dos líneas de ferrocarril, hoy sólo una, en todo el territorio provincial, incomunicados entre sí dentro de la provincia y que mantenían separadas las comarcas del norte y del sur: la de Linares a Almería (1899), por el valle del Andarax hasta el puerto de Almería, y la de Lorca a Baza (1894), por el valle del Almanzora, con ramal al puerto de Águilas (Murcia), pero no hasta el puerto de Garrucha. Peor aún, a falta de una línea férrea entre Torre del Mar —provincia de Málaga— y Zurgena —en el extremo nororiental de la provincia de Almería—, un proyecto que fue estudiado y anunciado asiduamente durante décadas pero que nunca llegó a ser ejecutado, las comarcas del suroeste y del sureste, en torno a Berja y a Sorbas respectivamente, permanecían aisladas entre sí y con el resto de la provincia, vinculadas apenas por modestas redes de autobuses interurbanos que se articulaban en torno a Almería capital y a Huércal Overa, el principal centro urbano del norte de la provincia.

Tal vez por éso los puertos y embarcaderos resultaron particularmente importantes; comerciales, mineros y pesqueros, entonces, deportivos más tarde, en Almería capital, Adra y Garrucha, aprovechaban las dilatadas costas de la provincia para suplir con la navegación de altura y el cabotaje las serias limitaciones del tráfico interior.

Con todo la economía almeriense ha tenido siempre una vigorosa inclinación comercial basada en el aprovechamiento de ciertas ventajas naturales del territorio, tanto del suelo como del subsuelo; una actividad orientada tanto a la exportación propiamente dicha, fuera de las fronteras nacionales, como a la destinada a otras regiones españolas, dentro pues del mercado nacional de productos como el trigo o el azúcar, muy dependientes, por tanto, por la protección arancelaria. Adelantemos que la comercialización de dichos productos da lugar en el AGE-1931 a una larga relación de «productores», «cosecheros» y «exportadores» de variados artículos de exportación, todos ellos del sector primario y unos pocos propietarios de minas y tratantes de minerales. Unas actividades que sin duda se vieron seriamente afectadas por las vicisitudes de la política comercial a escala internacional tanto como por las medidas intervencionistas establecidas por el Gobierno español en los años treinta y cuarenta. Y a los recursos agrícolas de la provincia hemos de añadir los recursos mineros, variados y rentables hasta la Gran Guerra pero poco competitivos en adelante (v. Sánchez Picón 1992 y 2011). Durante la etapa de entreguerras las ventajas competitivas del suelo y del subsuelo almeriense sufrieron una dramática merma como resultado de los cambios comerciales y políticos de los años veinte y treinta, dentro y fuera de España; una evolución muy negativa que no se pudo corregir hasta bien entrados los años 1960s, cuando la horticultura temprana de exportación recuperó su vigor y el turismo de sol y playa asumió un protagonismo de nueva planta. Una historia que estuvo siempre ligada a las vicisitudes de los mercados europeos de sus épocas respectivas.

Podemos concluir por tanto diciendo que hacia 1930 en el oriente andaluz en general y particularmente en la provincia de Almería asistimos a un dramático fin de ciclo económico; en dicho contexto lo viejo muestra ya decadentes los logros de la etapa anterior, mientras que lo nuevo no parecían aún en condiciones de tomar el relevo. Fue aquella una fase crítica, además, para el desarrollo económico del territorio ya que aquellos años hubieran debido servir para consolidar las ventajas competitivas locales, basadas inicialmente en la explotación de los recursos naturales, por medio de inversiones significativas y del desarrollo y diversificación del tejido empresarial.

La evolución demográfica de la provincia en su conjunto y de sus diferentes comarcas a lo largo de las primeras décadas del siglo XX es muy significativa. Las cifras del Instituto Nacional de Estadística (INE) nos hablan de una crisis sin paliativos en casi toda la provincia de Almería a partir del censo de 1910 o, más drásticamente, desde la Gran Guerra. Los 341.550 habitantes censados en la provincia en 1930 representaban un once por ciento menos de los censados veinte años antes, máximo histórico de las series censales hasta la segunda mitad del siglo. Por tanto tenemos que pensar la evolución histórica almeriense en términos de prometedora expansión y optimismo hasta la Gran Guerra y de larga e imparable decadencia en adelante. Una impresión que el AGE-1931 confirma en términos de una estructura mercantil y profesional relativamente rica y variada, heredera de tiempos mejores, pero que sin duda sobrevivía entonces en condiciones difíciles y aún amenazada de males peores, como vino a suceder durante los años 1930s y 1940s.

T01. EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA DURANTE LOS AÑOS VEINTE					
Grupo	Subgrupo	Número de municipios	Población 1920	Población 1930	Crecimiento demográfico
Municipios principales	Ganan población	4	72.381	78.757	8,81%
	Pierden población	9	82.720	63.750	-22,93%
Resto de municipios	Municipios rurales	95	203.048	199.043	-27,30%

Fuente: INE

Si de los datos agregados a escala provincial pasamos a las escalas comarcal y urbana la impresión anterior se confirma y se perfila. Considerando los trece municipios principales de la provincia conforme a su tamaño y función administrativa vemos que sólo cuatro ganaron población entre 1920 y 1930, y ello en pequeña proporción; mientras tanto, otros nueve de entre ellos la perdieron en proporción muy significativa tal como se detalla en la Tabla 1.



[Puerta de Purchena]. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

Entre los cuatro municipios expansivos de los años 1920s figuran la capital provincial y los principales núcleos del suroeste provincial, concretamente las cabeceras comarcales Berja y Canjáyar, y el puerto de Adra. Es el territorio que en la actualidad representa un emporio exportador agro-comercial de gran riqueza que se conoce como el Poniente de Almería. Los nueve restantes arrojaban significativas pérdidas demográficas que reflejan el simultáneo decaimiento posbélico de la agricultura y de la minería. Un decaimiento cuyas proporciones sólo fueron superadas por el resto de la provincia, el conjunto de los municipios menores que, por su tamaño y rango administrativo, describimos como la Almería rural.

Lo dicho respecto a las ciudades y municipios principales es aplicable al conjunto de las comarcas de la provincia —los partidos judiciales de la época en estas páginas— que perdieron población de forma bastante general con las excepciones de Almería capital, Berja y Purchena, una comarca agrícola interior en el valle del Almanzora.

#### 4. Almería en el *Anuario General de España de 1931*

Una vez normalizadas y reordenadas las actividades conforme se expone en el epígrafe segundo y agrupadas éstas por municipios, la distribución de la información referente a todas las cabeceras de comarca y a los otros dos puertos nos dan los resultados que aparecen en la Tabla 2. Los dos municipios portuarios, Adra y Garrucha, competían vigorosamente con sus respectivas cabeceras de comarca, Berja y Vera respectivamente, tanto en población como en las actividades profesionales y mercantiles allí domiciliadas y recogidas en el AGE.

En conjunto nos encontramos con 6.006 fichas de actividades, correspondientes a 3.808 titulares. Más de un 42% de los titulares y del 41% de las actividades estaban localizadas en la capital provincial, que agrupaba un 38% de la población provincial tal como se aprecia en la Tabla 2. El término de Almería capital, con casi cincuenta y cuatro mil habitantes, contaba con mil seiscientos profesionales y empresarios, además de novecientos funcionarios. Pese a lo dicho hasta ahora sobre la falta de conexiones entre las diferentes ciudades y a la localización excéntrica, la capital configura una plaza mercantil cuya magnitud en las variables que nos ocupan es prácticamente cinco veces mayor que la de cada uno de los centros comarcales y las dos villas portuarias. [tabla 2]

Las ciudades restantes se mueven entre los trece mil habitantes de Cuevas de Almanzora —la segunda ciudad en importancia en la provincia tanto en población como en las cifras AGE— y los apenas tres mil de Purchena, población localizada no muy lejos de la anterior. La reclasificación conforme a criterios CNAE-2009 nos indica que prácticamente todos los grupos de actividad estaban representados, al menos con algún empresario o profesional inscrito; pero, como era de esperar, se manifiestan significativas diferencias entre unas y otras actividades hasta el extremo que varias de dichas rúbricas resultan simplemente no significativas a efectos estadísticos por su escasa representación. Por ello suprimimos todas las actividades que cuentan con menos de cincuenta fichas, lo que representa ocho rúbricas completas: las industrias extractivas —en realidad propietarios y agentes de minas— el suministro de gas y electricidad, el de agua y saneamiento, la construcción, el transporte y el almacenamiento, las actividades inmobiliarias, y los organismos internacionales —en realidad cónsules de diferentes países, en su mayoría honorarios— y, provisionalmente, dada su relevancia para el tema que nos ocupa, las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento. Por el otro extremo, la mayor parte de las fichas corresponden al comercio, mayorista y/o minorista, actividad principal con creces en la provincia y que por tanto figura en proporciones significativas en todos los centros comarcales. Le siguen en número las manufacturas —las más de ellas dedicadas al consumo local—, la administración pública —en realidad funcionarios de las diferentes administraciones— y las actividades administrativas y servicios a empresas, así como los otros servicios.



**T02. PROFESIONALES Y EMPRESARIOS EN LOS MUNICIPIOS PRINCIPALES DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931**

Municipios	Profesionales y empresas					Población	
	Titulares (número)	Actividades (número)	Actividades / Titular	Titulares (%)	Actividades (%)	Población en 1930 (%)	Crecimiento demográfico 1920-1930
Almería (Capital)	1.600	2.475	1,55	49,6%	49,0%	45,6%	7,5%
C. Almazora	205	329	1,60	6,3%	6,5%	11,2%	-34,9%
Berja	255	378	1,48	7,9%	7,9%	9,6%	5,9%
Huércal Overa	229	382	1,67	7,1%	7,1%	9,3%	-30,7%
Vélez Rubio	211	326	1,55	6,5%	6,5%	6,6%	-17,9%
Sorbas	196	333	1,70	6,1%	6,6%	4,9%	-19,2%
Vera	163	219	1,34	5,0%	4,3%	4,2%	-27,3%
Gérgal	127	258	2,03	3,9%	5,1%	3,5%	-14,9%
Canjáyar	131	199	1,52	4,1%	3,9%	2,6%	7,2%
Purchena	112	147	1,31	3,5%	2,9%	2,4%	-3,9%
<b>Total capitales comarcales</b>	<b>3.229</b>	<b>5.046</b>	<b>1,56</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>100,0%</b>	<b>-10,0%</b>
Puertos	148	220	1,49	4,2%	3,7%	7,2%	20,4%
Garrucha	170	286	1,68	4,8%	4,8%	2,8%	-9,4%

Fuente: AGE e INE. Elaboración propia

## T03 DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES PROFESIONALES Y MERCANTILES EN LOS CENTROS COMARCALES DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931 (EN CIFRAS ABSOLUTAS)

CNAE 2009 Actividad	Almería	Otros centros comarcales						Total	Puertos			Total (con puertos)	
		Berja	C. Almazora	Canjáyar	Gérgal	Huércal Overa	Purchena		Vélez-Rubio	Vera	Adra		Garrucha
A Agricultura, Ganadería, Silvicultura y pesca	36	38	14	26	37	34	18	36	8	247	10	7	293
B Industrias extractivas	25	1	5	1	1	1	1	1	1	37		4	41
C Industria manufacturera	211	46	27	16	24	56	20	46	33	479	26	41	623
D Suministro de energía eléctrica, gas, vapor y aire acondicionado	2	2		1				2		7	1	1	9
E Suministro de agua, saneamiento, gestión de residuos								1		1			1
F Construcción	11	7	3	3	4	2	2	2	5	39	3	6	54
G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos y motocicletas	883	151	146	79	114	173	46	126	89	1.807	101	127	2.246
H Transporte y Almacenamiento	11		2		4	3	1	2	3	26	2	5	35
I Hostelería	119	13	18	12	14	23	7	23	14	243	19	15	297
J Información y comunicaciones	38	5	5	2	3	3		8	2	66	1	1	74
K Actividades financieras y de seguros	79	7	11	1	3	3		5	5	114	4	6	135
L Actividades inmobiliarias	1	3	2	2	1	1		1		11			11
M Actividades profesionales, científicas y técnicas	102	21	22	11	5	5	13	10	12	201	12	12	216
N Actividades administrativas y servicios auxiliares	226	18	14	7	4	26	4	8	10	317	13	17	368
O Administración pública y defensa, Seguridad social obligatoria	264	21	25	15	22	20	16	21	13	417	13	16	457
P Educación	132	11	9	3	4	7	5	8	8	187	5	5	206
Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	107	12	10	6	6	8	2	9	4	164	4	2	181
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	8	2	4		2		1	2	2	21			26
S Otros servicios	194	20	12	14	10	17	10	15	10	302	17	15	366
U Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales	26									26	1	6	33
<b>Total general</b>	<b>2.475</b>	<b>378</b>	<b>329</b>	<b>199</b>	<b>258</b>	<b>382</b>	<b>147</b>	<b>326</b>	<b>219</b>	<b>4.713</b>	<b>220</b>	<b>286</b>	<b>5.673</b>

Fuente AGE- elaboración propia.

De este modo la Tabla 3 queda simplificada en los siguientes términos, sobre los que volveremos más adelante [tabla 3]:

Pese a haber excluido varios grupos estadísticos completos, la supresión de las actividades menos significativas representa apenas un 3,6% de la muestra, con sesgos territoriales cuyo rango se mueve entre las máximas de 7,7% en Adra y 5,0% en Vera y las mínimas entre 1,8 en Huércal Overa y 3,3 en Adra. No parece ser un sesgo decisivo que pueda alterar las conclusiones que se proponen en este estudio.

#### **4.1. Una provincia abierta al exterior.**

Entre otros aspectos, el AGE-1931 resulta particularmente prometedor para conocer a quienes se ocupaban de la exportación, sensibles por igual a los recursos naturales del territorio y a las oportunidades del mercado. Como era de esperar, los empresarios ligados a la exportación e importación de productos primarios estaban distribuidos de forma un tanto irregular por casi todas las comarcas de la provincia, con una decidida concentración en la capital provincial y el puerto de Garrucha, y con una cierta especialización comarcal conforme a las posibilidades productivas de los cultivos comerciales más importantes y sus respectivas ventajas competitivas. Uno de los aspectos que la fuente pone más claramente en evidencia es la estructura comercial-exportadora de la pro-



[Paseo de Almería]. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

**T04. ACTIVIDADES COMERCIALES LIGADAS A LA EXPORTACIÓN Y LA IMPORTACIÓN EN LAS PRINCIPALES PLAZAS DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA (NÚMERO DE EMPRESARIOS REGISTRADOS EN CADA ACTIVIDAD)**

Sector	Actividad	Actividades	Número	Plazas donde operaban		
Agricultura	Cosecheros	Aceite	14	Berja, Albox y Gérgal		
		Caña de azúcar	4	Adra		
		Cereales	17	Huércal Overa, Vélez Rubio, Vera		
		Esparto	16	Gérgal, Huércal Overa y Cuevas		
		Uva	34	Almería y Berja		
		Vinos	32	Gérgal, Vélez Rubio, Adra, Berja, Almería y Albox		
		Almendras	2	Berja		
		Cañas (para cielos rasos)	1	Huércal Overa		
		Cereales	10	Almería y Huércal Overa		
		Coloquintidas	1	Almería		
		Esparto	3	Almería		
		Frutos del país	50	Almería, Gérgal, Garrucha, Vélez Rubio, Berja, Cuevas de Almanzora		
		Granos	22	Albox, Almería, Garrucha, Cuevas de Almanzora, Huércal Overa, Berja		
		Higos secos	4	Berja y Huércal Overa		
Exportadores	Hortalizas	Hortalizas	3	Cuevas de Almanzora		
		Naranjas	12	Vera, Almería y Cuevas de Almanzora		
		Palma	1	Garrucha		
		Uvas	53	Gérgal, Almería, Vera, Garrucha, Huércal Overa		
		Duelas	4	Almería		
		Nitratos	1	Almería		
		Importadores				

Sector	Actividad	Actividades	Número	Plazas donde operaban
Ganadería	Exportadores	Aves	9	Huércal Overa
		Caza	2	Adra
		Lanas	1	Almería
		Tocinos	1	Almería
		Huevos	2	Almería
Importadores y exportadores (sin determinar)	Importadores	Huevos	2	Almería
		Kaolín y magnetita	4	Almería
		Mármol	1	Almería
		Mármol	6	Garrucha
Minería	Exportadores	Minerales	14	Almería, Garrucha y Berja
		Ocres	1	Almería
		Sal	3	Almería
		Sal	16	Almería, Adra
Pesca	Exportadores	Pescado	16	Almería, Adra
		Encajes	1	Huércal Overa
Artesanía	Exportadores	Capachos de esparto	1	Almería

Fuente: AGE 1931; elaboración propia



vincia que se recoge en el Tabla 4. El número de comerciantes (a menudo calificados como «tratantes») que se ocupaban de la «extracción» de productos naturales tuvo en la provincia de Almería un buen peso relativo y, como vemos, las actividades reseñadas cubren toda la gama de actividades del sector primario, agricultura, ganadería, pesca y minería. Doce actividades referentes a la comercialización de productos agrícolas con 194 titulares, otras cuatro para los productos ganaderos (15 titulares), seis referentes a la minería (21 titulares) y una más a la pesca (16 titulares), además de la caza y la recolección de especies silvestres nos muestran la adaptación de la pequeña empresa local a las oportunidades naturales. [tabla 4]



Asociación de la Prensa de Almería,  
*Fiestas de Agosto 1933, pág.72.*

Como cabía esperar, el mayor número de estos exportadores se ocupaba de la uva y del vino, seguidos en número por un genérico «frutos del país». Las naranjas, los granos y cereales, el aceite, las hortalizas y el esparto atrajeron la atención de otros comerciantes-exportadores y todos juntos describen una larga lista de oportunidades competitivas que por su otro extremo incluye actividades ya entonces marginales pero aún suficientemente significativas como para ser incluidas en el AGE, como las cañas para cielos rasos, el palmito, las coluquintidas, las almendras y los higos secos. Por su parte los intermediarios de productos mineros, escasos ya, parecen limitados a los puertos de Almería y Garrucha pues no hemos considerado las comarcas mineras. Ni las grandes compañías mineras aparecen recogidas ni la diversificación de actividades profesionales en este caso —excepto lo referente a los ingenieros de minas— puede entenderse como un indicio de adelanto minero sino, más bien al contrario, como un remanente de formas más antiguas, casi preindustriales, de explotación del subsuelo.

A diferencia de los exportadores y cosecheros, el número y variedad de quienes figuran como importadores parecen haber sido bajos y se limitan a un corto número de actividades, concretamente a la importación de duelas para toneles —normalmente asociada a la fabricación de barriles— y a la de nitratos, importaciones ambas de carácter estratégico para la actividad agrícola y la exportación de uva.



Asociación de la Prensa de Almería,  
*Fiestas de Agosto 1933, pág.8.*

Y aún menos que los importadores, los exportadores de productos manufacturados —sólo un par de fabricantes de capachos de esparto y de encajes— figuran en el listado, una aparición puramente testimonial que subraya la debilidad del sector.

#### 4.2. Estructura demográfica y empresarial de la provincia.

Los estudios clásicos sobre los lugares centrales en el territorio han valorado de forma constante la idea de una cierta jerarquía urbana que se fundamenta a su vez en una jerarquía de las funciones mercantiles y administrativas y en la agrupación de población. Se parte de una población homogéneamente repartida —supuesta la homogeneidad del territorio y de la equidistribución de los recursos naturales dentro de él— en la que destacan dichos lugares centrales distribuidos en formas geométricas, escalonadamente mayores y más complejas pero igualmente homogéneas. Desde este punto de vista los desequilibrios y aglomeraciones que escapan a la supuesta uniformidad de partida son, precisamente, los aspectos a explicar por razones de diverso tipo entre las que destacan normalmente la accesibilidad y cuestiones institucionales como la capitalidad política o administrativa, un aspecto este último que favoreció decididamente a las capitales provinciales y, en menor medida, a las cabeceras de partido judicial.

Con los datos del AGE-1931 ahora disponibles, tal como se resume en la Tabla 3, vemos que, con algunas diferencias en los detalles, el fenómeno descrito parece suficientemente claro: la capital provincial destaca vigorosamente sobre todos las demás municipios, tanto en lo referente al tamaño de su población como a la notable concentración de funcionarios, profesionales y empresas. A su lado, las ciudades menores configuran una red de centros comarcales relativamente homogénea cuyo tamaño, demográfico y profesional, en ningún caso —Cuevas de Almanzora, el mayor centro urbano del norte de la provincia— supera la cuarta parte del de la capital. Igualmente sucede con el número de profesionales y empresarios anunciados en el AGE en cada localidad y con sus actividades respectivas, si bien en este aspecto el municipio capitalino muestra una ventaja aún mayor que en el demográfico frente a los centros secundarios de la provincia. Dado que la diversificación de actividades es re-

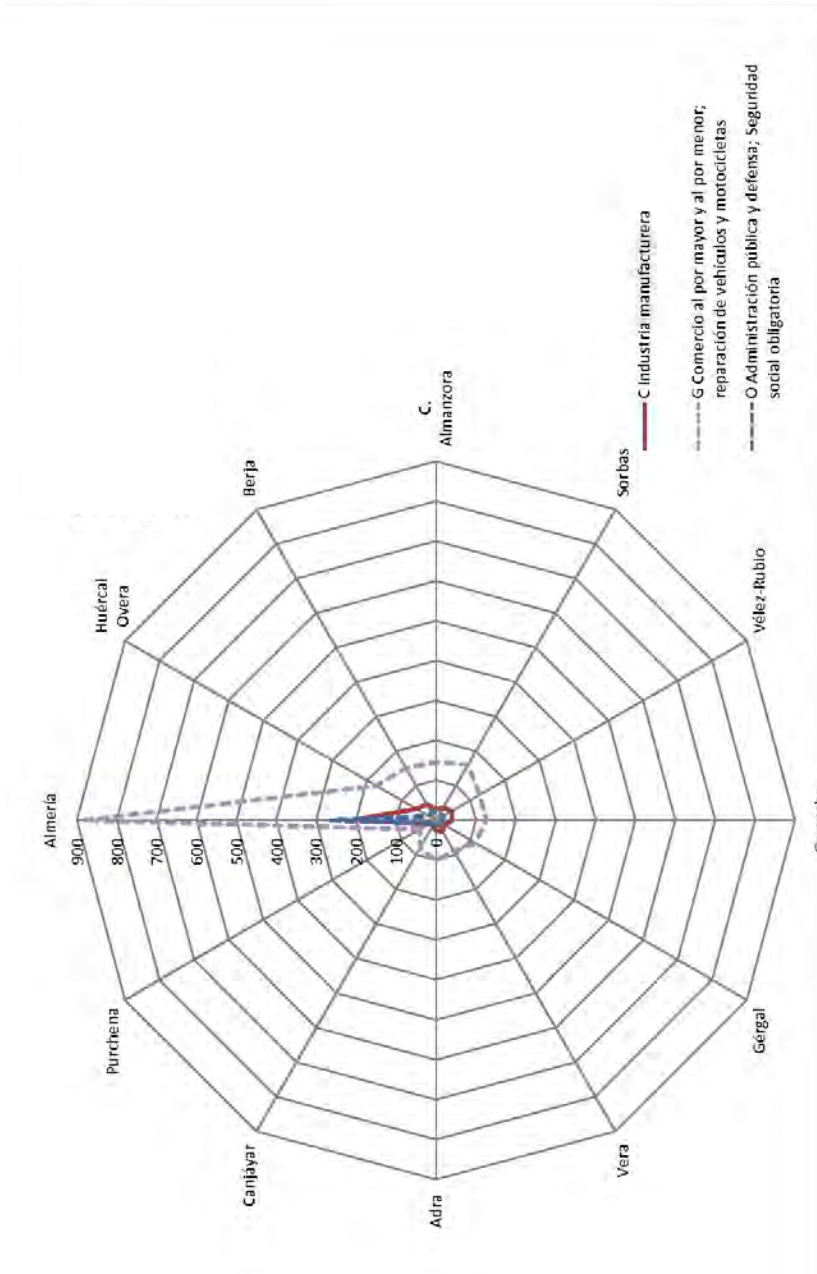
lativamente homogénea —promedio de la columna cuarta— con un rango de valores comprendido entre el mínimo de 1,31 de Purchena y el máximo de 2,03 de Gérgal, vemos que, salvo matices que estudiaremos en otra ocasión, la proporción de titulares es bastante parecida a la de actividades desarrolladas por ellos en las diferentes plazas mercantiles.

Como se puede apreciar a primera vista cabe sugerir que el tamaño de los municipios que eran cabeceras comarcales no parece positivamente correlacionado con el número de las actividades profesionales y empresariales domiciliadas en ellas; más bien al contrario, si alguna relación pudiera haber entre ambas variables parece serlo más bien la contraria, de modo que, excepto la capital, las municipios con mayor población tienen proporcionalmente menos actividades que las menores. A falta de poder profundizar en la materia, cabe pensar que el crecimiento demográfico o, más bien, el declive en este caso, más que el tamaño alcanzado por cada población, era el factor que determinaba la mayor o menor diversificación de actividades en el momento que nos interesa y que muy probablemente dicha correlación fuera negativa.

A falta de poder realizar comparaciones detalladas con otras provincias de su entorno, las cifras recogidas del AGE-1931 nos dan una media de 61 habitantes por cada establecimiento comercial en Almería capital, promedios que en los centros comarcales de la provincia se mueven entre los mínimos de 32 y 37, respectivamente, correspondientes a Garrucha y Gérgal, y los máximos de 192 y 91, respectivamente, en Adra y Cuevas de Almanzora. Las medias correspondientes al sector de hostelería pasan a 454 habitantes por establecimiento en la capital y un rango en los centros comarcales que se mueve entre los mínimos de 261 y 267 en Canjáyar y Garrucha y los máximos de 872 y 738 de Berja y Cuevas de Almanzora tal como puede apreciarse en la [Tabla 5](#).

El Gráfico 1 recoge los mismos datos de la Tabla 3, manifiesta el fenómeno que nos ocupa y destaca sobremanera la primacía de la capital provincial. Para la ocasión hemos retenido sólo seis categorías de la CNAE de las cuales tres, manufacturas, comercio y administración pública son las que recogen los aspectos más representativos de la centralidad que andamos buscando. Están ordenados por tamaños y la sombra de la capital es muy acusada de modo que nos impide apreciar los detalles de los municipios menores. Para resolverlo añadimos el Gráfico 2, que incluye los mismos datos y ordenación del anterior pero que elimina los correspondientes a la capital. Ahora queda en evidencia que la configuración profesional y mercantil en los centros comarcales de la provincia, muestran algo así como un núcleo de actividades administrativas homogéneo pero reducido, seguido de un conjunto de actividades industriales y artesanas que prácticamente dobla al anterior, y un segundo conjunto

GRÁFICO 1. DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES PRINCIPALES EN LOS CENTROS COMARCALES DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931 (A.G.E.)



## T05. DENSIDAD DEL COMERCIO Y LA HOSTELERÍA EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931

	Almería capital	Centros comarcales								Puertos		
		Berja	C. Almazora	Canjáyar	Gérgal	Huércal Overa	Purchena	Sorbas	Vélez Rubio	Vera	Adra	Garrucha
Habitantes por comerciante	61,1	75,1	91,0	39,7	36,7	64,0	62,5	35,9	61,8	56,3	102,1	31,5
Habitantes por hostelero	453,6	871,8	738,4	261,1	299,0	481,2	411,0	306,2	338,4	357,9	542,8	266,8

Fuente: INE y AGE. Elaboración propia

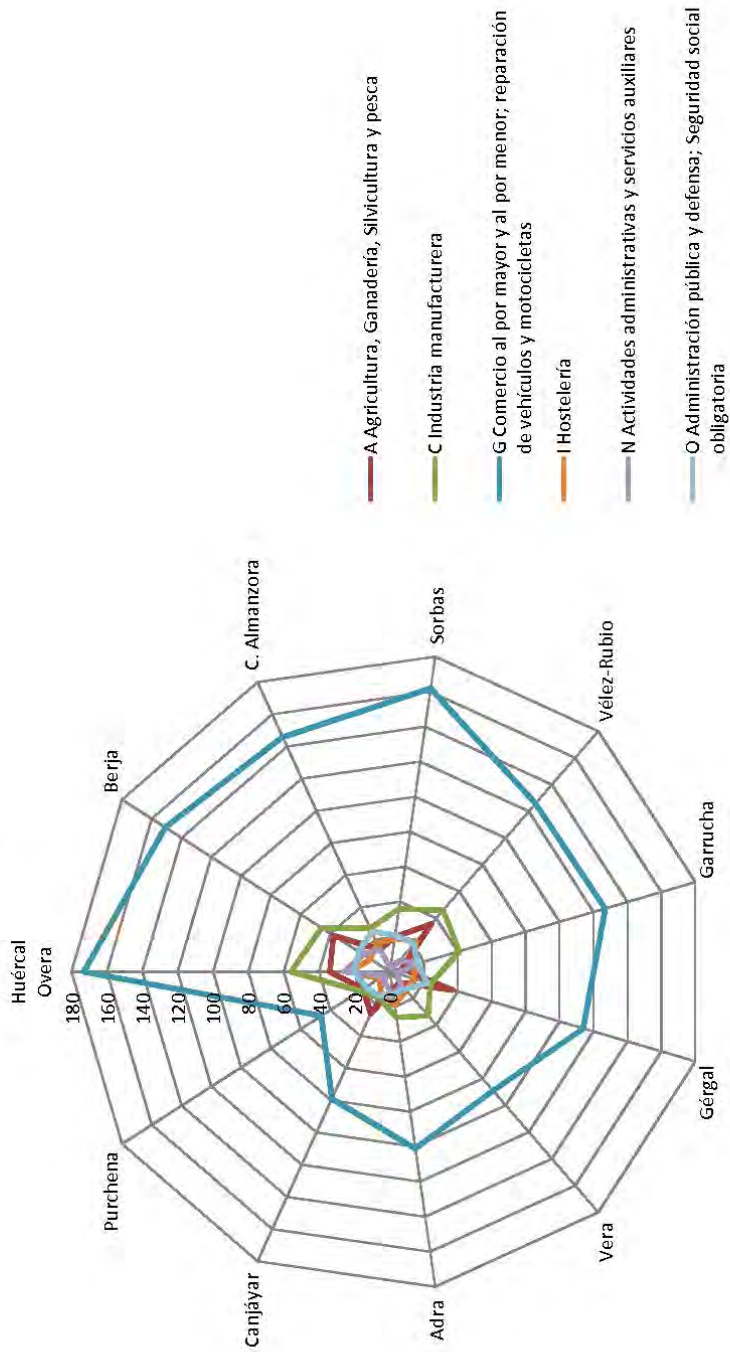
## T06. DENSIDAD DE LA HOSTELERÍA EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931

	Almería	Centros comarcales								Puertos		
		Berja	C. Almazora	Canjáyar	Gérgal	Huércal Overa	Purchena	Sorbas	Vélez Rubio	Vera	Adra	Garrucha
Bares + Cafés + Tabernas	75	7	11	7	10	15	4	12	9	9	12	6
Fondas + Hoteles + Posadas	29	5	6	4	2	8	3	7	7	5	0	9
Población del término	53.977	11.333	13.292	3.133	4.186	11.068	2.877	5.818	7.784	5.011	10.314	4.002
Habs / B+C+T	720	1.619	1.208	448	419	738	719	485	865	557	850	667
Habs / F++H+P	1.861	391	458	108	144	382	99	201	268	173	356	138
B+C+T / 1000 habitantes	1,4	0,6	0,8	2,2	2,4	1,4	1,4	2,1	1,2	1,8	1,2	1,5
F+H+T / 1000 habitantes	0,5	0,4	0,5	1,3	0,5	0,7	1,0	1,2	0,9	1,0	0,0	2,2

Fuente: INE y AGE 1931. Elaboración propia



GRÁFICO 2. DISTRIBUCIÓN DE ACTIVIDADES PRINCIPALES EN LOS CENTROS COMARCIALES DE LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931 (EXCEPTO CAPITAL).



de actividades comerciales de diversos tipos mucho mayor y más irregular que los anteriores. En líneas generales el número de actividades referentes a la hostelería, poco menor que el de las actividades artesanas e industriales, representa una fracción significativa respecto de las actividades comerciales en su conjunto, el grupo estadístico más importante.

Aunque la división administrativa tradicional en la provincia era entonces bastante homogénea en términos espaciales, la distribución de las profesiones y empresas fuera de la capital acusa una cierta predominancia de las comarcas del noreste, lo que refuerza la idea de dualidad del territorio provincial impuesta por la orografía, las comunicaciones y la localización costera y excéntrica de la capital. La parte norte, que ya en el mapa evidencia una posición excéntrica respecto al conjunto, estaba formada por dos cuencas fluviales de orientación latitudinal y quedaban aisladas de la capital y del resto de la provincia por varias cadenas montañosas. Un fenómeno que se veía acusado por los ferrocarriles y apenas corregido por la carreteras. Otro tanto puede decirse de la parte suroeste, los partidos de Berja y Canjáyar, y de los puertos en Adra y Roquetas, relativamente próximos a la capital pero igualmente aislados por el relieve. La distancia media a la capital de las cabeceras comarcales, 83 kilómetros, aunque incompleta da una cierta medida de la desintegración provincial y de las dificultades para viajar dentro de ella. Y a la distancia propiamente dicha debemos añadir las dificultades topográficas difíciles de superar.



[Paseo y Hotel Simón]. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

## 5. Dos actividades prometedoras: hostelería y restauración.

Hasta aquí hemos presentado la fuente documental, hemos resumido los datos principales y hemos indicado los criterios seguidos para explotar estos últimos con el objeto de obtener datos estadísticamente depurados. Ahora nos ocuparemos en detalle del segmento que nos interesa en estas páginas, el mundo complejo de los viajes y el turismo, así como las actividades de ocio y tiempo libre, hoy estrechamente ligados en el moderno turismo de masas. Se trata de un conjunto de actividades económicas que en aquella época y en comparación con la actual era aún secundario en una provincia que, apenas tres décadas después, se vio llamada a una vigorosa expansión hostelera, con las transformaciones sociales y económicas que eran de esperar. Las cifras que resumen dicho fenómeno pueden apreciarse en la [Tabla 6](#), que detalla las ya comentadas en la [Tabla 5](#).

Contra lo que suele pensarse, nuestra fuente proporciona un panorama que sorprende positivamente por la amplitud, la variedad y la amplia difusión en la provincia de los servicios de transporte, hostelería y restauración antes de la guerra civil. Especialmente sorprendente si consideramos que en 1955, cuando el INE empezó a recopilar estadísticas sobre la capacidad y la demanda de industria turística española, en toda la provincia de Almería aparece registrado un único hotel, que representaba un 0,6% de todos los registrados en Andalucía (Pellejero 2006), mucho menos que los dieciséis hoteles recogidos en el AGE-1931 en las ciudades de la provincia, o los cinco balnearios termales que contaban con director médico conforme a la legislación vigente y que podemos considerar activos.

En términos técnico-estadísticos el conjunto de las actividades turísticas están agrupados por el Instituto Nacional de Estadística en los grupos de actividades H (transporte), I (hostelería) y R (actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento) de la CNAE-2009, o en algunas de sus rúbricas. Aunque sólo indirecta y parcialmente vinculado al mundo del turismo este último sector se incluye en bloque dado su carácter decididamente marginal en aquellos años. Desde luego que en 1931 dichas actividades no tenían la importancia que han adquirido en la actualidad pero no podemos decir que fuera inexistente ni siquiera poco importante en el doble aspecto de contar con una infraestructura de alojamiento real y operativa y en el de manifestarse ya algunas de las iniciativas entonces incipientes que estaban llamadas a un crecimiento fulgurante en cuando se dieron condiciones propicias. Más bien al contrario nuestro estudio pone en evidencia un amplio sustrato de negocios que facilitaban servicios variados a residentes y visitantes. El AGE-1931 nos permite conocer a las gentes de lo que llamaremos turismo de forma amplia (hostelería, restauración, ocio y entretenimiento) en la Almería de los años Veinte y Treinta inmediatamente anterior a la difusión del turismo de masas. Recoge los nombres y localización

de los diferentes negocios, a menudo menciona a sus titulares, en ocasiones incluso su domicilio concreto; agrupados los datos de diferentes formas, el *Anuario* pone en evidencia la pirámide de actividades más o menos especializadas propia de cada subsector. También nos permite explorar el conjunto de las actividades ejercidas por los personajes titulares de negocios turísticos —lo que hemos denominado como «cartera de actividades»— si bien adelantamos desde aquí que en el sector que nos ocupa parecen ser reducidos.


En síntesis y para iniciar la medición del segmento que nos ocupa diremos que, entre las numerosas actividades recogidas en el AGE-1931 aparecen 440 correspondientes a lo que vamos a considerar como vinculados al mundo del turismo en sentido amplio. Concretamente aparecen 296 actividades clasificadas en el sector de la hostelería, 48 en el de transporte y almacenamiento y 44 en el de actividades recreativas. Además algunas actividades comerciales especializadas quedan especialmente cercanas al mundo del viajero como algunas rúbricas del sector G (comercio) y una más del sector J (información y comunicaciones) que corresponde a los cines, que no aparecen en el sector R donde se recogen los teatros y plazas de toros. Se trata de un amplio conjunto de actividades que permite agrupar treinta y una categorías clasificatorias conforme al criterio del propio del AGE, tal como pueden verse en la [Tabla 7](#). También se aprecia su distribución bastante generalizada de tales actividades por el conjunto de la provincia.

### **5.1. La oferta de servicios turísticos.**

El sector de actividad más numeroso y sin duda el más típico representante del sector turístico es la hostelería. La CNAE-2009 incluye dos grandes subgrupos estadísticos y funcionales, la hostelería propiamente dicha y la restauración, grupos de los que el AGE-1931 recoge 296 actividades, agrupadas en doce conceptos clasificatorios de la fuente original.

Los dos subgrupos presentan una estructura piramidal de actividades que aquí se manifiesta tanto en lo referente a su número como a la más o menos general difusión de las mismas por el conjunto de centros comarcales de la provincia. Ambas variables están correlacionadas positivamente de modo que los tipos más numerosos son también los más difundidos; en lo referente a la restauración aparecen desde un máximo de 119 tabernas, presentes en todos los centros comarcales, hasta un mínimo de sólo seis restaurantes, modalidad de negocio reservada a sólo dos municipios, Almería y Adra; todo ello pasando por los cafés (31), los bares (27), las cervecerías (nueve) y las casas de comidas (siete); por su parte los establecimientos hosteleros se ordenan por el número de actividades registradas en grupos desde un máximo de 43 posadas, distribuidas por casi todas las cabeceras comarcales, 26 fondas, 16 hoteles y seis casas de huéspedes y otros tantos paradores.

Los establecimientos hosteleros más difundidos eran las posadas, los cafés y las fondas, además de la reina absoluta del sector: la taberna. Éste era un tipo de negocio ampliamente conocido en todos los centros comarcales de la provincia del que tendremos la oportunidad de hablar más adelante. Términos como, hostel, hostería, hospedería, albergue, venta o, más genéricamente, alojamiento, usuales en otras épocas y provincias en el terreno de la hostelería, aquí no aparecen, como tampoco lo hacen los de venta, cantina, merendero, figón o mesón y tantos otros del rico mundo de la restauración. Se trata de una terminología perfectamente reconocible aún en la actualidad pese a la diversidad local en el uso de dichos términos y a los cambios operados respecto a su significado



## Compañía Española de Turismo

SOCIEDAD ANÓNIMA  
CAPITAL: 2.500.000 PESETAS  
Central: BARCELONA

---

<p>Agencia Oficial y Exclusiva del Touring Club Español</p> <p>Pasajes Marítimos y Aéreos</p> <p>Billetes de Ferrocarril</p> <p>Excursiones en autocars y auto- móviles particulares</p> <p>Viajes a Forfait</p> <p>Reserva de habitaciones en los Hoteles</p> <p>Kilométricos</p> <p>Cambio de Moneda</p> <p>Agentes de las principales Com- pañías de Navegación, Aviación y Ferrocarriles</p>	<p>Agentes de la COMPANIA TRASATLÁNTICA Vapores correos Nacionales</p> <p>Salida mensual de Almería para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires</p> <p>Salida mensual de Málaga para Venezuela-Colombia</p> <p>Salida mensual de Málaga para Cuba-México-New-York</p> <p>En la Agencia de Almería se despachan pasajes para dichas líneas</p>
----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

---

**Avenida de la República, 26 - ALMERÍA**

Dirección Telefónica: "CETURISMO" - Teléfono, 267

Casa Central: Plaza Cataluña, número 1 - Barcelona

**SUCURSALES**

MADRID - SEVILLA - SAN SEBASTIÁN - VALENCIA - PALMA



**107. ACTIVIDADES EMPRESARIALES LIGADAS AL TURISMO, VIAJES Y OCIO EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA**

Sector	Actividades AGE 1931	Almería	Capitales comarcales								Puestos		Total general	
			Berja	C. Almazora	Canjáyar	Gérgal	Huércal Overa	Purchena	Sorbas	Vélez Rubio	Vera	Adra		Garrucha
<b>Total Sector</b>		<b>24</b>	<b>6</b>	<b>9</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>2</b>						<b>43</b>
Accesorios de automóviles		4	2	3		1								10
Accesorios de bicicletas		1												1
Artículos de deporte		1												1
Artículos de viaje		3												3
Automóviles		4	2											6
Bicicletas		1												1
Garajes		10	2	6	1	1	1	1						21
<b>Total Sector</b>		<b>10</b>	<b>5</b>	<b>2</b>	<b>12</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>48</b>
Alquiler de automóviles		8	5		12	4	2	2	5	2	5	2	2	38
Alquiler de bicicletas		2										1		3
Alquiler de carruajes										2				2
Carruajes				2		1	1						1	5
<b>Total Sector</b>		<b>119</b>	<b>13</b>	<b>18</b>	<b>12</b>	<b>14</b>	<b>23</b>	<b>7</b>	<b>19</b>	<b>23</b>	<b>14</b>	<b>19</b>	<b>15</b>	<b>296</b>
Bares		16	1	4		2	1	1	1	2				27
Cafés		15	2		2	2	3	2	2	1	1	2	2	31
Casas de comidas		4												7
Casas de huéspedes		1	1	1	1	1				2				6

G. Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos y motocicletas

H Transporte y almacenamiento

I Hostelería

Cervecerías	7	2	9
Fondas	11	2	26
Hoteles	6	1	16
Paradores			
Posadas	12	2	43
Restaurantes	3		6
Tabernas	44	4	119
<b>Total Sector</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>9</b>
J Información y comunicaciones			
Cinematógrafos	2	1	9
<b>Total Sector</b>	<b>13</b>	<b>3</b>	<b>44</b>
Bandas de música	1	1	6
Baños de mar	2		2
Frontones	1		1
Organistas	1		4
Orquestas			1
Plazas de toros	1		2
Sociedades	5	1	20
Teatros	2	1	8
<b>Total general</b>	<b>168</b>	<b>28</b>	<b>440</b>

Fuente: AGE 1931. Elaboración propia.

que han tenido lugar en tiempos posteriores y, muy especialmente, al proceso de normalización de los establecimientos mismos a partir de los años 1960s.

No aparece, claro está, ninguna indicación, ni normalizada ni de otro tipo, que nos indique la categoría de los establecimientos aparte del término escogido para describirlos, cuyo sentido se supone de conocimiento general para compiladores y lectores y queda, por tanto, implícito en la fuente. En aquella época la calidad debía parecer asunto demasiado singular y poco apropiado para la normalización, ligado más bien a la experiencia y criterios personales de oferentes y demandantes. Pero, como hemos dicho, sí que queda clara su distribución territorial y, en consecuencia, su mayor o menor concentración territorial. Así, tabernas, posadas, cafés, fondas e incluso bares aparecen en casi todos los centros urbanos y configuran lo que podríamos llamar el nivel de base de la hostelería en 1931. En cambio las casas de comidas, las cervecerías, los paradores y los restaurantes resultan bastante escasos y tienen una difusión restringida, tanto por su número como por su distribución. Cabe pensar que éstos constituyeran el segmento de oferta de alto nivel. El que la mayoría de los establecimientos menos difundidos —concretamente las casas de comidas, las cervecerías y los restaurantes— estuvieran localizados en la capital de la provincia y ausentes de la mayoría de los centros menores permite asociar dichos términos a ideas como exclusividad, excelencia y/o modernidad. En otros, en cambio, es preciso pensar en simples localismos en las denominaciones de actividad. Se diría que los paradores sustituyen a los hoteles en los extremos de la provincia, Vélez Rubio y Adra. A medio camino entre la base hostelera local y los tipos de establecimientos restringidos encontramos otro grupo como los hoteles, bares y casas de huéspedes, cuyo número y difusión se movía entre ambos extremos. El conjunto asume así un aspecto bastante bien articulado y



[Hotel Simon]. 1920. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

capaz de hacer frente a las necesidades de la demanda, incluido un previsible aunque a la postre frustrado crecimiento a largo plazo.

La [Tabla 8](#) resume la información y el argumento anterior y clasifica las actividades de hostelería y restauración conforme a su abundancia y dispersión. Como vemos, excepto las fondas, todas las demás se distribuyen sobre el eje diagonal, que sugiere una correlación directa entre ambas variables. Es de destacar, pues, la homogeneidad del sector hostelero en la provincia, muy lejos aún de la aparición de centros turísticos especializados —que deberían haber ocupado la casilla inferior izquierda, aún vacía en la tabla— en los que se concentrarían numerosas y atípicas actividades especializadas.

Una segunda categoría de actividades vinculada con el turismo es el transporte y el almacenamiento. En nuestro caso se trata de actividades referentes a los servicios de línea regular de pasaje y paquetería y al alquiler de automóviles, bicicletas y carruajes, que estudiaremos con más detalle en el epígrafe siguiente.

Finalmente la compleja agrupación de las actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento, muestran por un lado una notable variedad tanto de actividades como de titulares —sociedades culturales y recreativas, teatros, bandas de música, organistas, plazas de toros, baños de mar, orquestas y centros deportivos— que, aunque escasos, encontramos ampliamente difundidas por la provincia. A las mencionadas debemos añadir las salas de cine, ya entonces numerosas, que la CNAE-2009 clasifica dentro de las actividades de Información y Comunicaciones. Pero recordemos que a menudo los cines simplemente diversifican la actividad de los teatros, probablemente más anti-



[Café Suizo]. 1930 ca. Diputación Provincial de Almería-Biblioteca



Asociación de la Prensa de Almería,  
Fiestas de Agosto 1933, pág.70.

que ponen en evidencia aún hoy las vicisitudes, ambiciones y limitaciones, de la economía local de la Almería contemporánea. Las actividades deportivas organizadas, en cambio, resultaban notablemente escasas tanto en número como en difusión aunque no del todo inexistentes. Aunque numéricamente reducido, el conjunto reseñado de actividades culturales y recreativas manifiesta una notable variedad así como una generalizada difusión por todo el territorio de modo que incluso el municipio capitalino en este conjunto queda un tanto disminuido frente al conjunto provincial. En general parece que sociedades recreativas, teatros y cines constituyen un nivel de base, ampliamente difundido.

A todo lo dicho podemos añadir algunas actividades comerciales especializadas como la venta de accesorios para automóviles y bicicletas, y la venta de artículos de viaje y deportivos, terrenos éstos en los que la capital provincial, a diferencia de los segmentos mencionados más arriba, retiene la parte del león.

## 5.2. Diversificación de carteras.

Las 440 actividades registradas en la provincia de Almería en 1931 en los sectores vinculados al turismo correspondían a 337 titulares diferentes; eran éstos profesionales y empresarios que en su mayoría figuraban en el AGE-1931 como ejercientes de una sola actividad —actividad especializada o cartera de actividades no diversificada— aunque eran relativamente numerosos quienes desempeñaban dos o más actividades, más o menos diferenciadas —cartera de actividades diversificada. Éste de la diversificación de actividades de los profesionales y empresarios almerienses resulta ser un indicador que, en la medida en que pudiera responder a una estrategia de mercado definida, puede ser muy significativa. No sabemos aún si la especialización funcional predominante puede responder una adaptación defensiva frente a

guos, en un proceso de diversificación de actividades para articular una oferta de nuevo cuño ya entonces vigorosa. En 1931 una orquesta y seis bandas de música proporcionaban un soporte bien difundido a la industria cultural de la provincia. Menos reconvertibles que los teatros y desde luego más escasas eran las dos plazas de toros de la provincia, en Almería y en Vera,



oportunidades limitadas o si, por el contrario, representa una estrategia más positiva para aprovechar nuevas oportunidades percibidas. Lo que la especialización funcional pone claramente en evidencia es, de un lado, la homogeneidad de las categorías de clasificación empleadas por los editores, bien definidas y por tanto claras y comunes para toda la provincia, y la existencia de incentivos, positivos, negativos o institucionales, para concentrar la propia actividad en una sola ocupación, aprovechar en la medida de lo posible las economías de escala realizables y evitar la diversificación y los costes consiguientes.

Aunque, como hemos dicho, la mayoría de los titulares de actividades turísticas se anunciaba como titular de una actividad única, hubo cuarenta y ocho —un 14,2%— que declaraban dos o más actividades simultáneamente en lo que a menudo podemos sospechar que se tratara de un único establecimiento. Los casos minoritarios pero relativamente numerosos en que los titulares optaron por las carteras de actividades diversificadas evidencian combinaciones que parecen funcionales y que debieron ser rentables, o gozar de expectativas razonables de rentabilidad aunque en otras parecen responder a una simple estrategia publicitaria. A menudo resultan típicas y significativas de cómo configuraban el conjunto de sus actividades determinados personajes y aún ciertos tipos de negocio.

T08. DIFUSIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE HOSTELERÍA Y RESTAURACIÓN EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA			
	Número de actividades		
	Más numerosas	Mediana	Menos numerosas
Más difundidas	Tabernas <i>Posadas</i> Cafés	Fondas	
Dispersión territorial	Mediana	Bares Hoteles Casas de Huéspedes	
Menos difundidas			Casas de comidas Cervecerías Paradores Restaurantes

Fuente: AGE 1931; elaboración propia



Anuario de Almería 1925.  
Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

En el mundo del turismo que andamos explorando había dos conjuntos de actividades empresariales suficientemente numerosos y claramente definidos: los relacionados con la pequeña restauración y los vendedores y reparadores de automóviles y hasta agentes de seguros.

Los restauradores diversificados parecen haber sido tabernas y bares que ejercían también la pequeña restauración con una variedad de denominaciones que más bien parece querer cubrir las diferentes categorías usuales del

subsector.<sup>7</sup> Sólo uno de ellos, el único que figura fuera de la capital, añade el alojamiento (fonda) a su cartera de actividades más habitual de restauración, taberna, cervecería y café.

Un grupo muy diferente de los anteriores y especialmente significativo lo configuran Manuel Berjón, Eduardo Romay, Adolfo Téllez y Esteban Viciano, todos ellos propietarios de garajes en Almería capital; en ellos ejercían, además, la venta de automóviles y de accesorios de automoción. Fuera de la capital sólo dos titulares, ambos domiciliados en Berja, se dedicaban a la venta de automóviles. Más modestos y mejor repartidos a lo largo y ancho del territorio provincial aparece una serie de comerciantes que también anunciaban garajes asociados a la venta de accesorios para automóviles, pero que no incluían la venta de los vehículos mismos.<sup>8</sup>

A menudo la diversificación de actividades implicaba a otros sectores de actividad aparte de los mencionados hasta ahora. [La Tabla 9](#) resume las cifras generales de nuestros tres sectores principales.

---

7 Entre quienes se anunciaban en tres o más categorías, por ejemplo, encontramos a Juan Díaz, de Gérgal, titular de un negocio que se anunciaba como taberna, fonda, cervecería y café, simultáneamente. Por su parte José Cruz, Juan Martínez Parra e Ignacio Núñez, en Almería capital, se presentaban simultáneamente como propietarios de cervecerías, cafés y bares en las rúbricas correspondientes mientras Manuel Ojeda, también en la capital, anunciaba una taberna-café-bar, Juan Robles una taberna-café-casa de comidas y Antonio Rodríguez Sánchez y Manuel Sánchez otros dos que presentan como taberna-bar y cervecería-restaurante.

8 Concretamente Francisco Bonillo, de Huércal Overa, José Cruz y Jerónimo Murcia, de Berja, Alfonso González, Pedro M. Martínez y Miguel Soler, de Cuevas. Andrés Gutiérrez, de Almería, combinaban la venta de bicicletas y accesorios para las mismas.

Como se ve el sector más importante con mucho entre los tres vinculados al turismo es el referente a las actividades de hostelería y restauración. En nuestro caso se trataba de un grupo de 251 empresarios que anunciaban sus servicios en este ramo en las diferentes ciudades de la provincia de Almería; además este sector es el que arroja una tasa de diversificación más alta entre los tres considerados y resulta, por tanto, el más interesante de estudiar. Los empresarios titulares de negocios en este sector desarrollaban cada uno un promedio de 1,8 actividades, cifra que, segregando la muestra para considerar tan solo a quienes desempeñaban actividades diversificadas, ya fuera en el propio sector ya en otros diferentes, la tasa *per capita* sube hasta tres; se trata de una diversificación que resulta muy significativa y sobre la que volveremos más adelante.

Los empresarios inscritos en los otros dos sectores, transporte y almacenamiento por un lado y actividades culturales y recreativas por el otro, son bastante menos numerosos (47 y 43 titulares respectivamente) y sus carteras de actividades resultan también mucho menos diversificadas; apenas un tercio de quienes operaban en el sector de transportes y almacenamiento desempeñaban varias actividades diferentes y sólo una décima parte de quienes operaban en el sector del arte y el recreo. Conviene precisar en relación a este último sector que en él son muchas las sociedades —vg. casinos, clubes, círculos, teatros, cines, orquestas y bandas de música, sociedades deportivas ...— fundadas, claro está, con un objeto muy concreto y que, por definición, eran titulares de una actividad única. Cuando por excepción llegamos a conocer a algún empresario en el sector —vg. la plaza de toros de Almería— y estamos en condiciones de establecer su cartera de actividades la imagen cambia bastante y aparece una gama muy diversificada, como cabría esperar de Antonio González Egea, uno de los empresarios y propietarios más importantes de la capital.<sup>9</sup> Pero nos encontramos ya fuera del terreno propiamente estadístico y entramos más bien en el estudio de los casos particulares. Por regresar a la estadística, resaltemos que la proporción de actividades desempeñadas por titulares con carteras diversificadas en los tres sectores se mueve en un rango de variación mucho más estrecho que cuando lo que consideramos es el número de titulares que desempeñan una actividad única; una diferencia que, aunque confirma la diferente estructura de los tres sectores estadísticos, reduce significativamente las diferencias.

La [Tabla 10](#) recoge la información de aquellos titulares de negocios y empresas que figuraban en alguno de los tres sectores estadísticos considerados y que diversificaban actividades en otros sectores. Sólo se han retenido dieciséis sectores de los veintiuno establecidos por la CNAE-2009. Todas las columnas suprimidas,

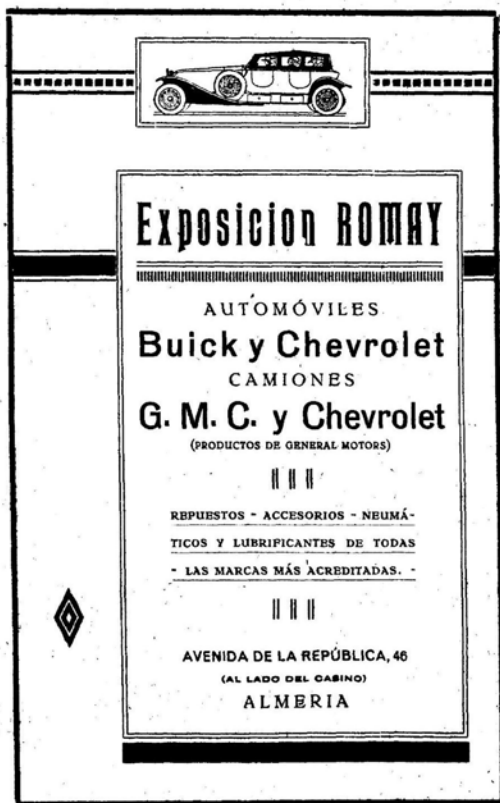
---

<sup>9</sup> Por su parte Agustín Membrive, de Gérgal, un centro minero que contaba incluso con estación de ferrocarril, era propietario del teatro/cine local y también ejercía otras actividades muy variadas en los ramos industrial (carpintería), comercial (ferretería, saldos y garaje) y hasta las pompas fúnebres.

**T09. ACTIVIDADES EMPRESARIALES DESEMPEÑADAS POR TITULARES DE NEGOCIOS DE TRANSPORTE, HOSTELERÍA Y RECREO. PROVINCIA DE ALMERÍA 1931**

Sector CNAE 2009	Titulares de negocios y empresas			Actividades que desarrollan			Actividades / titular
	Segmento	Número	Porcentaje	Segmento	Número	Porcentaje	
	Total	47	100,0%	Total	74	100,0%	1,6
H Transportes y almacenamiento	con actividad única	31	66,0%	con actividad única	31	41,9%	1,0
	con varias actividades	16	34,0%	con varias actividades	43	58,1%	2,7
	Total	251	100,0%	Total	450	100,0%	1,8
I Hostelería	con actividad única	149	59,4%	con actividad única	149	33,1%	1,0
	con varias actividades	102	40,6%	con varias actividades	301	66,9%	3,0
	Total	43	100,0%	Total	73	100,0%	1,7
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	con actividad única	38	88,4%	con actividad única	38	52,1%	1,0
	con varias actividades	5	11,6%	con varias actividades	35	47,9%	7,0

Fuente: Datos AGE-1931, elaboración propia



*Anuario de Almería 1925.*  
Diputación Provincial de Almería-Biblioteca

incluso la correspondiente a recreo, que se conserva por los objetivos concretos de este trabajo, arrojan un valor cero en todas sus casillas.

En realidad, y por las razones de número y de diversificación ya mencionadas en los párrafos anteriores, el sector más amplio y probablemente el único realmente significativo en términos estadísticos es el de hostelería. Los otros dos recogen una información demasiado escasa como para llegar a conclusiones significativas; no obstante, los datos que proporcionan no resultan contradictorios con los que vamos a inferir a partir de la hostelería y la restauración.

Para empezar, los datos muestran claramente que el conjunto de los empresarios hosteleros que, en la medida en que diversifican sus actividades, se mueven dentro

del horizonte de las actividades comerciales. O proceden mayoritariamente del comercio u orientan hacia él sus expectativas de desarrollo. Los artesanos e industriales, por el contrario, quedaban por completo al margen. Cincuenta y seis empresarios hosteleros desempeñaban simultáneamente otras ciento seis actividades comerciales, mayoristas o minoristas. Se aprecia fácilmente que la vinculación de las actividades hosteleras al comercio es un fenómeno bastante exclusivo entre los diferentes sectores de actividad; muy de lejos le siguen en importancia otros doce hosteleros que desempeñaban actividades industriales o artesanas, una cifra suficientemente reducida como para subrayar más que contradecir la idea anterior. [tabla 11]

Con sus cifras mucho más menguadas, los sectores de transporte y recreo permiten sostener la misma idea y vemos que también dichas actividades están especialmente vinculadas a las actividades comerciales, mucho más que a ninguna otra excepto en el sector recreo; y en este último caso debemos considerar la singularidad que representan los cines, que aparecen clasificados por el INE en el sector de la información y la comunicación y no en el del recreo, cuando en realidad estos establecimientos representan una simple duplicación de actividades en algunos establecimientos que figuran simultáneamente como teatros y como cines.



T10. ACTIVIDADES DE LOS TITULARES DE NEGOCIOS DE TRANSPORTE, HOSTELERÍA Y RECREO EN OTROS SECTORES																
Sector CNAE-2009																
	A Agricultura, Ganadería, Silvicultura y pesca	C Industria manufacturera	F Construcción	G Comercio al por mayor y al por menor, reparación de vehículos y motocicletas	H Transporte y almacenamiento	I Hostelería	J Información y comunicaciones	K Actividades financieras y de seguros	M Actividades profesionales, científicas y técnicas	N Actividades administrativas y servicios auxiliares	O Administración pública y defensa; Seguridad social obligatoria	P Educación	Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	S Otros servicios	U Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales
H Transportes y almacenamiento	1	1	1	8	5	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
I Hostelería	1	1	1	14	7	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	7	12	1	56	5	1	1	3	4	5	5	2	2	5	5	5
	9	13	1	106	5	2	2	3	5	5	5	2	2	5	5	5
	1	2	3	10	3	4	2	2	2	2	1	1	1	1	1	1
	2	2	10	3	6	3	2	2	2	1	1	1	1	1	1	1

Fuente: AGE-1931. Elaboración propia

T11. Actividades compartidas conforme a la terminología AGE-1931

Otras actividades en diferentes sectores	Actividades turísticas				Observaciones / Casos singulares
	Restauración	Hostelería	Automovilismo, garajes y alquiler		
Comestibles	20	3	1		
Vinos y licores	12	1			
Cosecheros, molineros, exportadores, mayoristas	9		3		
Fabricantes de gaseosas	4				
Fabricantes de leñas	1				
Carboneros	1				
Estancos	4	2			
Constructores	1		1		
Automovilismo, garajes y alquiler de automóviles	1	5			Constructor de carros
Barberías		1			
Herrador					
Confiterías		1			
Distribución de periódicos		1			
Tejidos		1			
Carpintero		1			
Profesionales (procuradores, agentes comerciales, abogados)				3	

Elaboración propia sobre datos AGE-1931

Parece igualmente significativo el hecho de que entre los tres sectores que nos ocupan y que consideramos como el sector turístico, se comparten muy pocas (hostelería/transporte) o incluso ninguna actividad. Se diría que la atracción de forasteros y la prestación especializada de servicios orientadas a ese segmento de la demanda no había llegado aún a configurar un sector diferenciado e interactivo, ni había puesto en evidencia su potencial de desarrollo, de modo que los intereses compartidos por los titulares de actividades empresariales mostraban aún raíces y objetivos dispares.

En el sector de hostelería se aprecia además una clara estrategia de diversificación intrasectorial. Los treinta y cinco empresarios considerados desarrollaban ochenta actividades distintas dentro del propio sector de hostelería, un fenómeno prácticamente inexistente en los otros dos. Sólo unos pocos titulares de negocios de hostelería y transporte desarrollaban actividades en el otro sector, lo que indica que funcionaban de forma bastante independiente con el único rasgo común del carácter comercial generalista mencionado más arriba.

Cabe sostener, pues, que la «industria del viajero» en la Almería de 1931 no había logrado aún imponerse como un fenómeno claramente definido y consistente ante las particularidades de la clasificación estadística.

Si de los criterios clasificatorios modernos pasamos a los efectivamente utilizados en el AGE-1931, vemos que la diversificación funcional impone más claramente aún su criterio. Así, por ejemplo, la taberna, que más arriba hemos calificado como reina absoluta de la hostelería de la época, y sus hermanos menores y más selectos, el bar, el café y la casa de comidas, aparecen estrechamente asociados a ciertos ramos del comercio bastante afines como la venta de vinos y licores, pan, embutidos y chacinas, salazones y los alimentos en general. En términos puramente testimoniales apreciamos que otros negocios en ocasiones compartidos por los taberneros son las actividades comerciales varias, la construcción (maestros de obras), los técnicos de la empresa (profesores mercantiles y agentes comerciales) y los fabricantes de gaseosas. Por el otro extremo los hoteles parecen haber sido un segmento muy orientado a la especialización funcional y, por tanto, a la actividad única.

Junto con el caso único de la plaza de toros de la capital, propiedad del terrateniente, banquero, consignatario y comerciante mayorista Antonio González Egea, el grupo de gestores de garajes y vendedores de automóviles y recambios presenta la originalidad de ser uno de los pocos grupos socioeconómicos en que la hostelería se aproxima a los grandes propietarios quienes, por lo general, parecen haberse mantenido al margen de la hostelería y de la restauración. El caso más avanzado de diversificación en este segmento es el de Manuel Berjón Romera, de Almería, propietario e industrial, cuya cartera de actividades cubría todo lo referente a la producción, manipulación y exporta-

ción de uva y otros productos agrícolas, por un lado, hasta la venta de artículos para la minería y la comercialización de sus productos, la venta de automóviles y accesorios y todo ello mientras ejercía como consignatario de buques, agente de seguros y concejal del ayuntamiento de la capital, por el otro. Por su parte Esteban Viciiana, también en la capital, era propietario de un garaje y taller para automóviles, venta de automóviles y accesorios, cosechero de uva y concejal. En Canjáyar, Natalio Rivas, uno de los propietarios principales de la localidad, figuraba como cosechero de aceite y propietario de un garaje. Hasta donde llegamos a conocer sólo Francisco Imberlán, en Berja, y Andrés Collado, en Cuevas de Almanzora, asociaban el alquiler de automóviles y la venta de

---

## INFORMES

---

### Alojamientos

#### HOTEL SIMÓN.—PRÍNCIPES, 22

Habitación desde 6 pesetas. Pensión completa desde 16 pesetas. Coche a la estación.

#### HOTEL CONTINENTAL.—CONDE OFALIA, 17

Habitación desde 5 pesetas. Pensión completa desde 12. Coche a la estación.

#### HOTEL INGLÉS.—AGUILAR CAMPÓO, 2

Habitación desde 5 pesetas. Pensión completa desde 8. Coche a la estación.

#### HOSPEDAJE LA PERLA.—PL. DEL CARMEN, 7

Habitación desde 5 pesetas. Pensión completa desde 10. Coche a la estación.

#### HOSPEDAJE CENTRAL.—RUEDA LÓPEZ

Habitación desde 5 pesetas. Pensión completa desde 8. Coche a la estación.

### Garajes

Berjón — Inglés — Victoria.

### Autos de alquiler

De 0,50 a 0,60 pesetas kilómetro.

### Bancos

España.—Español de Crédito.—Central. Hispano Americano.—En el Paseo del Príncipe.

### Bañearios

Existen los llamados «Diana» y «San Miguel», los que tienen instalación para baños calientes.

### Autobuses

De Almería a Málaga.—Sale a las 7,30 y llega a las 8,30, enlazando en la Rábida y Motril con la línea de Granada.

De Málaga a Almería.—Sale a las 8 y llega a las 6,30.

De Almería a Huercal-Overa. — Sale a las 7,45 para llegar a las 18, estando en combinación con el tren de Granada a Murcia.

De Almería a Murcia (directo) este servicio está para implantarse.

### Carreteras

Todas en perfecto estado de conservación.

### Agencias de Turismo

Delegación de la Compañía Española de Turismo.—Paseo del Príncipe.

### Trenes

Diariamente salen para Madrid 3, pero el más recomendable es uno que saliendo de Almería a las 6,30 llega a Madrid a las 8,25 con coche directo los domingos, martes, jueves y sábados.

De Madrid para Almería uno diario que saliendo a las 9,45 llega a Almería a las 11,15, tiene coche directo los lunes, miércoles, viernes y domingo.

### Casinos y Círculos

Casino de Almería y Círculo Mercantil, en el Paseo del Príncipe. Estas dos Sociedades de recreo tienen la gentileza de permitir la entrada a los forasteros que deseen visitar sus domicilios sociales.

accesorios y gasolina con la gestión de sendos hoteles. Por su parte Alfonso González, de Cuevas, asociaba a un garaje con venta de accesorios para automóviles la representación de compañías de seguros de vida y accidentes.

La ausencia de grandes propietarios no quiere decir que el mundo de la agricultura estuviera por completo al margen de la hostelería y la restauración. Lo descrito en el párrafo anterior no se da en relación a otras categorías más especializadas e igualmente vinculadas a la producción agrícola y a la exportación de sus productos. Las variadas profesiones que aparecen en el AGE-1931 como cosecheros, molineros, exportadores y mayoristas de abonos y otros artículos destinados a la agricultura y a la manipulación de sus frutos se muestran más abiertos a las actividades de restauración y, como los anteriores, a los servicios automovilísticos. No así a la hostelería, de la que se mantienen completamente al margen.

La hostelería y la restauración estaban bastante asociadas, en cambio, a los estancos, el monopolio en estado puro, por causas que sin duda estaban más ligadas a la política y a las relaciones personales que a la empresa propiamente dicha. La hostelería en este aspecto parece haber sido, de nuevo, un tanto marginal pues sólo un titular, Rafael Plaza, de Almería capital, y otros dos Salvador Flores, de Vera, y la viuda de Tomás Pérez, de Cuevas de Almanzora, asociaban la gestión de un hotel y de sendas posadas respectivamente a la venta de tabacos. Los siete restantes ejercían la venta de géneros del monopolio junto a una taberna o bar y en su mayoría vendían también diferentes tipos de comestibles. El que los siete últimos estuvieran domiciliados en Cuevas de Almanzora y en Sorbas invita a pensar en las redes sociales de los gestores del monopolio de tabacos y en las redes locales que en estrategias empresariales definidas y fácilmente clasificables.

Por su parte los agentes de seguros sólo aparecen en el mundo de los viajes de la Almería de 1931 de forma bastante marginal y ligada más bien al mundo del automovilismo y los garajes a falta, eso sí, de tomar en consideración los consignatarios de buques y agentes de compañías de navegación.

La fuente nos muestra también la presencia de mujeres como titulares de las actividades y empresas que estamos estudiando. Su número es bastante reducido, apenas treinta, pero distribuidas prácticamente por toda la provincia. De ellas trece figuran como viudas y herederas de algún propietario varón y el resto como titulares de una actividad en nombre propio. Dos de ellas eran titulares de sendos estancos de tabaco y las demás regentaban negocios de restauración y hostelería, así como la venta minorista o incluso mayorista de alimentos. Destacan los casos de Cayetana Pelayo, de Gérgal, que aparece también como cosechera de vino, además de ser titular de una taberna, y las viudas de Tomás Pérez y de F. González, las dos en Cuevas de Almanzora, cuyas actividades incluían una posada, la venta de comestibles y la gestión de un estanco la primera, y una taberna, venta de comestibles y estanco de tabaco la segunda.



## 6. Aproximación a la historia de la movilidad: Los transportes interurbanos.

Como ya hemos dicho la provincia de Almería cuenta con un territorio relativamente amplio pero de baja densidad de población, sufre notables dificultades orográficas y, como resultado de ello, padece un considerable aislamiento de los distintos centros de población. Las dificultades para el transporte terrestre eran notables y apenas se veían compensadas por la abundancia de costas y el recurso a la navegación de cabotaje y de altura. Una situación natural que ha dificultado las inversiones en infraestructuras de transporte hasta épocas bien recientes. Los escasos ferrocarriles y carreteras evidencian la situación mencionada.

De los ferrocarriles ya hemos mencionado las dos líneas que recorrían sin cruzarse las zonas sur y norte de la provincia. No se incluyen varios ferrocarriles y puertos y cargaderos mineros que, por supuesto, no eran de uso público ni mucho menos de pasajeros. La red de carreteras por su parte articulaba en teoría todo el territorio provincial, pero en la práctica representaba una dificultad adicional para la movilidad, dada su escasez, atraso y malas condiciones de viabilidad.

No obstante, ciertas necesidades de movilidad eran evidentes y el AGE pone en evidencia una nutrida y variada gama de proveedores de servicios de pasajeros que articulaba casi la totalidad de la provincia y la ligaban a ciudades vecinas. Curiosamente no hace ninguna mención a los servicios postales, que en su mayoría, eran desempeñados por contrata por empresarios particulares.

La [Tabla 12](#) recoge la información disponible sobre los servicios de línea de pasajeros y paquetería. Como se ve, la mayoría operaban ya por medio de autobuses, aunque algunos aún figuraban como explotadores de líneas servidas por carruajes de caballos. Curiosamente, en torno a la capital provincial, donde la red de transportes interurbanos parece más densa y variada y cabría esperar que fuera más moderna, es donde los servicios de carruajes estaban más densamente implantados. En conjunto los servicios de transporte por carretera enlazaban la capital con casi todos los pueblos importantes de forma directa los más o indirecta los más lejanos y hasta incluían enlaces regulares con algunas ciudades vecinas fuera de la provincia como Granada, Málaga, Cartagena y Lorca. Dentro del territorio provincial los centros comarcales principales, la capital y los otros dos puertos especialmente, contaban además con servicios regulares a algunos de los pueblos de su entorno cercano. Recordemos que, dado que conocemos sólo el punto de partida y el destino final de los servicios de línea, pero no los puntos intermedios, este que recogemos es un panorama incompleto respecto a los servicios de movilidad de pasajeros realmente existentes en el territorio almeriense.

**T12. SERVICIOS DE TRANSPORTE DE LÍNEA Y DISCRECIONALES, PASAJEROS Y PAQUETERÍA, EN LAS CIUDADES ALMERIENSES EN 1931**

Municipio	Medio de transporte	Tipo de servicio	Número de empresas
Adra	Automóviles	Servicio	6
		Alquiler	8
Almería	Automóviles	Empresas	1
		Servicio	12
	Carruajes	Servicio	18
Berja	Automóviles	Alquiler	5
		Empresas	2
		Servicio	3
C. Almanzora	Automóviles	Alquiler	2
		Servicio	3
	Carruajes	Empresas	2
		Servicio	1
Canjáyar	Automóviles	Servicio	1
Garrucha	Automóviles	Alquiler	2
		Servicio	4
	Carruajes	Empresas	1
		Servicio	2
Gérgal	Automóviles	Empresas	1
		Servicio	1
Huércal Overa	Automóviles	Alquiler	12
		Servicio	2
Purchena	Automóviles	Alquiler	4
		Empresas	1
	Carruajes	Servicio	1
Sorbás	Automóviles	Empresas	1
		Servicio	2
	Carruajes	Alquiler	2
		Empresas	1
Vélez Rubio	Automóviles	Servicio	2
		Alquiler	2
		Empresas	3
Vera	Automóviles	Servicio	5
		Alquiler	5
		Servicio	3
Total general			123

Fuente: AGE-1931; elaboración propia

T13. RED DE TRANSPORTES PÚBLICOS DE PASAJEROS EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA EN 1931 (NÚMERO DE EMPRESAS)

Municipio de origen	Medio de transporte	Municipio de destino																											Total general										
		Adra	Albox	Alhabia	Almería	Benahadux	Berja	C. Almanzora	Cabo de Gata	Canjáyar	Cartagena	Chirivel	Collar Baza	Dallías	Estación de Gérgal	Estación de Purchena	Fondón	Gádor	Garrucha	Granada	Huécija	Huércal de Almería	Huércal Overa	Lorca	Lubrin	Málaga	María	Overa		Pechina	Rágol	Rioja	Tabernas	Terque	Ulella del Campo	Vélez Blanco	Venta de Balanegra	Venta del Olivo	Vera
Adra	Automóviles	1			1														1																1	1			6
Almería	Automóviles	1	1		1	1	1		1													1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	12		
	Carruajes	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	18	
Berja	Automóviles	1										1								1																	3		
C. Almanzora	Automóviles	1																	1	1																	3		
	Carruajes																		1																		1		
Canjáyar	Automóviles	1																																			1		
Garrucha	Automóviles	1								1														1										1			4		
	Carruajes																																	1			2		
Gérgal	Automóviles														1																						1		
H. Overa	Automóviles	1																									1										2		
Purchena	Carruajes													1																							1		
Sorbas	Automóviles	1																					1														2		
	Carruajes	1																																1			2		
Vélez Rubio	Automóviles																						1	1													5		
Vera	Automóviles	1																	1																	3			
Total general		2	2	1	9	1	3	3	1	2	1	1	2	1	2	1	1	2	1	3	2	1	6	1	1	2	1	1	2	1	1	1	1	1	1	1	1	66	

Fuente: AGE-1931, elaboración propia

Aunque no podemos evaluar la calidad —duración, regularidad, periodicidad y número de servicios, plazas disponibles, etc.— ni la intensidad de la oferta, la estructura territorial de las concesiones indica que la práctica totalidad del territorio estaba ya incluida en la red de servicios de transporte de viajeros y que podía atender, por tanto, cualquier necesidad de desplazamiento, ya fuera profesional, mercantil o simple y plenamente turístico.

A lo dicho es preciso añadir los ferrocarriles, uno de los cuales enlazaba como hoy a Almería capital con Linares y Granada y, desde allí con el centro peninsular y otras provincias andaluzas, mientras que el otro, ya suprimido, enlazaba con la línea anterior en Guadix (Granada) en dirección a Lorca (Murcia), de modo que el norte de la provincia de Almería estaba también relacionado con el Levante aunque no con la capital provincial.

La red así configurada por los servicios de ferrocarril y carretera presenta una peculiaridad digna de ser subrayada. Dos cabeceras comarcales con acceso al ferrocarril, Gérgal y Purchena, contaban sólo con servicio de transporte automovilístico limitado a enlazar el casco urbano con la estación del ferrocarril. Parece que la accesibilidad del servicio ferroviario impedía ya el desarrollo de servicios independientes en competencia con el mismo antes incluso de su regulación efectiva.

La fuente no nos permite evaluar la configuración ni importancia de la navegación de cabotaje a nivel provincial si es que por entonces tenía aún alguna importancia.

## 7. El turismo de salud: Balnearios termales y primeras iniciativas de turismo de playa.

En la época que nos interesa, tal vez como en la actualidad, el turismo cultural tenía escaso desarrollo en la provincia de Almería por la limitación de su patrimonio histórico y cultural y por el aislamiento del territorio, entonces muy acusado. Era ya, en cambio, un segmento bien conocido en otras provincias y contaba con un amplio desarrollo empresarial (v. Larrinaga, 2011, y Alonso, Vilar, y Lindoso, 2012). No obstante, como ya hemos visto, ciertos rasgos de modernidad incipiente estaban ya presentes y mostraban un incipiente desarrollo; por ejemplo el turismo de salud, probablemente orientado casi en exclusiva al mercado local, así como ciertas actividades de sol y playa apuntaban a superar la espontánea familiaridad con playas vecinas a las poblaciones por medio de emergentes rasgos mercantiles dispuestos a aprovecharla, así como actividades como la caza y la pesca, prometedoras y fáciles de documentar en algunas comarcas.

Algo parecido pero al revés podemos decir de los balnearios termales que, desde la Edad Media, si no desde mucho antes, ligaban viajes y salud con la explotación de los recursos hídricos susceptibles en ocasiones de aprovechamiento comercial. En este punto debemos realizar una única excepción en nuestro criterio expositivo de limitarnos a los centros comarcales. Como es lógico, los balnearios termales están emplazados conforme a las disposiciones naturales establecidas por la geología y raramente se ajustan a las divisiones administrativas. En consecuencia ninguno de ellos se encuentra en las ciudades objeto de nuestro estudio y sí en áreas rurales, en ocasiones relativamente alejadas, que requerían medios de transporte y alojamiento especializados. Como consideramos que se trata de un punto de especial interés en el cual el AGE-1931 tiene mucho que decir nos hemos permitido hacer un inciso o apéndice en el que recogemos, al margen de lo anterior, los datos disponibles sobre balnearios y alumbramientos de aguas termales existentes en la provincia.

Como corresponde a la compleja orografía que la configura, la provincia de Almería estaba relativamente bien dotada de manantiales hidrotermales más o menos aprovechables comercialmente, algunos de ellos de relativa importancia; destacan los de Alhama la Seca (hoy Alhama de Almería), declarado de utilidad pública ya en 1877, y el de Sierra Alhamilla (Benahadux), del que consta incluso que fue estudiado científicamente ya en 1840. Ambos establecimientos tenían notable antigüedad como pone en evidencia misma la arqueología de los establecimientos.

Aunque la relación completa de establecimientos y manantiales que recogemos en la [Tabla 13](#) da la impresión de una cierta vitalidad del mercado local de ocio y salud, también evidencia su carácter marginal y una cierta desorganiza-



T14. BALNEARIOS Y MANANTIALES DE AGUAS MINERO-MEDICINALES EN LA PROVINCIA DE ALMERÍA			
Municipio	Manantial	Propietario	Director Facultativo
Alhama de Almería	Baños termales de Alhama de Almería, bicarbonatadas, cálcicas, ferruginosas	N.D.	Dr. Casado Osorio
Alicún	Balneario de aguas termales	N.D.	Dr. Santisteban
Canjáyar	Manantial de aguas ferruginosas	Cristobal Esteban	N.D.
Cantoria	Aguas mineromedicinales de Ainalfarax	N.D.	N.D.
	Aguas mineromedicinales	Antonio Belmonte	N.D.
	Aguas mineromedicinales	Pedro Belmonte	N.D.
Cuevas de Almanzora	Aguas mineromedicinales	Melchor Cañada	N.D.
	Aguas mineromedicinales	Baltasar de Haro Peregrín	N.D.
Dalias	Baños de Guardias Viejas	Hijos de Nicolás Luque	Dr. Ribero (Int.)
Laujar de Andarax	Sierra Nevada, aguas ferruginosas	N.D.	N.D.
Los Gallardos	Balneario de Aneal del Alfaix, ferruginosas	Francisco Crespo Mañas	N.D.
	Balneario Marranica, de aguas sulfurosas cálcicas	Vda. E H. de Antonio Gómez	N.D.
Lucaimena de las Torres	Balneario Saladillo, de aguas sulfurosas cálcicas	Ramón García	N.D.
Lúcar	Baños termales de Cdeia, de aguas sulfurosas	Juan Galera y Juan Oller García	N.D.
Paterna del Río	Manantial de aguas mineromedicinales	Juan Gómez García	N.D.
Pechina	Baños de Sierra Alhamilla, bicarbonatadas cálcicas, magnesianas, ferruginosas	The Alquife Mines & Railway Ltd.	Dr. Tena Aballe
Rioja	Baños de Alfaro, aguas frías, sulfurosas cálcicas	Antonio Bernabeu	Dr. Morcillo
Santafé de Mondújar	Balneario. Ferruginosas y sulfurosas	Domingo Blanco	N.D.
	Manantial del Aljibe	N.D.	N.D.
	Manantial de Liar	N.D.	N.D.
Serón	Manantial de San Rafael	N.D.	N.D.
	Manantial de la Vega	N.D.	N.D.
Vélez-Rubio		N.D.	N.D.

Fuente: AGE-1931. Elaboración propia.

ción, apreciable en la falta de sistemática en su tratamiento y denominación o en el hecho de que apenas cinco casos entre los veintitrés mencionados haga referencia al médico residente establecido por la Ley. No parece, pues, que, pese al interés de los propietarios de manantiales por hacerse reconocer como tales, el termalismo dispusiera de recursos realmente importantes y diversificados para el desarrollo ulterior de la hostelería y el turismo almerienses.

El número de balnearios recogido en la [Tabla 14](#) es tan reducido que no estamos en condiciones de hacer un análisis de carteras de actividades de sus titulares que sea medianamente significativo. Pero sí que podemos consignar que al menos de tres de ellos, entre catorce nombres conocidos, consta que ejercieran diferentes actividades aparte de la propiedad del balneario; entre ellos Cristóbal Esteban, de Canjáyar, era también médico y figuraba como uno de los propietarios importantes en su localidad.

Como ya sabemos, sí que era en cambio prometedor el sector emergente de los baños de mar cuyo formidable crecimiento actual es bien conocido. En este terreno ya a principios de siglo se manifestaron algunas iniciativas en línea con el futuro desarrollo, modestas pero significativas y bastante tempranas. Constan, por ejemplo, las primeras concesiones para el establecimiento de balnearios playeros en Almería, cuyos rastros más antiguos en la *Gaceta de Madrid* datan de 1894 y 1903 —anteriores a concesiones similares en Cádiz y Málaga— así como la fundación de clubes náuticos y deportivos en Almería capital y Garrucha. Por el momento sólo dos establecimientos de baños de mar, propiedad de Carlos Jover Vidal y de Miguel Navero respectivamente figuraban en explotación en 1931.

Finalmente, una corta relación de asociaciones deportivas muestran tanto el atraso de la provincia en aquella época como algunos indicios ya prometedores (Gomez y Martínez 2001). En la capital provincial un Frontón Vizcaíno manifestaba la emergencia en ciernes del deporte como espectáculo. Muy al norte un Club de Cazadores de Vélez Rubio ponía en evidencia los recursos disponibles en ese sentido. Finalmente, en el puerto de Garrucha un Club Náutico y una Peña Deportiva ejemplificaban las nuevas formas de sociabilidad y de uso del ocio y el tiempo libre, fenómeno sin duda asociado a la notable apertura internacional de la plaza, apreciable tanto en su puerto como en la abundancia de representaciones consulares de diferentes países. Se echan en cambio en falta sociedades de excursionistas y automovilistas que en otros rincones de España empezaban a abrir rutas y a crear intereses vitales para el desarrollo futuro del turismo.

## 8. Conclusiones.

En términos generales, la densidad y la variedad de las empresas mercantiles constituye el fundamento social de la actividad económica de un territorio; su número y distribución territorial pueden interpretarse como indicios de una mayor o menor modernidad social y económica. Puede decirse lo mismo en relación al número y variedad de los servicios de hostelería y restauración, que representan un soporte insustituible para el crecimiento de la movilidad, necesaria para la modernización y la apertura al mercado. Como explica Jan de Vries, una densa red de pequeñas empresas, desde los tenderos a los taberneros, constituye una respuesta dinámica de las sociedades que vincula íntimamente las economías familiares y sus pautas de comportamiento con los mercados. Unos procesos que él describe con el término de «revolución industrial» (De Vries 2009) y que aún resultan poco conocidos, pero cuya complejidad valora en extremo la historiografía actual.

Aunque la fuente utilizada no aporta nada referente a la demanda de dichos servicios, ni valorar la calidad y tipología de los mismos, queda en evidencia que, contra lo que cabría esperar, la hostelería y la restauración en la provincia de Almería hacia 1930, así como los sistemas de transporte terrestre por carretera, manifestaban una amplitud y una generalidad significativas, poco valoradas hasta el momento. Dicho segmento de actividad que, al menos en parte, podría ser calificado como la «hostelería no turística», en atención al momento y al territorio de que nos ocupamos, alcanzó un significativo desarrollo mucho antes de la eclosión del turismo de sol y playa que sacudió a la provincia de Almería apenas treinta años después. Sólo en parte, decimos, porque algún subsector hostelero, como el de los balnearios termales y el turismo de salud, presenta claramente y desde el principio un carácter plenamente turístico, ligado probablemente a la emergencia de la demanda local. Era un conjunto de actividades y empresas que, sin duda, hubieran estado bien dispuestas para atender el crecimiento de la demanda, si es que este crecimiento hubiera tenido lugar a tiempo. Se trata de un tema que hemos denominado como la «fragua de la industria turística», antes de la emergencia del turismo de masas, vigorosamente apoyado en este caso sobre la demanda foránea.

Conviene subrayar la cantidad y variedad de establecimientos de hostelería referenciados en este trabajo y su amplia distribución por todo el territorio provincial; un territorio atrasado en términos turísticos hasta hace pocas décadas. Probablemente dicho sistema hostelero tenga que ser considerado como el fruto de iniciativas más antiguas, procedentes de una etapa de euforia económica ya pasada en 1931 y que, por las vicisitudes históricas de todos conocidos, tardó en recuperarse toda una generación.

El estudio del conjunto de actividades, en la hostelería y en otros sectores, desempeñadas por los titulares de negocios, lo que hemos denominado como

«diversificación de carteras» de actividades, pone en evidencia que muchos empresarios configuraron su estrategia empresarial combinando actividades que en alguna medida debían resultar complementarias. Estas complementariedades evidencian una estrecha ligazón del mundo de la hostelería de la Almería de 1930 al sistema comercial en términos generales; ello nos permite considerar la emergencia de la hostelería almeriense como resultado de la actividad y de la demanda de las clases mercantiles locales, lejos aún de la emergencia de un sector propiamente turístico basado en el ocio y el tiempo libre de visitantes foráneos.





# Apéndice

## Bibliografía

Alonso Álvarez, Luis, Vilar Rodríguez, Margarita, y Lindoso Tato, Elvira. *El agua bienhechora. El turismo termal en España, 1700-1936*. Madrid: Observatorio Nacional del Termalismo y Desarrollo Rural / Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente; 2012.

Amengual, Bartolomé (1903). *La industria de los forasteros*. Palma de Mallorca: Tipografía Amengual y Muntaner.

Anuarios Bailly-Bailliere-Riera Reunidos, editor. *Anuario general de España*. 1912-.

Battilani, Patricia (2005). «El turismo en el Mediterráneo. Una perspectiva comparativa», en Nadal, Jordi y Antonio Parejo, Eds. *Mediterráneo e Historia económica*. Almería: Instituto Cajamar; 2005; pp. 374-389.

De Vries, Jan (2009). *La revolución industrial. Consumo y economía doméstica desde 1650 hasta el presente*. Barcelona: Crítica.

Feifer, Maxine (1985). *Tourism in History. From Imperial Rome to the Present*. New York: Stein and Day.

Gómez Díaz, Donato (2003). «Los fotógrafos de la ciudad de Almería. Una historia desde el siglo XIX». *Revista de Humanidades y Ciencias sociales del IEA*. (19):281-313.

— y Martínez López, José Miguel (2001). *El deporte en Almería, 1880-1939. Una historia sobre el ocio y la formación de la identidad provincial*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses / Universidad de Almería.

González Ruiz, Luis, Gregorio Núñez y Javier Piñar (2007). *La Empresa de nuestros abuelos. Territorio e iniciativa económica en la Granada del primer tercio del siglo XX*. Granada: Fundación Caja Rural de Granada; 2007.

Lacoste Gautier, Emilio (1925). *Anuario de Almería (Capital y provincia)*. Imprenta y papelería E. Lacoste.

Larrinaga, Carlos (2011). «Termalismo y turismo en la España del siglo XIX» en Barciela, Carlos, Manera, Carlos, Molina, Ramón y Di Vittorio, Antonio, Eds. *La evolución de la industria turística en España e Italia*. Palma de Mallorca: Instituto Balear de Economía, pp. 569-608.

— (2013). «El turismo en el desarrollo español contemporáneo». en *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*; (24):12-29.

— (2014). *Balnearios guipuzcoanos, 1776-1901. Turismo de salud e inversión de capital en aguas minerales*. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País: San Sebastián.

— (2015). *El turismo y los orígenes de la industria hotelera en España, 1876-1936*, en XV Jornadas Inter escuelas/Departamentos de Historia. Comodoro Rivadavia.

Moreno Garrido, Ana (2007). *Historia del turismo en España en el siglo XX*. Madrid: Síntesis.

Pellejero, Carmelo (1999). *Historia de la economía del turismo en España*, Madrid: Civitas.

— (2006). *Estadísticas históricas sobre el turismo en Andalucía: El siglo XX*. Sevilla: Instituto de Estadística de Andalucía.

Rodríguez Matarín, R. (1931). *Almería. Guía ilustrada*. Almería: Talleres tipográficos del Diario de Almería; 1931.

Sánchez Picón, Andrés (1992). *La integración de la economía almeriense en el mercado mundial. 1778-1936. Cambios económicos y negocios de exportación*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses.

— (2011). «Ejes de desarrollo en el sureste y la Andalucía mediterránea (1800-2000)». *Historia Contemporánea*. 2011; (42):261-302.

Towner, John (1996) *An Historical Geography of Recreation and Tourism in the Western World, 1540-1940*. Chichester: John Wiley & Sons.



Rivera, José María	1		1
Sánchez G., José	1		1
Sánchez V., José	1		1
Sol, El	1		1
Toledano, Viuda de Antonio Unión, La	1		1
Valverde, Angeles	1		1





Cañadas, José	1			1	1
Caparrós, Cristóbal	1				1
Casino de Almería				1	1
Castillo Zea, Rogelio	1				1
Castillo, Bernardo	1				1
Castillo, Francisco	1				2
Cervantes, Ana	1				1
Círculo Mercantil e Industrial de Almería				1	1
Club Taurino				1	1
Collado Rodríguez, Isabel	1				1
Cruz Moreno, José	3				3
Díaz, José	1				1
Escámez Morales, Francisco	10		1		11
Estrella Padilla, José		1			1
Fabio, Vicente	1				1
Felices Rueda, José	1				1
Felices, Candelaria	1				1
Fenoy Ubeda, Diego	1				1
Fenoy, José	1				1
Fernández Lozano, Encarnación	1				1
Fernández Peralta, José	2				2
Ferrer, José	1				1
Flores Belmonte, Ginés	1				1
Florido, Viuda de Francisco	1				1
Frontón Vizcaino				1	1
Gallegos, Vicente	1				1
Garaje Americano	1				1
Garaje Inglés	2				2



Jover Vidal, Carlos					1	1
Jurado Sierra, José		2				2
Ladrón de Guevara, Francisco		1				1
Linares, Juan		1				1
López Castillo, Cristóbal		1				1
López Fernández, Juan		1				1
López, Eduardo		1				1
López, Francisco (Almería)	1	1				2
López, José (Almería)	1	1				2
López, Pedro (Almería)		1				1
Lusnigg, Rodolfo		1		1		2
Maldonado, Manuel		1				1
Manzano Giménez, Francisco		2				1
Marcos Manzano, Juan	1	1				2
Martín Lorenzo, Julio		1				1
Martín, Francisco (Almería)		1				1
Martín, José	1	1				1
Martín, Pedro					1	1
Martínez García, Juan	1	1				2
Martínez Parra, Juan		3				3
Martínez Ramos, Juan		1				1
Martínez, Bartolomé		1				1
Martínez, Juan (Almería)	1	1				2
Martos Granero, Manuel		1				1
Mateo Cabrera, Manuel		1				1
Mateo, Juan		1				1
Montañés, El (Almería)		1				1
Montesinos, Antonio		1				1
Montoya, Pedro		1				1
Moreno, Adrián		1				1
Mosa, Miguel		1				1
Muñoz Rodríguez, José		1				1
Naveo, Miguel		1				1
Núñez Ferrer, Ignacio		3			1	1
Núñez, Ignacio		1				3
Ojeda Navarro, Manuel		3				1
Otero Salvador, Cesáreo		2				3
Oyonarte, Cristóbal		2				2

## 2. ALMERÍA (3)

Titulares de actividades turísticas	Número de actividades en el sector														Total general	
	A Agricultura, Ganadería, Silvicultura y pesca	C Industria manufacturera	F Construcción	G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos y motocicletas	H Transporte y almacenamiento	I Hostelería	J Información y comunicaciones	K Actividades financieras y de seguros	M Actividades profesionales, científicas y técnicas	N Actividades administrativas y servicios auxiliares	O Administración pública y defensa; Seguridad social obligatoria	P Educación	Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento		S Otros servicios
Peláez Marín, José						1										1
Peña Taurina Canet														1		1
Plaza, Diego						1										1
Plaza, Manuel						1										1
Plaza, Rafael				1		1										2
Pleguezuelo, José María				1		1										1
Puertas Pérez, Cristóbal				1		1										2
Puga, Juan						1										1
Ramos Márquez, Luis						1										1
Robles Bautista, Juan						3										3
Rodríguez Martínez, Francisco						1										1
Rodríguez Sánchez, Antonio						3										3
Romay, Eduardo				5												5
Romera Vignolo, Salvador						1										1
Rosa, Juan						1										1
Rufat, Luis					1											1
Ruiz, Juan (Almería)						1										1
Salaberry Martín, Diego				3		1									1	5

Salón Hesperia		1		1	1
Sánchez Clemente, Manuel		3		3	3
Sánchez, Andrés (Almería)		1		1	1
Sánchez, Emilio (Almería)		1		1	1
Sierra, Rafael		1		1	1
Simón Núñez, Jerónima		1		1	1
Soriano, Viuda de Emilio		1		1	1
Teatro Cervantes (Almería)		1		1	2
Teatro Circo Variedades				1	1
Téllez Herrera, Adolfo	3				3
Tonda Sellés, Juan	2	1	1		4
Torres Martínez, Antonio		1			1
Ubeda Gil, Juan	1	1			2
Useros, Rafael		1			1
Viciana Viciana, Esteban	1		1		6
Victoria, Pedro				1	1
Vienna		1			1



3. BERJA																
Titulares de actividades turísticas	Número de actividades en el sector															
	A Agricultura, Ganadería, Silvicultura y pesca	C Industria manufacturera	F Construcción	G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos y motocicletas	H Transporte y almacenamiento	I Hostelería	J Información y comunicaciones	K Actividades financieras y de seguros	M Actividades profesionales, científicas y técnicas	N Actividades administrativas y servicios auxiliares	O Administración pública y defensa; Seguridad social obligatoria	P Educación	Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento	S Otros servicios	U Actividades de organizaciones y organismos extraterritoriales
<b>Total Berja</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>11</b>	<b>5</b>	<b>13</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>37</b>	
Alaría, Luis														1		1
Cabrera, José		1				1										2
Callejón, Manuel				1												1
Cantón, Juan José						1										1
Casas, Francisco				1												1
Círculo Mercantil e Industrial de Berja														1		1
Cruz, José				4	1											5
Fernández, Graciano						1				1						2
Hotel Francisquete						1										1
Hotel Sur de España						1										1
Ibarra, Tomás						1										1
Imberlán, Francisco				2	1	2										5
López, José (Berja)					1											1
López, Tomás						1										1
Martín, Pedro (Berja)	2					1										3
Murcia, Jerónimo				3	1											4

Redondo, Julio		1		1
Salmerón, Agustín	1	2		3
Teatro de Berja			1	1
Vicente, Miguel		1		1



Cano, José		1		1	1
Cánovas, Pedro	2			1	3
Caparrós, Antonio (Garrucha)	1				1
Carrasco, Juan (Garrucha)	1				1
Casino de Garrucha			1		1
Castro, José					1
Club Náutico				1	1
García, Enrique	1	1			2
Hernández, Joaquín (Garrucha)		1			1
Jiménez, Alonso	1	1			2
López, Sebastián (Garrucha)		1			1
Morales Rodríguez, Felipe		1			1
Morales, Antonio	1	1			2
Peña Deportiva				1	1
Rodríguez, Pedro (Garrucha)		1			1
Vila, Luis	2	1			3
Zamora, Pedro		1	2		3



Moreno, Antonio (C. Almanzora)		1		1
Pérez, Pedro (C. Almanzora)		1		1
Pérez, Viuda de Tomás	2	1		3
Rodríguez, Antonio (C. Almanzora)		1		1
Sánchez, José (C. Almanzora)		1		1
Serrano, Diego		1		1
Sintas, Antonio		1		1
Soler, Miguel	3			3
Teatro Echegaray			1	2





Casino Principal						1	1
Colmenas, Julio de				1			1
Cooperativa Recreativa, La						1	1
Espín, Cristóbal				1			1
Gabaldón, Manuel	1						2
García, Ginés		3		1			4
García, José J.				1			1
García, Rodrigo		2		1			3
Gómez, Pedro				1			1
Iniesta, José				1			1
Lázaro, Francisco				1			1
Lázaro, Miguel				1	1		2
Martínez, Diego (Huércal Overa)		2		2			5
Martínez, José A.		2		1			3
Martínez, Miguel (Huércal Overa)		1		1			2
Mena, Vicente	1						2
Muñoz, Gerónimo							1
Navarro, José (Huércal Overa)		4		2			7
Parra, Diego	1	1		2			4
Parra, José A.				1			1
Parra, Juan (Huércal Overa)	1						2
Plazas, Antonio (Huércal Overa)		1		1			2
Rojas, Manuel				1	1		2
Ruiz, Alberto				1			1
Sánchez, Diego	1		1	1			4

## 7. PURCHENA Y SORBAS

Titulares de actividades turísticas	Número de actividades en el sector														Total general	
	A Agricultura, Ganadería, Silvicultura y pesca	C Industria manufacturera	F Construcción	G Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos y motocicletas	H Transporte y almacenamiento	I Hostelería	J Información y comunicaciones	K Actividades financieras y de seguros	M Actividades profesionales, científicas y técnicas	N Actividades administrativas y servicios auxiliares	O Administración pública y defensa; Seguridad social obligatoria	P Educación	Q Actividades sanitarias y de servicios sociales	R Actividades artísticas, recreativas y de entretenimiento		S Otros servicios
<b>Total Purchena</b>				<b>1</b>	<b>5</b>	<b>7</b>					<b>1</b>			<b>2</b>		<b>16</b>
Belmonte, Luis					2											2
Belmonte, Pedro (Purchena)					1											1
Capé, Emilio					1											1
Casino de Purchena														1		1
Excelsior						1										1
Guevara, Antonio						1										1
Marín, Cruz						1										1
Molina, María						1										1
Pí, Higinio					1					1						2
Serrano, Martín						1										1
Teatro Serrano														1		1
Túnez, Joaquín						1										1
Túnez, Pedro A.						1										2
<b>Total Sorbas</b>				<b>22</b>	<b>3</b>	<b>19</b>	<b>3</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>2</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>60</b>
Alvarez, Andrés						1										1
Cañete, Pedro						1										1
Castellón, Cristiábal						1										1
Cazorla, Francisco					1											1
Círculo de Amigos														1		1

Clemente, Cayetano	1	1	1	2	2
García, Herminia	1	1			2
García, Manuel (Sorbas)	2	1		1	4
Gómez, José (Sorbas)		1			1
Gómez, Miguel		1			1
Iniesta, Juan (Sorbas)	3	1			4
Invernón, Rafael	1	1			2
Lozano, Juan (Sorbas)		2			2
Martos, José (Sorbas)				1	1
Montañés, El (Sorbas)		1			1
Papas, Diego		1			1
Pérez, Francisco (Sorbas)		1			1
Requena, Diego	4	1			5
Rodríguez, Pedro (Sorbas)	8	1			9
Salvador Cabezas, José				1	1
Salvador, Félix		1			1
Santa Ana		1			1
Segura, Juan (Sorbas)		1	1		2
Silva, Eduardo	2	3	2	1	12
Teatro Villaespesa					1
Vázquez Yepes, Juan		1			1



Navarro, Antonio (Vélez Rubio)																			2							2
Pérez, José (Vélez Rubio)																			1							3
Ramales, Antonio																			1							1
Romero, Miguel				1															1							2
Ros, Jerónimo																			2							2
Salón Variedades																								1		1
Solá, Francisco																			1							1
Soriano, Antonio																			1							4
Torrecillas, Leonardo																									1	1
<b>Total Vera</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>5</b>	<b>14</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>1</b>	<b>3</b>	<b>28</b>																<b>1</b>
Baraza, Bartolomé																			1							1
Baraza, Pedro																			1							1
Bascuñana, José																			1							1
Café Económico																			1							1
Cánovas, Francisco																			1							1
Caparrós, Ginés																										2
Carmona, Francisco (Vera)																			1							1
Carmona, Viuda de																			1							1
Centro Instructivo del Obrero																										1
Flores, Salvador																			1							2
García, José (Vera)																									1	3
Haro, Nicanor de																										2
Muñoz, Francisco																			1							1
Núñez, Diego																			1							1
Ramírez, Antonio (Vera)																			1							1
Ruiz, Alonso																			2							2
Salas, Diego																			1							1
Segorbe, Manuel																			1							2
Segura, Juan (Vera)																			1							1
Soler Moreno, Pedro																									1	1
Taurina, La																									1	1
<b>TOTAL PROVINCIA DE ALMERÍA</b>	<b>16</b>	<b>21</b>	<b>2</b>	<b>209</b>	<b>48</b>	<b>296</b>	<b>13</b>	<b>6</b>	<b>4</b>	<b>6</b>	<b>10</b>	<b>2</b>	<b>2</b>	<b>44</b>	<b>7</b>	<b>1</b>	<b>687</b>									